



Pisa^y Corre

• Iván Gómez •

COFAMIDE
Comité de Familiares de Migrantes Faltos y Desaparecidos
El Salvador

UFG

www.ufg.edu.sv

Editores

Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación



Pisa^y Corre

• Iván Gómez •

COFAMIDE
Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos
El Salvador

UFG

www.ufg.edu.sv

Editores

Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación

Misión

La formación de profesionales competentes, innovadores, emprendedores y éticos, mediante la aplicación de un proceso académico de calidad que les permita desarrollarse en un mundo globalizado.

Visión

Ser la mejor universidad salvadoreña, con proyección global, que se caracteriza por la calidad de sus graduados, de su investigación, de su responsabilidad social y de su tecnología.

Consejo Directivo

Presidenta:	MEd. Rosario Melgar de Varela
Vicepresidenta:	Dra. Leticia Andino de Rivera
Secretaria General:	MEd. Teresa de Jesús González de Mendoza
Primer Vocal:	Dr. e Ing. Mario Antonio Ruiz Ramírez
Segundo Vocal:	Dr. Juan Portillo Hidalgo

Rector

Dr. e Ing. Mario Antonio Ruiz Ramírez

Vicerrectora

Dra. Leticia Andino de Rivera

Secretaria General

MEd. Teresa de Jesús González de Mendoza

Fiscal

Dr. Juan Portillo Hidalgo

Dirección y contacto

Universidad Francisco Gavidia: Calle El Progreso No. 2748, Edificio de Rectoría
San Salvador, El Salvador. Tel. (503) 2249-2700
www.ufg.edu.sv



Misión

Diseñar, promover y acompañar iniciativas, políticas, programas y proyectos académicos empresariales para el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación que impacten en la productividad y competitividad de El Salvador.

Visión

Ser el instituto científico líder en El Salvador en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Director

Dr. Oscar Picardo Joao

UFG EDITORES

Coordinación

Lcda. Jenny Lozano

Corrector de estilo

Lic. Carlos Alberto Saz

Diseñador

Tec. Gustavo Menjívar

DIRECCIÓN Y CONTACTO

Universidad Francisco Gavidia: Calle El Progreso No. 2748, Edificio de Rectoría San Salvador, El Salvador.
Tel.: (503) 2249-2700 y (503) 2249-2716
Correo electrónico: editores@ufg.edu.sv
www.ufg.edu.sv

DE LA EDICIÓN

Título: Pisa y Corre

Autor: Iván José Gómez Trejos

Colección: Ciencias Sociales y Arte

Ficha bibliográfica

304.82
G633p Gómez Trejos, Iván José, 1966-
Pisa y corre / Iván José Gómez Trejos. -- 2ª ed. -- San Salvador,
sv El Salv. : UFG Editores, 2016.
158 p. ; 22 cm.

ISBN 978-99923-47-59-1

1. Migración e inmigración. 2. Migración rural-Investigaciones. 3. Migración Urbana-Investigaciones. I. Título.

Segunda edición

©Instituto de Ciencia, Tecnología
e Innovación (ICTI), 2016

ISBN: 978-99923-47-43-0

Fotografías: Iván José Gómez Trejos

Edición fotográfica: Lic. Elías Vladimir
Merino

El contenido y opiniones vertidas en la publicación son responsabilidad exclusiva del autor. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento, sin previa autorización de los editores.

Hecho el depósito que dicta la ley.

Edición de 300 ejemplares

Impreso en Talleres Gráficos UCA

Octubre 2016

San Salvador, República de El Salvador,
América Central.



Misión

Contribuir a la búsqueda y localización de migrantes que desaparecen, fallecen en tránsito a Estados Unidos, e incidir ante las autoridades competentes nacionales e internacionales para que se garantice la protección y respeto a sus derechos humanos.

Visión

Ser una Asociación líder en El Salvador que brinde atención y acompañamiento en la búsqueda y localización de migrantes desaparecidos y fallecidos en tránsito hacia los Estados Unidos, lo mismo que canalizar el apoyo psicosocial y asesoría a los familiares afectados .

Dirección

Final 4ta. Calle poniente y 25 avenida sur, edificio Cuscatlán 3ra. Planta, local No. 302 San Salvador, El Salvador.

Teléfono: (503) 2100-1818 y 2542-3778

Correo electrónico: cofamide.elsalvador@yahoo.com

Página Web: www.cofamide.org.sv

Tabla de contenido

Prefacio	7
Introducción	15
Un poco de historia	19
Las nuevas disposiciones	25
No hay denuncia; no hay víctimas ¿qué es cierto?	29
Las madres	33
La búsqueda	47
Inicia el puente de esperanza	48
Lazos de esperanza	52
¿Mejorar la imagen?	55
Contrastes a lo positivo	58
Y apenas es el inicio	61
Pa´ Palenque	67
Signos de buena voluntad	68
Los constantemente marginados	69
Entre los hierros de la bestia	72
Fin de un sueño	75
Las patronas	78
Peligro de cemento	80
Intento de secuestro	83
El milagro de Alexis	88
San Luis Potosí	92
Tiempos difíciles	96
Belleza y fe	98
Pronósticos reservados	103
Los golpes del crimen	106
Más sorpresas	111

La mujer	125
El equilibrio del placer	128
Un episodio más	130
Hallazgos y encuentros de la caravana 2014	132
¿Y en 2015?	136
Caravana 2015	138
6 horas y 11 minutos	138
La lucha	141
Pero, ¿Quién es Marta?	142
Conclusión	145
Anexo 1: perfil del migrante y características	153
Notas y referencias	155

Prefacio

Tuve la suerte de conocer a Iván Gómez Trejos en la décima caravana del Movimiento Migrante Mesoamericano (M3) “Puente de esperanza” llevada a cabo de noviembre a diciembre de 2014. Así como nos comenta Iván al final de este libro, en la misma temporada que se desarrolló la caravana M3, hubo otra caravana también en Italia para denunciar las violaciones de los derechos humanos de los migrantes que cruzan el Mediterráneo para entrar en Europa por la “puerta” de la isla italiana de Lampedusa. Pero esta caravana también trató los temas de la corrupción de las instituciones en mi país, de la complicidad entre el Estado y la criminalidad organizada, que incluso está relacionada con los carteles mexicanos por el tema de tráfico de drogas.

En la temporada que estamos viviendo, los intereses de las finanzas transnacionales globalizadas (licitas e ilícitas) están por encima de los derechos de las personas humanas, que padecen el costo de la acumulación de riqueza en las manos de uno pocos a costa de los demás que quedan explotados, y sobretodo de las categorías más desprotegidas, los migrantes entre ellos.

Este patrón se va desarrollando en todo el mundo, aunque con diferentes niveles de violencia y crueldad, así que compartiendo los recorridos de las dos caravanas nos percatamos que estamos viviendo las mismas tragedias, las mismas violaciones de los derechos que deberían de ser garantizados a cada persona humana.

Desde Italia estuve en la caravana de las madres centroamericanas, para representar la Carovana Migranti italiana. En esta parte del mundo compartimos problemas parecidos a los de América con miles de migrantes africanos y de Oriente Medio que huyendo del hambre y la violencia que se apoderaron de sus países, luchan

para entrar en Europa. Demasiados de ellos no cumplieron con sus planes, con sus sueños, no lograron llegar a tierra europea y se quedaron y siguen quedándose en el fondo del mar que debería juntar y no dividir diferentes culturas y poblaciones.

Está claro que esto no pasa por casualidad, que los europeos cargamos responsabilidades sobre la realidad que viven los hermanos migrantes. También Europa participó y participa en una política internacional de despojo, que después de explotar países mas débiles y sus gente -también poniendo guerras-, quiere apoderarse de sus recursos y criminaliza los seres humanos que escapan del hambre y la inseguridad que ella misma produjo. Militariza y cierra las fronteras, y con esto también los brazos y el corazón, esperando a los migrantes como si fuesen invasores y enemigos, y no hermanos que pagaron el costo de nuestro bienestar. Incluso hemos intentado y seguimos intentando parar la marcha de las personas migrantes encargando a otros países cumplir con la tarea de poner un alto a la ola migratoria. Así hace Estados Unidos con México y así hace Europa con Libia o Túnez, sin importar lo que padecen los migrantes en sus viajes.

En Libia como en México la gente emprende el viaje hacia la esperanza de mejorar su vida y la de su familia. En este viaje enfrentan cualquier tipo de peligro; sus vidas y sus mismos cuerpos se convierten en pura mercancía. También mi país comparte la vergüenza de explotación hacia los migrantes.

De todo esto nos da cuenta Iván Gómez Trejos, exponiendo el fenómeno migratorio en toda su magnitud, relatando de manera rápida, pero eficaz, desde los acontecimientos históricos que la provocaron, hasta llegar a la actualidad. Habla de lo que pasa en Guatemala, en Honduras, en El Salvador, de la violencia de las pandillas, el desempleo, la corrupción. Habla de lo que pasa

en México, subrayando lo que significó y qué significa el dicho “Plan Frontera Sur” que se desarrolló desde el verano del 2014, en coordinación entre México y Estados Unidos, que mucho contribuyeron en su realización.

El Plan Frontera Sur impide a los centroamericanos pobres abordar los trenes de carga que viajan hacia el norte, obligándolos a trasladarse por otras rutas y con otros medios (incluso caminando día tras día). De esta forma las dificultades, los sufrimientos, y sobre todo los peligros, se hicieron más severos, exponiendo a los caminantes a los asaltos de cada quien y obligándolos a contratar “polleros” que les hagan de guía para cruzar México.

Pronto subieron las tarifas para cruzar el país. Al final este plan, lejos de parar los migrantes, solo incrementó los negocios de la mala vida común y organizada, y puso las condiciones para que aumentaran las disconformidades y las violaciones, también por parte de las autoridades.

Siguiendo adelante, Iván Gómez nos cuenta de las buenas y malas actitudes de los mexicanos frente a los migrantes (tan parecidas a las de los italianos y otros europeos), pero también de lo que padecen con la mala vida común y organizada, sin tener algún respaldo por parte de las instituciones que, al contrario, demasiadas veces actúan como explotadores y enemigos de esas personas sin amparo y sin derechos.

En su escrito nos ofrece informaciones, datos estadísticos y nos advierte que atrás del mero dato estadístico están seres humanos que quedan invisibilizados de los demás, pero no para los familiares en incansable búsqueda de sus seres queridos. Esta invisibilización beneficia los negocios ilícitos y llega México

de desapariciones, fosas comunes, ejecuciones sumarias. Los migrantes no pueden denunciar y si no hay denuncia no hay crimen, la impunidad puede seguir adelante.

Pero también nos cuenta como los familiares se organizan a sí mismos en la búsqueda de sus seres queridos, ante la falta de responsabilidad y compromiso de las autoridades, con el respaldo de organizaciones de la sociedad civil, así como el M3, encabezado por Marta Sánchez Soler, valiente mujer que desde hace décadas está comprometida en la defensa de las personas migrantes y que fue el alma de esta 10° caravana “Puente de esperanza”.

Por tres semanas esta caravana fue mi casa, los familiares (en su mayoría madres, pero también esposas, padres, hermanos y otros) me recibieron no como extranjero sino como “carnal” que compartía el mismo objetivo. De esto estoy honrado y sigo agradeciendo a todas y todos por regalarme su confianza, su amistad y su cariño. Fueron días en los que pude apreciar la fuerza, la obstinación y la voluntad con la que cada una y cada uno de ellas y ellos seguía reclamando su derecho de conocer el paradero de sus seres queridos, enfrentándose cara a cara con autoridades que muchas veces no estaban preparadas para contestar de forma adecuada. Fue una muy buena enseñanza compartir un pedazo de mi vida, aunque pequeño, con personas humildes pero tan claramente dignas y valientes.

El libro nos describe toda la trayectoria de la caravana, desde las primeras etapas centroamericanas, para desarrollarse a lo largo de 3,500 kms en territorio mexicano, hasta el final del viaje en la ciudad fronteriza de Tapachula (Chiapas). En cada etapa el autor nos da cuenta de las historias y acontecimientos de unos

cuantos con los que se va relacionando, mezclando con sabiduría consideraciones generales con historias particulares. Con los miedos, las esperanzas, el coraje, el llanto y la alegría de los que viven este viaje “pa' l norte”.

Habla de hombres pero también de chavitos que tuvieron que enfrentarse con los retos de un viaje que tampoco conocían así de arduo. Cuenta de mujeres que tuvieron y tienen que enfrentarse con sus condiciones de género, que amplía las dificultades y añade peligros.

Ellos son los más vulnerables entre los vulnerables. El no tener la fuerza y la agresividad de un hombre adulto, les convierte en una presa más sencilla para agarrar, pueden ser mejor negocio para la explotación sexual y comercio de los órganos. Porque así pasa, la mercantilización de la persona humana llegó hasta aquí, en robar la vida de un niño o de un joven para sacar sus órganos y después matarlo. Hay hospitales y clínicas dispuestas a tratar con la mala vida para comprar esta “mercancía” sin querer conocer de dónde llega y cómo se obtuvo, solo les interesa mejorar sus negocios. Hay luchadores sociales que sin cansancio investigan y denuncian todo esto, pero nadie investiga. Incluso encontraron fosas comunes con cadáveres de migrantes, siempre los más desprotegidos, con heridas para extracción de órganos.

Los mismos cuentos de golpes, terror, homicidios, explotación, los pudiesen escuchar en mi país hablando con marroquíes, senegaleses, sirios, eritreos o de cualquier otro país de África u Oriente Medio desde donde tienen que escapar sin certidumbre de lo que van a encontrar. Cruzar unos países de África u Oriente Medio esta tan parecido como cruzar México para llegar a Estados Unidos. También en sus viajes aprenden que sus vidas y sus cuerpos ya no valen nada sino como

mercancía para enriquecer a los malos, también a los malos que parecen respetables. Pero a veces ni siquiera logran cruzar el Mediterráneo o las fronteras terrestres en el este de Europa, a veces si lo logran para caer en las manos de las mafias que les explotan laboralmente o sexualmente, otras veces los agarran los mismos policías y después permanecen un tiempo, a menudo largo, en indignas estaciones migratorias, luego les deportan en sus países para enfrentar otra vez la violencia y el hambre, y vender su trabajo para ganar el dinero para pagar un “pollero” que les ayude a intentar otra vez el viaje “pa' l norte”. En todo esto solo la mala vida organizada va a ganar con sus negocios, aprovechando el sueño de los migrantes.

Casi parece que estos países del dicho “primer mundo”, tanto los europeos como los norteamericanos, hacen política migratoria para beneficiar la economía ilícita de las mafias y los carteles. Por otra parte estos muchas veces tienen muy buena relación con la política, a la que entregan votos y dinero y de la que pretenden negocios y leyes que les benefician. Leyes que impidan que funcionen los órganos que deberían estar a cargo de la seguridad de la ciudadanía y que muchas veces solo cuidan los intereses de los poderosos, o que hagan legal lo que por puro sentido común está bien claro que es ilegal. No está tan complicado encontrar casos de esta tipología buscando por internet, tanto en Italia como en otros países, México incluido.

El marco no es agradable. Pero el trabajo de Iván Gómez Trejos no nos deja desesperados, al contrario, nos comenta de una sociedad que no se rinde, que tiene capacidad de organizarse y reaccionar. Así nos cuenta del trabajo de muchas asociaciones que en México trabajan para el respeto de los derechos de las personas migrantes -entre ellos el Movimiento Migrante Mesoamericano-, y de los albergues refugios para migrantes

sembrados a lo largo del territorio, donde hay mujeres y hombres que con mucho esfuerzo operan para aliviar las condiciones de los migrantes, pero también con el objetivo de construir una sociedad y un México más humano y justo, muchas veces poniendo en riesgo su propia seguridad y su propia vida.

En su gran mayoría los albergues salen del trabajo de religiosas y religiosos, aunque también unos se salen de una trayectoria totalmente laica, con muy poco respaldo por parte de las instituciones mexicanas. Encuentran sustento por parte de asociaciones y fundaciones nacionales e internacionales, por donativos de personas comprometidas para una sociedad más justa, por el trabajo de voluntarios, muchas veces jóvenes, que llegan de todos los rincones de México, pero también muchos desde diferentes países de América, incluso Estados Unidos, y desde Europa. Gente que enfrenta los gastos de viajes, a veces largos, para trabajar en manera totalmente gratuita por el compromiso de ser testigos que podemos construir un mundo sin las infamias de lo que hemos logrado construir hasta ahora. En esta tarea está también la obra de Iván Gómez Trejos.

En los albergues las personas migrantes no encuentran solamente alojamiento y comida, encuentran un lugar solidario, una etapa de descanso en su recorrido lleno de incertidumbre y peligros. Pero también información para seguir en sus viajes, respaldo jurídico que les permita reclamar sus derechos en cuanto hayan sufrido tratos injustos y crueles, también por parte de las autoridades. Encuentran respaldo médico y psicológico que el trabajo y el compromiso de muchas organizaciones tal como Médicos Internacionales, Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y otros, hizo posible que se proporcionara en los albergues.

Claro que no faltan los problemas y las inconformidades.

Hablamos de realidades complejas donde se enfrentan problemas muy serios y severos, y siempre existe la posibilidad en hacer una mejor labor, pero si no existiesen los albergues el viaje de los migrantes sería muchos más complicado, difícil y peligroso, y la sociedad no tendría este medio, aunque insuficiente, para equilibrar la vergüenza del trato al que se exponen a diario los migrantes.

Este es uno de los estímulos que pueden encontrarse en el libro de Iván Gómez Trejos, la reflexión sobre la migración y los derechos humanos, dos de los temas más fuertes de nuestra época, destinados a dejar una huella profunda en esta temporada de transición.

Entonces, buena lectura.

Nino Quaresima

Integrante de Carovane Migranti

Colaborador del Tribunal Permanente de los Pueblos

Introducción

No existen datos exactos sobre la cantidad de migrantes que a diario salen de los países centroamericanos con dirección hacia los Estados Unidos, si es lo que usted busca en este documento. Algunas organizaciones que tratan el tema migratorio hablan de entre 400 o 500. Y los más pesimistas afirman que la cifra se eleva a más de 700 de centroamericanos que buscan a diario la ruta hacia los Estados Unidos. Tampoco se puede medir de acuerdo a las cifras remitidas por parte de las autoridades migratorias, ya que la mayoría retorna a México casi de inmediato al ser deportados a sus países de origen. Por ejemplo según datos oficiales del Consulado salvadoreño en Tapachula, estado de Chiapas, en octubre de 2014 la cantidad de compatriotas deportados fue de 2 mil 231.

El cónsul Herbert Guzmán sostiene que esta cifra es la que se mantuvo durante el año 2014. Pero tampoco este dato estadístico es garantía para ofrecer conglomerados, ya que el movimiento migratorio, principalmente el no acompañado, o sea el que no paga a un “coyote”, es el que cambia su posición de migrante de acuerdo a las circunstancias migratorias que se le van presentando en su intento de utilizar el territorio mexicano para llegar hacia los Estados Unidos. Durante los primeros meses del 2015, la cifra de deportados creció 44.36%, respecto al mismo periodo del 2014, según la Dirección General de Migración y Extranjería. A partir de esta tendencia, podríamos esperar un comportamiento similar para el año 2016.

Estos seres humanos son como fantasmas. Caminantes de alto rendimiento; por lo que habría que preguntarse, ¿Qué tanto importan los datos estadísticos? ¿Le interesan a los medios de comunicación?, ¿a los gobiernos?, ¿a la prensa sensacionalista?,

¿a la población?, ¿o a un puñado de madres centroamericanas que buscan desde hace diez años a sus hijos desaparecidos en territorio mexicano? ¿Dónde están, se preguntan?

Cada año hacen notar su voz, recorriendo en caravana humana los principales estados y ciudades llamados “ruta del migrante”; ya sean por el corredor del golfo (Tabasco, Veracruz, Hidalgo, Tamaulipas y San Luis Potosí, entre otros), o la ruta del Pacífico: Chiapas, Oaxaca, Puebla, Ciudad de México, Guanajuato y Guadalajara. Ambas rutas son altamente peligrosas por ser manejadas por bandas organizadas delincuenciales y el narcotráfico. Querer continuar la búsqueda de sus hijos hacia puntos fronterizos con los Estados Unidos ha sido no recomendable por las mismas autoridades mexicanas, quienes no garantizan por la seguridad de las madres y los familiares de centroamericanos desaparecidos. Otro fenómeno que se presenta al caso migrante es que igualmente nunca existirán datos de personas que han perdido la vida en el camino. Nuevamente son invisibles.

A mediados del 2014, en México se dio a conocer una nueva disposición que imposibilitaría el uso de trenes de carga por parte de personas. El último en el que se pudo ser testigo presencial durante la caravana fue el del guatemalteco William Vázquez, el dos de diciembre del 2014, en Huixtla, Tapachula. Perdió el equilibrio al querer subir al tren. Su cuerpo quedó mutilado en las vías ferroviarias. Y el drama de muertes continuó durante los diez meses siguientes del 2015.

Esta es una realidad que por décadas han tenido que pasar cientos de miles de migrantes que por razones políticas, conflictos armados internos, desplazamientos forzados y pobreza han sido forzados a dejar el territorio centroamericano en busca de una mejora en su condición de vida personal y familiar.

La Universidad Francisco Gavidia (UFG), por medio de la Dirección de Proyección Social, ha apoyado en el área jurídica y social al Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador (COFAMIDE). En tal sentido, el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación (ICTI), de la UFG, aceptó la invitación de COFAMIDE a fin de participar en la Décima Caravana de Madres Centroamericanas “Puentes de Esperanza”, desarrollada del 17 de noviembre al 7 de diciembre de 2014, delegando al investigador Iván Gómez Trejos para que acompañase al grupo de 42 madres, esposas y hermanos residentes en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, cuyos parientes han desaparecido en territorio mexicano en su ruta hacia los Estados Unidos.

Desde la cátedra, la UFG quiere aportar a la población centroamericana, principalmente salvadoreña, la toma de conciencia sobre la realidad que se está viviendo al pasar vía terrestre por México en dirección a rutas fronterizas con Estados Unidos, en busca del llamado “sueño americano”. Una decisión de vida que los migrantes han tomado, equivocados o no, y quienes esperan encontrar en los Estados Unidos un mejor futuro para ellos y los suyos. Hacerles saber a los centroamericanos que han tenido la intención de dejar su país, que una persona al decidir migrar por su propia cuenta y de manera irregular, se expone a ser perseguida y deportada por parte de las autoridades. La UFG insiste en aconsejar a los padres de familia que desean la reunificación familiar, que se comete el riesgo en poner en las manos de un desconocido a menores de edad, con el propósito de realizar la ruta hacia los Estados Unidos.

Por ello este libro relata la experiencia de participar en la Caravana y también presenta el reencuentro de familias que por más de 17 años fueron separadas; localizaciones de migrantes en

cárceles y el inicio de revisión de procesos judiciales y diversos compromisos por parte de las autoridades. Hace públicos los testimonios de los migrantes (escritos en primera persona), con quienes se convivió durante la travesía ya sea en las calles, cárceles o en los albergues humanitarios ubicados en las principales ciudades de ruta. También abarca testimonios de personas que han tenido que vivir en el bajo mundo como zonas de tolerancia, drogas, su accionar y en el crimen organizado. De igual forma, se muestra el trabajo de las organizaciones humanitarias que buscan saciar con apoyo y denuncia el tema de los migrantes. Al mismo tiempo, desde la cátedra se pretende exponer el grado académico de los migrantes, su procedencia, condiciones de vida, zonas de residencia y las condiciones de educación que tenían antes de partir.

Por razones de seguridad algunos nombres de migrantes han sido cambiados, así como el lugar exacto de su residencia.

Detrás de cada migrante hay una historia humana, más allá de la ficción que resalta algún medio de comunicación. Detrás de cada migrante hay una familia que sufre, ya sea porque ha dejado marchar a su pariente, o porque su destino es incierto. Las autoridades de cada nación, pueblo o municipio no deben pasar por alto este clamor que se refleja en las capas más bajas.

Un poco de historia

En 1994, Estados Unidos, con su “Operación Guardián”, pretendió que con un muro detendría el flujo migratorio de indocumentados, y lo que logró fue la creación de nuevas rutas de entrada a su territorio. Por otra parte, los Gobiernos centroamericanos dieron la impresión de distanciarse del tema, dando más bien, cuando les conviene, un guiño de ojo al llamarlos, “hermanos lejanos”, “hermanos cercanos”, “compatriotas en el exterior” o de forma de etiqueta, “La Diáspora”, sin darse cuenta de que este nombre se ha firmado con sangre.

Por otra parte, y según los testimonios de los que van de paso, los representantes consulares se sienten atados de brazos al no poder brindar la ayuda que pide un compatriota; algún apoyo económico, denuncias de abuso de autoridad, agilidad en la comunicación familiar. Aunque la responsabilidad es compartida, pues muchas personas creen que su Consulado les puede ayudar a continuar su camino hacia el Norte.

Estados Unidos también no puede hacerse a un lado, buscando protocolos con los presidentes de la región a quienes les insiste que no hay posibilidades por el momento de reunificación familiar. Al menos no de la forma en que se presentó desde finales de 2013 y el primer trimestre de 2014, en la que se exponen la vida de personas, principalmente de niños y adolescentes.

Pese a esto, se ha comprobado que este fenómeno migratorio infantil aún existe, aunque en mucho menor grado. Gracias a los constantes llamados de las autoridades, ya sean norteamericanas o centroamericanas, sobre el desmentir que Estados Unidos estaba acogiendo a menores de edad, tal como lo hicieron saber a sus parientes los llamados “coyotes” o “polleros”.

Según los movimientos defensores de los migrantes, como el Movimiento Migrante Mesoamericano, “México ve el problema migratorio como un caso de seguridad nacional y no como un fenómeno social”, afirma Marta Sánchez Soler, representante de la entidad al referirse a los migrantes centroamericanos.

Según el Comité Estadounidense para Refugiados e Inmigrantes (USCRI), el factor violencia es una de las causas de migración por parte de adolescentes y jóvenes centroamericanos; por lo que significa que mientras esto se mantenga en la región, México seguirá recibiendo migrantes.¹

El plan beneficiaría a 65 millones de habitantes de la región. Pero, 15 años después, estas naciones siguen en la pobreza, con pocos avances de mejoría, bajo nivel educativo, altos índices de desempleo y un aumento delincuencia.

En este último fenómeno se ubica Guatemala, Honduras y El Salvador. En el caso salvadoreño la tasa de homicidios arrojó en el 2014 unos 10 fallecidos diarios por esta causa. Hasta agosto 2015 registra un 67.3% más que el mismo periodo de 2014.

Hoy, las explicaciones, análisis o excusas sobran, como la misma oposición al plan por parte de comunidades sureñas de México o falta de presupuesto para el desarrollo que en su momento se criticó. Pero los cambios fueron tan significativos que pocos lo recuerdan, y la migración continuó hacia los Estados Unidos vía México.

Los letreros de “Bienvenidos a México”, que se observan en los puestos fronterizos, no son para todos los extranjeros. Al menos para el migrante. Él no pasará por allí. El migrar se ha

¹ Ver: www.laprensagrafica.com/.../violencia-impulsa-migracion-de-nios-y-ado..

visto como un delito. Más bien, el delito serían las razones por las cuales alguien deja su país. Y muchas causas dependen del Estado. Ya sea El Salvador, Guatemala, Honduras y, por qué no decirlo, Nicaragua, aunque su mayor migración se realiza en dirección de su vecino Costa Rica.

Organismos internacionales de la sociedad civil han puesto su preocupación por la situación de los migrantes en territorio mexicano. Aunque desde la óptica del sentir centroamericano, debería de haber responsabilidad compartida de los Gobiernos.

El fenómeno migratorio que hoy sufren cientos de miles de familias está concentrado en economía. Pero ha crecido la situación de violencia social. Y los niños y adolescentes están jugando la peor suerte. A los gobiernos ¿Les conviene dar a conocer la realidad?, ¿les conviene decir que cien, doscientos o más hermanos salen de sus países a diario? Compatriotas que dejan sus familias, amigos, culturas e identidad por buscar un bienestar económico para los que quedaron en casa. Personas que tácitamente son expulsados de sus comunidades por la violencia y la incidencia pandilleril, que están originando en los últimos años un nuevo éxodo de jóvenes casi niños en su mayoría, y quienes son obligados a dejar sus lugares de origen.

Otro fenómeno migratorio que no existía era la llegada de garífunas de Honduras. Dicen ser expulsados por personas que les exigen comprar sus tierras con fines turísticos.

Como decía un oficial migratorio estadounidense al referirse a la crisis de niños del 2013 - 2014: Antes, nosotros perseguíamos a los migrantes hoy se entregan a nosotros. Pero también están los padres de familia que, con el fin de querer dar un mejor destino a sus familias, rompen el ciclo de la armonía familiar

para tratar de enviar desde el exterior las divisas que ayudarán a paliar los gastos en comida, educación y salud. Según los estudios del Centro de Opinión Pública de la Universidad Francisco Gavidia en la encuesta “Impacto de las remesas familiares en la economía nacional y su potencial uso como fuente de inversión en proyectos de vivienda en El Salvador”, desarrollada en 2007, las remesas enviadas desde el exterior oscilaban entre \$142 a \$181 mensuales.²

Eso quiere decir que el llamado “sueño americano”, que cientos de salvadoreños hicieron realidad durante el conflicto armado de la década de los ochenta al buscar refugio en los Estados Unidos, casi improbablemente se vaya a repetir. Pues, el dinero enviado, apenas no llega al salario mínimo del comercio y servicios salvadoreños, que de enero a mayo de 2015 fue de \$1,729.8 millones.

Desgraciadamente, las personas que viven en zonas geográficamente pobres y por lógica, gente muy humilde, son las que están buscando el revivir lo de hace cuatro décadas, a finales de los años setenta, que bajo la sombra de la guerra buscaron un mejor progreso en la tierra de las barras y las estrellas. Por otro lado, también han pasado décadas, y muchas zonas aún continúan estando en la pobreza, el analfabetismo y casi nula inversión social por parte de los Gobiernos en turno.

En el trayecto las personas son presa fácil de las bandas organizadas, trata de personas, narcotráfico, violencia común o cualquier tipo de abuso de autoridad. Y esos abusos, en algunos casos, está en la discreción que tiene un oficial migratorio para decidir si entra a su país un centroamericano, no importando si a este se le haya otorgado una visa de entrada legal, ya sea a Belice

² Ver: icti.ufg.edu.sv/icti.eacop.html

o México. Se aclara que gracias al Convenio Centroamericano de Libre Movilidad, más conocido como CA-4, firmado por los Gobiernos de turno en junio de 2006, se facilita el tránsito migratorio entre los países de Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, sin restricciones adicionales, más que su documento de identidad nacional o si lo desean, el pasaporte: las autoridades migratorias de la región firmante, están en la obligación de facilitar el tránsito a los compatriotas. Pese a esto, aún se ven casos en Guatemala, donde hay abuso de algunas autoridades. Por su ubicación geográfica, por el momento Belice ha quedado fuera del mapa migrante. Sin embargo, ya hay quejas de centroamericanos que han presentado abusos por parte de la autoridad, y más aún, teniendo como barrera el idioma inglés.

Pero es México el que se ha convertido en el lugar en donde un migrante es abusado por cualquier persona que lo reconozca; ya sea del transporte público, personas particulares o las mafias y pandillas, incluyendo la corrupción de algunas autoridades. Estos casos se les presentan con menos frecuencia a los que ingresan legalmente.

El primer obstáculo es la solvencia económica con el cual pretende una persona entrar al país desde el extranjero. El oficial de migración le pedirá llevar además de la visa mexicana, por lo menos \$500 en efectivo, o tarjetas de crédito.

Hay algunos casos denunciados en que una persona es regresada a su país de origen desde una frontera o aeropuerto en territorio mexicano, por el “criterio” del señor de la ventanilla. Y lo más grave es que este centroamericano no tenía ninguna intención de migrar hacia los Estados Unidos. De regreso a casa, solo le queda el mal sabor del gasto económico en boletería y el mal sabor del país que no lo dejó entrar. Son mínimos casos, pero existen. Por

otra parte, si la persona es encontrada por migración ya dentro del territorio, el abuso de autoridad consta en exigirle dinero “mordida” para dejarla seguir su camino. A sabiendas que es una persona indocumentada.

Es por eso que este documento quiere hacer conciencia de los riesgos en los que se puede encontrar una persona en la travesía de manera irregular.

Durante su visita a Honduras, en enero del 2015, el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon, exhortó al Gobierno para que “trabaje con las Naciones Unidas para poder garantizar la protección de los derechos humanos” y anunció la apertura de una oficina en Tegucigalpa, del comisionado de Derechos Humanos del Organismo mundial. El diplomático agregó que continúa “un tanto preocupado por el problema de los niños migrantes no acompañados, de Centroamérica”, que viajan a Estados Unidos en busca de familiares. Añadió que “se ha estado trabajando para poder solventar la situación de los niños migrantes en línea con los derechos humanos”.³ Este documento también quiere hacer conciencia de los riesgos a que se pueden encontrar los centroamericanos en la travesía de manera irregular.

El alivio migratorio que la Casa Blanca anunció en noviembre de 2014, como extensión del programa de Acción Diferida para jóvenes inmigrantes, conocido como DACA, que sufrió un duro revés a mediados de febrero de 2015, con la decisión del juez federal, Andrew Hanen, de detener el proceso administrativo de presentación de solicitudes, hasta que se produzca un fallo final. El debate en la Casa Blanca continúa.

³ www.elnuevodiario.com.nic

Las nuevas disposiciones y cambios

Las falsas promesas van desde los polleros, los mismo migrantes que van en camino por segunda, tercera o cuarta ocasión, y por qué no apuntar, la no claridad de las mismas autoridades que extienden permisos migratorios, los que son utilizados en su mayoría solo para cruzar el territorio mexicano sin ser molestados por la “migra”.

Existe bastante desconocimiento por parte de los migrantes sobre la realidad que cambia por cada disposición que dicta la autoridad. El 7 de julio de 2014 el Presidente mexicano Enrique Peña Nieto presenta lo que debería ser un programa de atención a los migrantes: el Programa Frontera Sur.

Estos son los principales lineamientos del programa:⁴

1. Las acciones en marcha buscan atender esta problemática con base en tres objetivos:

a) Evitar que los migrantes pongan en riesgo su integridad al usar un tren que es de carga y no de pasajeros.

b) Desarrollar estrategias puntuales que garanticen la seguridad y la protección de los migrantes.

c) Combatir y erradicar a los grupos criminales que vulneran sus derechos.

2. Para alcanzar los objetivos, el programa promete reforzar el componente preventivo, el cual implica mantener el monitoreo,

⁴ Ver: <http://www.animalpolitico.com/2014/08/estas-son-las-principales-acciones-del-programa-frontera-sur-para-proteger-migrantes/>

mantener la seguridad en vías e instalaciones ferroviarias con mayor patrullaje y presencia del Estado, para evitar la comisión de delitos, uso de tecnología y mantenimiento, para evitar accidentes en las vía de comunicación, así como fortalecer la coordinación regional y local con los consulados de los países centroamericanos.

- 3. Recuperación y rehabilitación de espacios e instalaciones y campañas de difusión para promocionar las vías de integración legal y desalentar a las redes de tráfico de personas.*
- 4. Para facilitar la movilidad humana y acercar los servicios de trámites a los países de origen de los migrantes, a partir del mes de junio se inició la emisión de tarjetas de Visitante Regional, de forma gratuita, para que ciudadanos guatemaltecos y beliceños, puedan ingresar en los estados de la frontera sur por vías regulares. Tan solo en el mes de agosto se han proporcionado ya 10 mil tarjetas.*
- 5. En acciones eficaces contra el crimen se han fortalecido las tareas de investigación e inteligencia, para desarticular y castigar a las redes de tráfico y trata de personas, así como a las pandillas que atentan contra los derechos de los migrantes. En colaboración con los gobiernos locales, se identificarán y clausurarán giros negros y establecimientos donde se aliente la comisión de estos delitos.*
- 6. Junto con las entidades federativas se promoverán y fortalecerán las fiscalías de atención a delitos en contra de migrantes, para contar con ministerios públicos especializados en la materia.*
- 7. Para asegurar que la autoridad actuara con estricto apego a los derechos humanos y el respeto a la dignidad de las personas, en las acciones como el traslado y retorno asistido de migrantes*

habrá acompañamiento de las comisiones estatales de Derechos Humanos, así como de organizaciones sociales.

- 8. Se mantendrán los esfuerzos conjuntos con los albergues operados por la sociedad civil que asisten a los migrantes, con alojamiento, alimentación y atención médica primaria, así como la atención inmediata y el cuidado de niñas, niños y adolescentes migrantes, con el apoyo del Sistema DIF y la colaboración con las entidades federativas y la Cruz Roja, para garantizar su salud.*
- 9. Sobre las rutas del ferrocarril Chiapas-Mayab, el Programa Nacional de Infraestructura, siguiendo el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, contempla la estrategia trasversal sureste y considera el impulso al desarrollo de dicha región con una inversión de seis mil 58 millones de pesos, entre 2014 y 2018, para reparar y mantener las líneas ferroviarias, tanto para mejorar su conectividad y aumentar la velocidad promedio de los trenes, como para mitigar diversos problemas sociales asociados con el lento paso de los vagones por esta región.*
- 10. En el presente año, se ejercen recursos que llegarán aproximadamente a los mil millones de pesos. Se han iniciado acciones en vías férreas.*

Este programa se convirtió desde los últimos meses del año 2014 en un control migratorio que está criminalizando a los migrantes. Esta posición la mantiene el Movimiento Migratorio Mesoamericano. Tres días después de oficializado el Decreto relacionado al programa, se descarrila “La Bestia”, según algunos medios de comunicación, con más de mil migrantes en el tramo Arriaga, Chiapas, a ciudad de Ixtepec, en Oaxaca. La noticia es aprovechada por algunos medios que exaltan la

información y esto favorece al jefe de Estado sobre su iniciativa: “Los vagones iban cargados y las autoridades informaron que en esta ocasión se encontraban muchas mujeres en el tren, incluso iba una embarazada, quien fue trasladada a un hospital local en México”; la realidad, nadie salió herido. “El pasado 28 de mayo, el ferrocarril ‘La Bestia’ le pasó por encima a un niño hondureño de 4 años de edad, cercenándole una pierna, luego que cayó junto con su madre a las vías del tren”.⁵ Lo que pretende provocar en la población es que el Gobierno haga algo por evitar el drama humano. Toman frases de carácter humano como “localizan”, “rescatan”, “encuentran”, cuando la realidad es “detienen” y “deportarán”.

El tren es y ha sido una alternativa forzada en la que se exponen los migrantes debido a su condición de indocumentados. Es por eso que algunos buscan residencias temporales mexicanas no para quedarse, sino para que se le facilite su viaje a Estados Unidos y no ser intervenidos por las autoridades migratorias. El buscar el aumento de la velocidad promedio de los trenes ha provocado un mayor peligro para el abordaje. La problemática se basa en que los migrantes continuarán utilizando el territorio mexicano con o sin tren. El mandatario informa que se tomarán medidas para que los migrantes ya no utilicen el tren. La orden ha originado constantes patrullajes y redadas por todas las autoridades con el fin de detener la migración.

Durante la travesía se atestigua que efectivamente disminuyó el número de migrantes utilizando trenes de carga. Esta medida ha provocado una literal persecución, donde los centroamericanos según testimonios, son atacados y asesinados por delincuentes que actúan con toda impunidad.

⁵ voces.uffingtonpost.com, del 10/07/14

Otra de las alternativas es que el tren ha silenciado su rugir cuando pasa por zonas con mucha presencia migrante, como fue testigo en su paso por el municipio de Tenosique, Tabasco o Palenque, en Chipas, en donde, durante la segunda quincena de noviembre de 2014, había un flujo de unas 200 personas a diario.

Todo este nuevo método es para que no se suban migrantes al tren. Esto provoca una serie de especulaciones sobre lo que vendría en los próximos meses. Pero la misma especulación es la que también provocó desde finales de 2013, una salida masiva de niños. Se corrió el rumor de que Estados Unidos permitía la entrada a su territorio con solo la facilidad de entregarse a las autoridades migratorias.

No hay denuncia; no hay víctimas ¿qué es cierto?

Hay algo aún más delicado que el migrante, principalmente el joven, no ha tomado en cuenta: su propia desaparición en la ruta migrante. Lo grave de todo es que no existen estadísticas reales y confiables sobre esta problemática, pues nadie denuncia. Y cada organización humanitaria en cada país centroamericano cuenta con sus propios registros de acuerdo a las denuncias que llegan a sus oficinas por parte de familiares, angustiados por la suerte de los suyos: Guatemala, con 600 casos; El Salvador con unos 350; Honduras registra 446 casos, y Nicaragua se une con unos 300 casos a nivel global. Existen también unos 100 casos de referentes a personas no localizadas. Estas cifras se refieren a personas de quienes nunca sus familiares recibieron noticias desde que partieron de sus países de origen.

Pero el caso más lamentable se llama silencio, y es que pocos son los que se atreven a denunciar; tanto desde su país de origen, debido a las amenazas por parte de los “coyotes”, como los que ya

se encuentran en territorio mexicano y temen de ser deportados. Pero lo que sí es real es que en el año 2006 un informe de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México dijo que al menos 20 mil personas desaparecían anualmente, entre ellos, migrantes. Pero, como no existen registros debido a que los centroamericanos entran sin documentos o ya sean estos documentos falsos, ello facilita que no existan registros oficiales sobre migrantes desaparecidos.

Curiosamente, los casos de desapariciones se dan en tiempo en el que el expresidente Felipe Calderón inició una guerra contra las bandas de narcotráfico. Lo que sí es cierto es que, según el Movimiento Migrante Mesoamericano, en el 2016 la migración continuará con mayor incidencia.

Ayer fueron los niños, hoy, la nueva falsa expectativa divulgada por los “coyotes”, es que los Estados Unidos acogerán al migrante que pida refugio debido al asedio de las pandillas en los países del Triángulo del Norte.

Que si en algunas zonas donde pasa el tren se visualizan desde el mes de noviembre del 2014, menos flujo de migrantes, ello no significa que va en disminución, como se atreven a decirlo funcionarios oficiales centroamericanos. Es casi posible que esta migración no acompañada por coyotes, esté buscando nuevas rutas o antiguas para seguir hacia Estados Unidos. Esto significa un mayor peligro para los migrantes.

Lo que sí es cierto es que hay testimonios de familiares del Atlántico de Honduras que fueron forzados a vender sus tierras, bajo amenaza pandilleril. Cuentan que donde ellos vivían hoy se ofertan líneas turísticas. Además se testifica que durante finales del mes de noviembre e inicios de diciembre de 2014, existió

un incremento de niños y adolescentes, mayoritariamente de Honduras, llegando solos a los albergues humanitarios.

Por otra parte las madres guatemaltecas son triplemente victimizadas. Primero por ser indígenas, luego la barrera del idioma, y tercero, por ser mujeres.

También es verídico que cualquiera puede atacar y matar a un migrante con toda impunidad; hasta el momento no hay casos emblemáticos de detenciones por estos delitos. Para que sea efectiva la detención, las autoridades piden denuncias para iniciar el debido proceso.

En los últimos meses del 2014 muchos migrantes que ingresaron a los albergues y que fueron consultados en esta investigación, no tienen la idea de lo que significa el recorrido de más de tres mil kilómetros que deben hacer para llegar hasta las fronteras del norte mexicano. Lo que sí es cierto, es que casi todos los migrantes no piensan por el momento retroceder en su decisión de continuar hacia el norte; no aceptan llegar derrotados a sus países, y mucho menos si están marcados por algún accidente, esto sería su mayor derrota.

Y si llegan a Estados Unidos, viene el fenómeno del triunfalismo frente a la muerte. La ficción será su agrado al contarles a sus amigos que llegaron a su destino. Y ellos querrán realizar esa “hazaña”. Muchos, por razones económicas, no están utilizando coyotes. Lo que sí es cierto es que han existido reuniones con autoridades tanto centroamericanas como de algunos estados mexicanos para tratar el tema. Hay muy pocos avances. Pero esas reuniones se han logrado gracias a la presión de organizaciones de la sociedad civil. Lo que sí es cierto es que los migrantes han dejado por años incontables cifras de dinero

en cada lugar que pasa en toda la zona migrante. Lo que sí es cierto es que falta una campaña de sensibilización convincente que evite el abuso de algunos ciudadanos.

También es cierto que las víctimas salen de sus lugares de residencia porque sus Gobiernos no les han dado respuesta a necesidades sociales y de seguridad. También es verídico que si no se toma en serio esta situación se podría repetir en poco tiempo el caso de los niños no acompañados retenidos en Estados Unidos, ya que se está creando de boca de los mismos migrantes la idea de que en México se puede buscar un permiso migratorio. Y lo que sí se encontró fue la gran fortaleza de un puñado de madres que se atreven a buscar, año con año, a sus hijos hasta en los mismos caminos que ellos recorrieron.

La violencia generada por las pandillas continuó causando éxodo de jóvenes durante el 2015, y sin duda, los acontecimientos políticos en Guatemala y Honduras en temas de corrupción en las esferas de gobierno, alejan más la posibilidad de la prometida asistencia económica por parte de Estados Unidos, por lo que la migración se mantendrá casi de igual manera en el 2016.

Las detenciones de menores centroamericanos y su posterior deportación se mantienen al alza en México. Según El Instituto Nacional de Migración, los arrestos de menores de Centroamérica -en su mayoría de Guatemala, Honduras y El Salvador- sumaron 11 mil 893 en los primeros cinco meses de 2015, un incremento de 49% respecto del mismo periodo del año 2014 cuando fueron ocho mil 003 niños y adolescentes. El organismo señaló que del total, seis mil 113 menores detenidos entre enero y mayo viajaban solos o con traficantes de personas, mientras que cinco mil 780 iban con algún familiar.

Y es que siempre tendrán los centroamericanos argumentos de sobra para rifarse, jalarle: le voy a dar, pal´ norte, arriba o darle al viaje. Cada nación centroamericana tiene su forma de ilustrar la salida del país y buscar un sueño más al norte, y cuyo riesgo ha tomado. Y si es cierto que existe miedo por parte de la familia a la represalias del “coyote”, si en este caso lo utilizó; el miedo al qué dirán, el miedo a perder una fuerte cantidad de dinero – mínimo \$6 mil-, que en lo general fue prestado. Otros cobrarán de \$10 a \$12 mil, en “directo”, por avión. ¿Cómo lo harán?

Pero lo más grave es el terror de solo pensar que su hijo o familiar quedará desaparecido en la selva o en el desierto, o al saber en dónde de toda la extensión del territorio mexicano.

Las madres

¿Dónde está mi familia? Es la pregunta que se hacen las familias que han tenido la dolorosa experiencia de cuando un ser querido se encuentra desaparecido. Y más cuando no hay respuesta por quienes están en la obligación de darla, al menos así se cree de las autoridades.

El origen de las caravanas nace en Honduras, en el poblado de El Progreso Joro. Teniendo como base la experiencia del huracán Mitch de 1998, cuando la radio local El Progreso utilizaba su frecuencia como enlace de familiares desaparecidos. Ahora mantiene una programación dedicada al reencuentro con los hondureños residentes en Estados Unidos. Un grupo de madres angustiadas del paradero de sus hijos, deciden en el 2004 buscar la radio para ser portadora de sus demandas y desarrollar la primera caminata con sus propios medios hacia la capital, Tegucigalpa, y encontrar respuesta por parte de cancillería.

Sus únicas herramientas eran fotografías de sus hijos, de quienes tenían varios años de no saber nada de ellos. Las imágenes eran simbólicas para aquella madre que no sabía nada de su hijo o hija, desde cinco o más años atrás; fotografías, a lo peor desactualizadas, pues sus parientes habían cambiado con el tiempo algunos rasgos físicos. Al no tener respuesta de las autoridades deciden avanzar rumbo a Tapachula, México.

La esperanza de las progenitoras crece cando se encuentran con madres de otros países centroamericanos y que afortunadamente algunas han logrado localizar a sus hijos. Unos casos se dieron en centros de tolerancia, en donde con engaños habían mujeres obligadas a permanecer en los antros. Es cuando comienza con mayor fuerza la denuncia hacia las autoridades y organizaciones de derechos humanos, y se exige mayor eficiencia en el trabajo consular. Y en el peor de los casos la repatriación de los que murieron en el camino.

COFAMIDE nace en El Salvador en el 2006, que al igual que sus “hermanas” (unidades en el dolor) hondureñas son madres, esposas o hermanas de migrantes desaparecidos. Se quejan también de la indiferencia de las autoridades de turno. El 80% de las integrantes son mujeres, muchas de ellas adultas mayores, con procedencia rural o urbana marginal, de escasos recursos y sin estudios académicos. De este sector es el que mayormente migran las personas con mayor riesgo; no tienen solvencia para aventurar su dinero, que un “guía”. COFAMIDE ha logrado ser una organización con personería jurídica, reconocida a nivel nacional e internacional como una referente en materia de migrantes. Su deseo es encontrar a sus familiares, aprender a vivir en su ausencia y luchar por sus derechos humanos. Han tenido el apoyo de entidades como la UFG en el área jurídica, psicológica, proyección social y del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Desde 2009 participa en las caravanas en lugares estratégicos de México, con el auspicio del Movimiento de Migrantes Mesoamericano, dirigido por Marta Sánchez Soler.

En el año 2010 COFAMIDE establece su banco forense con el apoyo de organizaciones respetables como el Equipo Argentino de Antropología Forense. Se ha notificado de 32 migrantes salvadoreños encontrados fallecidos.

En 2013 alcanzó un Convenio con la Procuraduría General de México para la exhumación de restos de las masacres de Tamaulipas en el 2010, y otras fosas donde se encuentran restos de migrantes. Durante estos años se han documentado unos 350 casos, manteniéndose 180 casos vigentes al 2014. Las organizaciones respetan la decisión de las familias cuando dan por finalizada la dolorosa búsqueda de su familiar.

A lo largo de una década se han encontrado pistas que descubren, con la coordinación del Movimiento Mesoamericano, la localización de familiares y su posterior reencuentro durante la caravana del siguiente año, que sirve como un aliento de esperanza para las madres de la caravana.

En esta oportunidad se fue testigo de dos reencuentros: uno en Coatzacoalcos, Veracruz, entre hermana y hermano hondureños, separados por 17 años. Mientras en San Sebastián Tenochtitlán, Hidalgo, el reencuentro entre una madre y su hijo, quien a los 16 años había salido de Honduras, y por 17 había estado en la serranía de una finca. Así como noticias no tan alentadoras, como la de centroamericanos condenados a prisión (leer historia más adelante). No obstante, la Clínica Jurídica de la Universidad Autónoma de México (UNAM), está apoyando para lograr la revisión de casos y verificar si no se ha violado el debido proceso.

En junio de 2015, en Managua, se inició una campaña de visitas a países centroamericanos creando el grupo de Misión de Investigación y Denuncia, con el objetivo de pedir a los gobiernos de la región, un papel más protagónico frente a los derechos humanos de los migrantes; un papel más protagónico por parte de las embajadas y consulados, la creación de un programa gubernamental de atención a familiares de desaparecidos, incluso, los detenidos en cárceles centroamericanas, y una mayor presión hacia los gobiernos de México y los Estados Unidos.

El 23 de agosto del 2015 COFAMIDE desarrolló en catedral metropolitana de El Salvador, una actividad de repudio al recordar el quinto aniversario de la masacre de Tamaulipas, México, registrada en el 2010, y más conocida como la matanza de los 72.

Así mismo, el 30 de agosto del 2015 los comités de madres de la región llegaron una vez más a México: aprovecharon la conmemoración del Día Internacional de la Persona Desaparecida, para exigir al Congreso de la Unión la aprobación de una ley para erradicar y prevenir la desaparición de personas.



1.- Los albergues, son un refugio de descanso para el migrante, en donde por lo general no pasará más de tres días. Allí encontrará aseo, algo de alimento y un lugar digno para descansar.



2.- Los niños tratan de encontrar respuesta a su radical cambio de ambiente, en donde apenas habrá tiempo para jugar.



3.- La ruta del migrante en suelo mexicano fue seguido por sus madres y familiares. Sus voces insistían en reclamar: “Vivos se fueron, vivos los queremos”.



4.- En cada albergue, las madres eran recibidas por migrantes en su mayoría adolescentes jóvenes cuyas edades comprendían entre los 14 y 15 años.



5.- Marta Sánchez Soler, (primera izq) Directora del Movimiento Migrante Mesoamericano. Mujer pujante en dar fuerza moral de la caravana 2014.



6.- El frío no fue impedimento para que las madres no participaran en alguna vigilia de sensibilización social sobre el tema de migrantes.



7.- Cientos de personas centroamericanas no lograron avanzar por territorio mexicano. Muchos perdieron la batalla y quedaron como desconocidos; sin la certeza que su familia compruebe su identificación. Hoy, la lucha es lograr el apoyo científico con las pruebas de ADN. El equipo de Antropología Forense de Argentina es pieza clave.



8.- ¿Dónde están, donde están, donde están nuestros hijos? Es el clamor de una madre. Pareciera volver a sentir y exclamar el dolor de parto sin encontrar respuesta.



9.- Los niños apenas pueden entender qué persona está ilustrada en el papel. Su inocencia les provoca insistir quién es el de la foto que le hace estar triste.



10.- La belleza colonial de San Cristóbal de las Casas no impidió que los turistas distrajeran su entorno para darle oportunidad a la solidaridad.



11.- No existen cifras concretas de centroamericanos que han ocupado las vías del tren en su recorrido hacia territorio estadounidense.



12.- Del 20 de noviembre al 7 de diciembre de 2014, se acompañó al Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos El Salvador COFAMIDE, en su décima Caravana “Puentes de Esperanza”.



13.- COFAMIDE surge en el 2006 como una iniciativa de madres, hijos, esposas, padres, en fin, familiares de migrantes que emprendieron un día su camino hacia los Estados Unidos y de los que nunca volvieron a saber.



14.- La iglesia católica guatemalteca ha mostrado su preocupación por la situación del migrante centroamericano, principalmente por los abusos que ha tenido la comunidad indígena en territorio mexicano.



15.- La violencia de género es muy marcada en la migrante guatemalteca. Primero por ser mujer, segundo por su condición de indígena y tercero por la barrera del idioma. Eso las hace tres veces vulnerables.

16.- Cada cicatriz ha marcado en jóvenes el intento fallido de no haber alcanzado su destino más próximo al norte. Una vez depositados en la frontera, más temprano que tarde, buscarán como regresar.





17.- Cada colchón ha sido refugio de un sufrir en silencio de aquel joven que dejó todo en su país de origen.



18.- Por su cercanía geográfica a muchos guatemaltecos se les facilita su ingreso ilegal a territorio mexicano. Sin embargo, eso no significa que no estén expuestos a la suerte como cualquier otro indocumentado.



19

19.- La palabra bienvenido está ilustrado en cada cartel fronterizo para el que trae plata, comentó una madre que desde hace 13 años busca a su hijo desaparecido en Chiapas, México.

20.- El Sacerdote Fray Tomás González Castillo, incansable defensor de los derechos de los migrantes después de 21 años. Actualmente tiene su hogar-refugio “La 72” para defender la esperanza de los migrantes. El albergue se ubica en Tenosique, estado de Tabasco.



20

La búsqueda

Las experiencias han sido diversas. Pero la esperanza no la pierden. A la caravana de 2014 se le llamó “Puentes de Esperanza”. Y es que se busca que las autoridades se involucren y se comprometan.

La experiencia se desarrolló del 17 de noviembre al 7 de diciembre de 2014, iniciando en la ciudad de Guatemala, sede del encuentro con el resto de las delegaciones centroamericanas, y donde está programado un encuentro en cancillería con autoridades consulares.

El 20 de noviembre inició la caravana ya en territorio mexicano, en Tenosique, a 60 kilómetros de la Frontera El Ceibo y Petén, Guatemala. Es la ruta conocida como la Ruta del Golfo.

Posteriormente a los agitados días bajo una presión de horarios y para hacer cumplir la agenda, le seguirán 3 mil 500 kilómetros, pasando por: Palenque, Villa Hermosa, Chontalpa, Huimanguillo, Veracruz, Córdoba, Amatlán de los Reyes, Tlaxcala, Hidalgo, San Sebastián, San Luis Potosí, Guadalajara Jalisco, Celaya, Guanajuato, México D.F., Puebla, Oaxaca, Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Huixtla Chiapas y Tapachula.

En este punto del libro, se agradece a cientos de voluntarios, personas solidarias y a los encargados de albergues, ya sean religiosos o laicos, quienes desinteresadamente han apoyado a centenares de personas que pasan pidiendo posada o un poco de calor y alimento. Su carisma alienta el dolor físico o espiritual de cualquier mortal.

Finalmente, este esfuerzo es dedicado a la mujer: madre, esposa, compañera. Al corazón que aún sigue sintiendo ese dolor de parto, en su pecho, pero sin la satisfacción de ver el fruto de su vientre, que calme su martirio. Es el calvario en el que llevan cuatro, siete, diez, quince o más años. Algunas madres ya tienen sus ojos cansados, pero con mucha fe y esperanza siguen adelante. Pero sus exigencias por la dignidad del migrante y la exigencia a las autoridades competentes, tanto de México como la de sus países de origen, por encontrar respuesta sobre dónde están sus hijos, continua...

Inicia el puente de esperanza

Falta poco para el mediodía y hace calor en la frontera La Hachadura, en Sonsonate. Un potente autobús Blue Bird del Ministerio de Relaciones Exteriores salvadoreño, pide espacio de parqueo al encargado de la aduana.

Un par de horas atrás la delegación de madres salvadoreñas se despiden de su familia teniendo como testigo la Catedral de San Salvador, frente a curiosos que alcanzaban a leer una amplia pancarta que dice: “Solo le pido Dios que lo injusto no sea indiferente”, COFAMIDE. Y continua la lectura con la pregunta “¿Dónde están nuestros migrantes desaparecidos?” A los costados las banderas de estos países: El Salvador Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Un grupo de diez madres bajan del autobús apresuradas, pese a la edad de algunas, para hacer fila y chequear sus documentos migratorios. Es tanto el deseo por continuar su camino hacia Guatemala que pasan por alto el aviso de advertencia entregado por el oficial de turno y rubricado por el Ministerio de Justicia, en el que se advierte sobre la trata de personas.

Un cartoncillo de doce pulgadas de alto por tres de ancho es la publicidad salvadoreña que pide denunciar 123 casos de personas que son llevadas a otros países con engaños.

Tres horas después se va observando sobre amplias carreteras, la fuerza motora de una ciudad a la que llaman “Eterna Primavera”, donde el invierno aún no quiere marcharse. Contrario a los imponentes Laureles de la India, Guatemala cuenta con sus montañas pobladas de pinos.

Aún no se llega a la ciudad y la modernidad urbana la hace llamativa. Vallas publicitarias de los nuevos y modernos condominios, Villa Nueva o Santa Rita, hay para escoger siempre y cuando la cartera alcance para vivir en la casa de los sueños; e incluso poder degustar cualquier detalle al detener la marcha de su automóvil por los Súper 24H.

En Guatemala, aunque sostuvo una guerra por más de 30 años, la violencia armada no afectó prácticamente la capital, como ocurrió en Nicaragua, con la revolución sandinista contra la dictadura de Anastasio Somoza en 1979, o la cruenta y sufrida guerra popular prolongada de El Salvador entre 1980 y 1992. Si, pues, como dicen los chapines, así quién no va salir adelante si su infraestructura no fue afectada por un conflicto armado.

La llegada a Guatemala es un paso importante para el migrante. Mientras avanzan hacia la capital se atreverán a comparar bien o mejor su nación, con una ciudad que cuenta a primera vista con una temperatura agradable como para mantenerse con los brazos cruzados por el frío. La mayoría de personas migrantes que ocuparán este país como paso, son originarios de zonas muy pobres; incluso se podría pensar que muy poco han visitado las grandes urbes de sus propios países. Por eso es

que Guatemala los dejará con un buen sabor a la vida. Aunque esto es solo un espejismo para los chapines migrantes, quienes sufren la pobreza, pues ellos también buscan más al norte un mejor porvenir.

Poco a poco comenzarán a llegar a la Casa del Migrante, ubicada en la Zona 1, las madres de personas desaparecidas de Honduras, Guatemala y Nicaragua, quienes emprenderán el viaje de la caravana de madres. Al llegar serán recibidas por un grupo de dinámicos y muy bien organizados jóvenes voluntarios; varios de ellos, migrantes que decidieron quedarse. Apoyan a la Casa que pertenece a la Iglesia católica y que recibe a todo migrante, ya sea deportado o en tránsito, sin distinción de creencia, raza o sexo. Son guiados por el fundador y padre de los migrantes: el beato italiano Juan Bautista Scalabrini.

También la Cruz Roja guatemalteca ha instalado una clínica para atender a la caravana.

El director del centro es el sacerdote Juan Luis Carbajal, que representa la Pastoral de Movilidad Humana. Por este lugar han pasado en años, cientos de personas centroamericanas. “Tienen el instinto de sobrevivencia”, sostiene presbítero. Al mismo tiempo, critica las leyes hechas por el ser humano que fija como delito el hecho de que una persona circule por su territorio. Además, se juzga con parcialidad al decidir quién entra o no entra a su país, sostiene. “Nadie sale de su país por su gusto y si lo hace, será porque se vuelve forzado a hacerlo. Se llama pobreza, falta de oportunidades e inversión”, acota.

Su opinión es aceptada por la cabeza de Gabriel Bernárdez, un joven a quien aún se le ve en su rostro la infancia que no logró disfrutar. A los 19 años ha visitado un par de veces el albergue.

Nos cuenta su historia:

Tenía 14 años, estaba por cumplir los quince en La Ceiba, Honduras, cuando me dije que era mejor buscar pa'riba y así ayudarle a mi familia y el hambre en la casa me empujaba a buscar a los Estados. Me tiré la frontera por El Petén, hasta llegar a Tenocique Tabasco. Una semana estuve descansando y de ahí volví a mi camino. ¿Me entiendes?, pues todo pa' delante, nada pa' atrás.

La migra me agarró y me llevaron a la frontera. Como no tenía apoyo de familiares ni para llegar a la casa, decidí regresar a México. Tomé el tren hacia Palenque, un recorrido de un día y una noche. En un par de semanas fui detenido y enviado a la frontera.

Luego busqué Veracruz, Puebla, el D.F., Saltío y Nuevo Laredo. En cada lugar trabajé de todo lo que me daba para quitar el hambre. Le ayudaba a mi familia. Poco pero le ayudaba. Hoy ando en la calle, sé que ella sufre. -Guarda silencio-.

A los dos años regresé a casa, pero ya no era lo mismo, ya no estaban los amigos de niño, otros ni me conocían, entonces me dije: mejor me regreso. Además ni había seguido mis estudios de quinto grado. Y debería de estar ya casi por comenzar el bachillerato. Cuando anda afuera, uno se da cuenta de que hay que saber leer y escribir para que nadie te chotee. Pero bueno, qué le vamos a hacer.

Quince días después estaba tomando de nuevo el tren, junto a tres hondureños. Aunque esta vez fuimos asaltados. Eran como treinta: una banda. 'Pónganse vivo con las varas'

dijeron, y nos levantaron a punta de cachazos de pistola. Los que andaban loqueando y acostumbran a tomar arriba del tren, fueron los primeros en caer. Sólo se escuchaban gritos y gritos. No recuerdo si mataron a alguien; sería mentirle si lo afirmo, pero eso parecía.

Ahorita, mientras esto en Guate, voy a ver que sale. Buscar la bendición del día, para comer. No me puedo quedar en el refugio. Necesito dinero para seguir adelante. Tengo tres meses de estar en Guate, pero nunca he robado ni lo pienso hacer; prefiero pedir. Todo lo hago pensando en Dios, que es quien me socorre cuando duermo en la calle o en cualquier lugar.

Mi destino es México, allí quiero quedarme. Hay mucha gente que me ha ayudado. Monterrey es el lugar en donde quiero permanecer.

Desde que me vine de Honduras, ya me acostumbré a estar fuera. He regresado dos veces; pero a los quince días ya estoy desesperado por regresar. Allá no hay nada, sigue tan pobre o peor que cuando lo dejé.

¿Qué quiero? Pos trabajar y formalizar mi vida. A lo mejor cuando tenga unos 27 años esté preparado para hacer hogar. Por el momento, no.

Lazos de esperanza

Después de un largo y burocrático proceso de solicitudes y exigencias que ha pasado por Gobiernos, se logró la oportunidad que cancillería guatemalteca diera sus primeros pasos en la búsqueda de sus connacionales desaparecidos en territorio mexicano.

Después de la masacre en Tamaulipas, conocida por los familiares de las víctimas como la Masacre de los 72, en el año 2010, y en la que se encontraron 13 guatemaltecos, la sociedad civil comenzó a presionar por un mejor trabajo diplomático. Pero es desde hace un poco más de dos años que se destina la Dirección de Asuntos Consulares, comenzando desde cero, tal como ellos mismos afirman. Desde ese año se han localizado 118 cuerpos desaparecidos sobre todo el territorio mexicano.

Una pequeña esperanza sale a la luz para decenas de familias desesperadas: cancillería logra localizar 13 guatemaltecos vivos.

A la cita de las madres centroamericanas se incorpora el vicescanciller Lic. Óscar Padilla, quien reconoce que el trabajo es arduo y que es necesario superar una gran cantidad de obstáculos como la falta de información de las víctimas, a dónde acudir, las barreras culturales de lengua pues muchos indígenas no hablan o entienden correctamente el castellano, la falta de más oficinas consulares en territorio mexicano, la falta de claridad del responsable que representará a una familia que ha perdido a su ser querido, y la burocracia gubernamental y municipal al no tomar en serio los casos y distanciarse en dar información sobre ubicación de familiares. Finalmente, está el miedo a la represión por parte de los coyotes, entre otros.

Cancillería informó que junto a organizaciones humanitarias como Cruz Roja de Guatemala se creará un sistema informático para que las familias puedan estandarizar los datos. El personal de cancillería se ha estado capacitando para ser más eficiente en el trabajo. De esta manera se evita que se busque ayuda en diferentes organismos. Al trabajo se han unido la Fundación de Antropología Forense de Guatemala y el Equipo de Antropología Forense de Argentina, organismos que desde hace

años busca respuesta a más de 40 mil desapariciones forzosas que dejó el conflicto armado.

En esta oportunidad se ha ofrecido la creación de un banco genético de ADN. Este mecanismo se puso a disposición de las madres del resto de los países centroamericanos, de manera de poder encontrar los códigos de las víctimas.

Se dio a conocer también que en Arizona, precisamente en el Condado de Pima, hay una morgue que contiene más de 900 cuerpos sin identificar, todos de migrantes fallecidos en el desierto. Hay un laboratorio privado que estaría dispuesto a apoyar si se logran presentar las pruebas de ADN de los posibles familiares directos, sostienen las autoridades de cancillería guatemalteca.

Pero, en medio de las modestas explicaciones, una tímida voz pide la palabra y, además, que le traduzcan del idioma quiché al castellano. Quiere que el funcionario la escuche y le dé una respuesta satisfactoria que tranquilice sus años de angustia:

Mi nombre es Sebastiana Tian Nix, vengo del cantón Sacpulup, Chichicastenango. Hace 11 años salieron de mi casa mi esposo, mi padre y mi hijo. Por cinco años se comunicaron desde México. Pero después no volví a saber de ellos. Estoy con dolor en mi cuerpo, todo me duele, todos los días lloro por ellos, voy a perder mi casa y nadie me da respuesta.

Le pido a usted, señor, que por favor me ayude a encontrar a mi familia, que desde hace seis años no sé nada de ellos. No importa si están muertos, pero quiero darles religiosa sepultura si lo están.

Creo también que pueden estar presos en algún lugar; por lo que le pido que nos apoye para que entremos a todas las cárceles y que mi cuerpo aguante. Pero, por favor, ayúdeme a en contarlos. Mi pecho se angustia cada día. Por favor le suplico.

El salón de conferencia calló y un profundo silencio invadió la sala. Nadie dijo nada por un momento. El funcionario solo se limitó, en suave voz, a invitarle a recibirla en privado. Sebastiana, solo inclinó la cabeza en señal de obediencia. Sin embargo, espera tener fuerzas para continuar la décima caravana 2014.

Mientras, en la casa del migrante aún se está a la espera del grupo de madres nicaragüenses quienes han tenido dificultad económica para trasladarse desde la ciudad occidental de Chinandega. Sin ellas, se retrasa la salida de la caravana hacia la escuela Fe y Alegría, en El Petén, ubicado a unas 11 horas de la ciudad de Guatemala.

Como estarán juntas por varias semanas, al cruzar el territorio mexicano, la Casa de Migrante ha organizado un taller de convivencia con el propósito de lograr las mejores relaciones entre las madres centroamericanas durante el período de búsqueda.

¿Mejorar la imagen?

Comienza a caer la tarde fresca en el albergue, en donde se está a la espera de un acto cultural dedicado a las madres por parte de un grupo de estudiantes de la Universidad de San Carlos. Entre los artistas se confunde un muchacho adolescente, pero no pertenece al elenco. Se trata de un nuevo inquilino hondureño que ocupará la morada como lugar de paso.

En una pequeña y liviana mochila negra guarda sus pertenencias, una camisa y unas zapatillas, eso es todo. Sus ojos saltones y zarcos podrían despistar a cualquier empleado migratorio al hacerse pasar como un “güero” del D.F. Sin embargo, la suerte o el destino le ha negado su aparente facultad física, pues José Ricardo Villeda Romero, como se llama, no ha tenido suerte desde hace cuatro años de intentos fallidos, por cruzar desde México hacia Estados Unidos.

No le ha crecido el bigote, pero ello no impide que a sus 16 años se sienta un hombre de perseverancia, ya que desde los 12 años dejó el barrio Arturo Quezada, de Tegucigalpa, Honduras. Su historia la habrá contado ya hasta el cansancio a amigos y extraños. Pero como todo un buen narrador, toma postura para conversar un momento:

Vengo de una numerosa familia de siete hermanos. Yo soy el sexto. Por razones que en su momento, por mi edad no comprendía, mis padres se separan, lo que me deja en desventaja para continuar los estudios de séptimo año. Mi papá tiene dinero, pero él amenazó con no darme estudios si no me iba a vivir con él.

En el año 2012, debido a las circunstancias de separación familiar y falta de fondos económicos decido probar suerte y buscar un mejor futuro en los Estados Unidos.

Camino solo por una montaña por casi doce horas, para llegar al puesto fronterizo de Agua Caliente, Honduras. Una vez en Esquipulas continué el trayecto para la capital guatemalteca. No tenía dinero, por lo que me puse a pedir en semáforos, tiendas o a gente en la misma calle. Esta es la quinta vez que haré el intento independientemente de

lo que me pase, y si no me he muerto es porque Dios aun no quiere.

Tengo heridas en mis manos y cuello. Fue en el tren, unas horas después de que lo tomé en Tabasco. Me atacaron unos tipos con cuchillos, querían todo y no se cansaban de preguntar de dónde era y qué hacía en México. Como pude me lancé del tren y pedí auxilio. Unas personas me llevaron a una clínica a curarme. Luego me agarró la Migra. Pero de la frontera me regresé.

Creo que son los Estados el lugar con oportunidades para ayudarle a mi familia. En mi país, los políticos no les interesan los niños porque no votamos. Lo seguiré intentando hasta siempre, pues miro el sufrimiento de mi familia, a quienes les he mandado hasta \$100 mensuales.

Algo claro tengo: no pienso regresar. La vida ya no es lo mismo, no aguantaría vivir en mi país. Creo que estoy preparado para las peores cosas. ¿Sí, soy feliz? Sí, claro, porque estoy vivo, Dios me ama y me ha salvado de la muerte.

José hace una pausa. Es invitado para que acompañe a la señora embajadora de Honduras en Guatemala, Vivian Panling, quien ha llegado de visita al albergue. En su momento le piden que diga unas palabras. Ella reconoce sentir en carne propia el tema de la migración, pues su madre fue migrante: “No vengo a hablarles como embajadora, sino como mujer. Sigán adelante por su causa. Una causa sin fin, sin tiempo. Causa por causa”, les dijo. La funcionaria insistió en decirles que las madres de migrantes no están solas y que de alguna manera poco a poco los Gobiernos centroamericanos unen esfuerzos. Más tarde se reunirá en privado sólo con las madres compatriotas.

José Ricardo ya se habrá retirado y buscado algo de cenar. Pues su principal propósito de haber llegado a la casa migrante era el descanso y un poco de alimento. La presencia diplomática al final le fue indiferente, aunque fue modesto en saludarla y sentarse un momento a la par de la funcionaria para ver juntos el acto cultural: “Creo que ella solo quiere un poco de publicidad, no creo que tenga interés de ayudarnos a nosotros los migrantes. Solo nosotros los que andamos en este camino sabemos lo que se sufre”, afirma José Ricardo. Sin mayor comentario come un poco de arroz, frijoles y pan. De algo se puede estar seguro: de que a este joven, no hay nada que lo motive a regresar a su país. Ni promesas, ni realidades. ¿Será porque hablamos de un chico de 16 años? o ¿Será porque es la realidad que se vive en los barrios hondureños pobres?

Casi al amanecer José Ricardo duerme aún en una pequeña colchoneta con sus tenis puestos. Considera higiénicamente incómodo sacarse los zapatos en la sala de usos múltiples que le sirve de covacha. Los cuartos por hoy son para las madres de la caravana. En la bodega de donativos no hay calcetines para José, por lo que tendrá que pedir en la calle para comprarse unos. No hubo tiempo de despedidas. Además, el cansancio dominó al joven, más que el querer desear por su propia voz decir buena suerte. Una frase muy común entre los migrantes.

Contrastes a lo positivo

La caravana con 42 madres tenía que hacer un largo viaje de unos 620 kilómetros hacía el municipio de El Naranjo, La Libertad, lugar donde varios de los jóvenes maestros de la escuela Fe y Alegría esperan a los peregrinos. Este movimiento internacional de educación de calidad popular y gratuita desde hace tres años, apoya a la caravana de madres.

En el municipio, aunque su principal actividad es la de vivir de las necesidades del migrante, de alguna manera ha tenido sus contrastes que lo han beneficiado. Surtidas las tiendas de abarrotes, comedores, restaurantes, bares y hoteles; desde los más cómodos hasta los que jacuzzi ofrecen. Aunque para estos gustos están entre sus clientes los denominados “coyotes”. Aunque en los últimos años el trabajo de guía al migrante corresponde a sus colaboradores, pues la edad y la herencia generadas por aquellos que buscan el sueño americano les ha permitido no tener necesidad de emprender más viajes. Se sabe también que es ruta de narcotráfico, pero ese tema ni se habla.

Pero hay cosas que han y están beneficiando a este pueblo alejado del apoyo gubernamental durante décadas. Por hoy, el crecimiento y la armonía social es más por visión y no por razones meramente migratorias. Un pueblo de un poco más de seis mil habitantes vive una modesta tranquilidad. No hay grupos de pandillas, y como dicen los lugareños: “El que roba algo, a los pocos días aparecerá en el río”. Un ejemplo de tranquilidad en medio de la selva del Petén guatemalteco.

Un buen ejemplo es que desde los últimos 8 años se le ha logrado sacar provecho a la educación al contar hoy con 8 centros educativos, entre privados y públicos, además de una filial de la Universidad Panamericana de Guatemala, que oferta Profesorado en Educación Media, Licenciatura en Administración de Empresas y Licenciatura en Pedagogía.

Otro aspecto positivo es que la población estudiantil es de un 80%, entre niñez y juventud. El resto de las personas aptas para la escuela se dedica al campo o son migrantes. Pero es relativamente poco, si se compara con otras zonas en donde el principal interés de la juventud es el de migrar hacia los Estados Unidos.

Según el síndico municipal, Víctor Hugo Carranza, se ha trabajado en lo social con proyectos de electricidad y becas de estudio, entre otros. La organización del pueblo impide el desplazamiento desenfrenado de cantinas y bares. En fin, una población que se enorgullece de ser pacífica. “Desde hace un año hemos trabajado para llevar la electricidad a zonas rurales; animamos a nuestros muchachos para que se involucren en proyectos de emprendedurismo. Muchas familias que viven en el norte han preferido apoyarlos para que se queden acá y hagan algo por su vida. Si alguien se quiere ir, ya será por su gusto o por reunificación familiar; somos una comunidad organizada, no permitimos cantinas dentro del casco urbano y si las hay son de manera clandestina”, sostiene Carranza.

A unos cuantos minutos del municipio existen dos vías por las que circulan migrantes, que casi en su totalidad son centroamericanos. Una es tomando la ruta de La Paz, que llevará a la frontera de El Ceibo, colindante con el estado de Tabasco, México. Del pueblo se ubica a unos 8 kilómetros de distancia; sin embargo, los migrantes tendrán que rodear la montaña para no pasar por el control, simplemente por no llevar visa de entrada.

Otros buscarán una dificultosa carretera de tierra para llegar al río San Pedro. Luego, pagarán una pequeña embarcación.

Utilizando esta dirección se evita ser detenido con facilidad; sin embargo, pueden ser presa de ladrones al entrar a territorio mexicano.

Aunque se logre entrar con aparente facilidad, es apenas el comienzo de un largo y prolongado calvario.

Y apenas es el inicio

El cielo tabasqueño ha dejado la sombra de tres días de constantes lluvias. Un grupo de periodistas y organizaciones humanitarias esperan la facilitación de los trámites migratorios de la caravana en El Ceibo, en Sueños de Oro, pequeña población localizada en el municipio de Tenosique, Tabasco: el más reciente cruce fronterizo establecido en el año 2009, entre México y Guatemala.

Antes fue el servicio clandestino de cientos de migrantes quienes no utilizaban la tradicional frontera de Tecún Umán y decidían desplazarse más de 500 kilómetros de la capital hasta el Petén.

Por seguridad a la caravana se ha acordado la presencia de la Policía de cada estado por donde seguirá la ruta. Así como la Policía federal y el grupo de apoyo al migrante, llamado BETA.

Ya en la frontera mexicana, la bienvenida está encabezada por Marta Sánchez Soler, responsable del Movimiento Migrante Mesoamericano. Una mujer, quien a pesar de ser adulta mayor, es aguerrida en la organización. Su ágil desempeño va más allá del tiempo que tiene en vida: desde 2009 organiza y apoya las caravanas de madres centroamericanas; han sido meses de preparación, de lograr contactos oficiales y de organizaciones, además, el de dar seguimiento a las pistas que se logran obtener en caravanas anteriores sobre la situación de los migrantes desaparecidos. El sacerdote religioso de la orden franciscana Tomás González Castillo o Fray Tomás, como comúnmente le llaman, saluda también una a una a las madres. Su sotana café y sandalias de cuero cubren su responsabilidad como religioso. Es saludado también por unos tres seminaristas, quienes pasarán con él sus vacaciones de estudio de formación en el albergue ubicado a 60 kilómetros de la frontera.

Un pequeño y caluroso municipio, con mucha historia, llamado Tenosique, perteneciente al estado de Tabasco, es la primera parada de descanso de los migrantes. Afortunadamente, las nubes han cubierto el abrasador sol que irradia mucho calor cotidiano.

Un pequeño grupo de impacientes migrantes centroamericanos esperaban desde un día antes la poderosa máquina de hierro llamada La Bestia, que al final de cuentas son dos trenes que siguen la ruta hacia el norte del país. Pero, contrario a lo que se ha percibido en las imágenes de los medios de comunicación, no es cualquier vagón el utilizado por los migrantes, pues no todos tienen las condiciones para el abordaje a media marcha: este error de cálculo e ignorancia, les ha costado a muchos la mutilación o la muerte.

Era ya el tercer intento por ver si el tren pasaría muy cerca del albergue de Fray Tomás, el dinámico franciscano que ha luchado por años por los derechos de los migrantes. El tren llegó, pero no siguió la marcha. En la madrugada se marchó en silencio, todo para despistar a los migrantes. “Son las nuevas reglas de este gobierno”, afirma Fray Tomás. Por hoy, cuando llega el tren, lo hace acompañado de policías. Más adelante se montarán los asaltantes o pandillas, quienes con toda impunidad se dedicarán a robar con armas blancas y todo tipo de pistolas al que se encuentre en los vagones.

Pero en el albergue hoy más conocido como “El de los 72”, en memoria de las víctimas de la masacre de agosto del 2010, hay un ambiente de alegría. Las madres centroamericanas son recibidas por los migrantes. No hay edades para ingresar: mujeres embarazadas, niños desde dos años en adelante. Serían unas 200 personas, en su mayoría adolescentes y jóvenes, cuyas edades no llegan a los 25 años. De entrada no todos son abiertos

a conversar. No deja de haber desconfianza entre el correr de los flashes de las cámaras.

Además, ven con recelo la presencia de elementos armados de seguridad nacional, quienes en su momento son los que, según ellos, los han perseguido. Hoy cuidan a las madres e incluso cruzan un par de palabras con los migrantes.

Hay migrantes que tienen hasta tres meses de estar en el albergue. Carlos es uno de ellos. Espera una respuesta migratoria que lo acreditaría con estatus de refugiado. Todos los días sale a vender chicles al centro. Testigo de su travesía está un rótulo en la plaza central que dice: “Consulado de El Salvador, Tenosique”. El pequeño edificio también es compartido por la representación consular de Guatemala.

No aparenta ya ser un chico mayor, pues engaña su baja estatura. Pero insiste en demostrar, con papeles en mano, que en abril del 2015 tendrá 19 años. Estudió hasta cuarto grado y prefirió dejar el estudio ante lo peligroso del lugar, pues tenía que pasar todos los días por zonas dominadas por pandillas contrarias.

Espera sacar “papeles”, para “subir” más. Pero ya está desesperado y el albergue comienza a aburrirle. Refiere que:

Vivía en Aguilares con mi mamá y mi hermano mayor de 22 años. Hace cuatro meses desapareció. Una de las veces que andaba con mi mamá preguntando por él, unos cheros se nos acercaron y nos dijeron que no lo siguiéramos buscando; que por nuestro bien nos fuéramos de esa zona.

Era una amenaza de los de la mara 18.

Mi mamá, al siguiente día, habló con una tía y mi papá para que saliéramos del país. Mi papá no vive con nosotros, pero en estos casos tenía que ayudarnos. Nos trajo muy temprano cerca la frontera El Ceibo, en Guatemala. Como abren hasta las 9, subimos un cerro y como a las siete, nos tiramos al otro lado. Agarramos un microbús. Nos dijo que nos llevaba por 80 quetzales o diez dólares. Pero a los 8 kilómetros nos bajó porque dijo el motorista que había un puesto de migración. Mi papá se regresó, bajo la paja de que la mujer estaba preocupada. Así que le di con mi tía a caminar. Caminamos los cuarenta y tanto kilómetros hasta llegar al albergue. Viajamos todo ese día y la noche. Cuando mirábamos la luz de un carro nos tirábamos al monte para que no nos agarraran. Dicen que al tener papeles, uno ya puede andar tranquilo acá, pero yo quiero seguir. Además, hay que hablar como mexicano para no ser descubierto por la patrulla.

A mi tía no le gustó el albergue y se fue donde una amiga hondureña que ya tiene más de un año de vivir acá. Pero, púchica, mi tía dejó a sus dos niños y su esposo en El Salvador. Dice que se va mover si me salen los papeles.

En el albergue los migrantes buscan al de más experiencia para que dé un consejo o sugerencia de sobrevivencia. Pero, en términos legales, no están muy claros. Los “papeles” son un permiso temporal humanitario por un año, que el Gobierno le concede para la movilidad en ciertas zonas del territorio mexicano. Oficialmente la respuesta debería de ser en 40 días, pero por la cantidad de solicitudes los trámites pueden durar más de tres meses. También está el estatus de refugio por razones humanitarias; es acá en el que el solicitante tiene que presentar pruebas que efectivamente no puede regresar a su país.

Como su interés es el de continuar su viaje, se desesperan cuando pasa el tiempo y no hay respuesta a sus solicitudes. Pero hay un proceso que es mucho más rápido de resolver; y es cuando la persona ha sido tratada por enfermedad natural, lesiones o heridas causadas dentro de México.

Daniel Navarro espera que en los próximos días se le conceda un permiso humanitario. No obstante, esa ilusión deseada por todo migrante, a Daniel le costó casi la vida. Vivía aparentemente feliz en La Entrada, Copán, Honduras:

Tenía toda una vida por delante ya a mis 19 años. Era uno de los integrantes del equipo de fútbol del pueblo. Pero una tarde todo eso terminó. Un grupo de mareros llegó a mi casa a buscar a un tío que era de la mara contraria. Dispararon, y mi mamá murió en el ataque. Mi hermano y yo estábamos en el colegio cuando nos llegaron a avisar. Familiares nos escondieron, y unos días después salí para Guatemala.

Ingresé ilegalmente con mi hermano a Tenosique, México. Dormimos en el albergue, y al siguiente día nos fuimos a buscar el tren. Logramos subir delante de donde sale la migra, pero como a los 15 minutos subieron unos cuates y comenzaron a golpear y asaltar. Le dije a mi hermano que mejor nos tiráramos. Pero los mareros ya estaban frente a nosotros. Quisieron atacar a mi hermanito. Él, de 14 años, ¿qué se puede defender?

Lo vi saltar, pero antes de yo seguirlo, sentí un fuerte golpe con un hierro. Me lanzaron y pegué con un alambre de alta tensión. Me llegó a reventar en los pies. Quedé desmayado por días. Al despertar, tenía vendado los pies y atada la cabeza. Pedí a gente de la Cruz Roja que me llevara al

albergue. Allí estaría más seguro. El Cónsul hondureño me dijo que mi hermano está en su tutela. No lo he visto. También me dijo que yo recibiría un dinero que mandaría el Gobierno para ayudarme. Pero hasta hoy no me han dado nada. Mis papeles ya me saldrán, pero al final mi vida está truncada acá con estas muletas.

Perdí a mi familia, mis estudios de bachillerato y mi futuro; todo por las malditas pandillas. Los que mataron a mi madre y los que me atacaron acá. No quiero ir a los Estados Unidos, solo quiero recuperarme para ver cómo hago para estudiar y ser un profesional. Eso era lo que siempre quise ser.

No hace más comentarios. Su voz comienza a quebrarse y prefiere callar.

Como es costumbre, comienza el llamado para ir a formar. Es la hora de almorzar. Fray Tomas ofrece la oración de agradecimiento a Dios. No le interesa de qué religión es el visitante, estatus económico o preferencia sexual.

Las reglas son claras en una diversidad de conductas. Hay un horario en el que se abre y cierra el albergue. Se prohíbe consumir licor, droga o tener relaciones sexuales. Bastará incumplir alguna medida para ser expulsado a la calle. Y al parecer las recomendaciones son cumplidas. Al final todos independientemente de su edad o país de procedencia, tienen una sola razón, un sueño, una ilusión que hay que respetar, comenta el fraile.

Esos 60 kilómetros tan cercanos, pero al mismo tiempo tan distantes que recorren los migrantes hasta el primer albergue, no son nada. El infierno aún no ha comenzado.

Pa' Palenque

Como en los dos albergues anteriormente visitados, no hay tiempo de despedidas emotivas y muy difícilmente se volverá a ver a los jóvenes. Sería una sincera palabra de buena suerte.

Después de casi una hora en autobús, se llega al albergue de Palenque, en donde un grupo de jovencitos, que no llega ni a los 18 años, recibe la caravana.

La casa del migrante está muy cerca de las vías del tren, lugar donde no se puede permanecer por mucho tiempo ante el peligro de ser atacado. Los que lograron abordarlo en Tenosique tardarán un poco más de cinco horas para pasar hasta ahí.

Hay unos cien huéspedes humanitarios, según los responsables del lugar. Silvia llega algunas veces a colaborar, tiene ya casi un año y medio de haber salido de las islas de la Bahía, Honduras, tras las amenazas de los pandilleros. Creen que personas interesadas en el turismo contrataron a los delincuentes para hacerlos salir. Por hoy, el Gobierno mexicano les ha ofrecido el estatus de refugiado. Mientras Silvia trata de calmar el llanto de su hijo en brazos, Miguel, también hondureño, comenta: “Me vine con otro amigo vecino de 18 años porque quiero darle un mejor futuro a mi familia. Trabajo la milpa, soy el último de seis hermanos. Con lo que ganaba no ajustaba para vivir. No importa el riesgo pero ya que estoy acá no me pienso regresar”.

Al igual que su amigo, nunca se ha montado en tren, ni mucho menos que vaya en marcha. Tampoco sabe la ruta, solo piensa en seguir adelante. Nunca había estado más allá de la distancia entre su colonia y la escuela donde estudió hasta sexto grado, pues prefirió la cuma y el arado. “Cuando llegue a otra ciudad,

si no tengo dinero voy a tener que pedir para sobrevivir. Así han hecho todos y han logrado salir adelante”.

La visita de las madres es rápida en el albergue. Apenas hay tiempo para comer algo y continuar el viaje.

Antes de salir hacia el centro de la bella ciudad de Villa Hermosa, en donde se había pactado una reunión con delegados de Gobierno del estado de Tabasco, dos pequeños que no llegan ni a los 14 años de edad llegan al albergue en busca de alimento, ropa e higiene personal: “Pensábamos que nunca íbamos a llegar, no traemos dinero, se lo dejamos al conductor de la combi-transporte colectivo-; caminamos, caminamos y caminamos, y fue hasta que nos vieron arrodillados en medio de la calle cuando un señor se paró en su carro y nos trajo cerca del albergue”.

Lo que sobraba de lo que fueron sus zapatos era su mejor testimonio. Caminaron tres días, comentan, desde la frontera, Tenosique y camino a Palenque, en medio de la inmensa pradera sin fin del gran estado mexicano. Pasaron varios ríos, se escondían de toda autoridad que vieran en el camino. Pero desafortunadamente fueron engañados: les habían dicho que después de caminar días y pasar ríos estarían cerca de la frontera con los Estados Unidos. Nada de eso fue verdad. Lo único cierto es que el infierno aún no comenzaba.

Signos de buena voluntad

Las organizaciones humanitarias han logrado a través de los años conseguir ser atendidos y posteriormente escuchados por algunas autoridades de los Estados utilizados como paso de migrantes. La Secretaría de Gobernación de Tabasco informó que en 2014 se crearon fiscalías para atender el problema. Se

ha logrado sumar una lista de más de 200 personas detenidas sin documentación, por lo que probablemente sean migrantes. Se buscaría la forma de agilizar jurídicamente los casos, por lo que el Ministerio Público pondría sus oficios. Finalmente, se buscaría la creación de un banco de datos.

Uno de los problemas existentes en la búsqueda de migrantes desaparecidos son las cifras estadísticas. Por interés u omisión los números son diferentes entre organizaciones oficiales y las organizaciones humanitarias. Al mantener datos exactos de manera oficial, el trabajo será mucho más organizado.

Otro de los problemas que se ha presentado en la variación de datos es el de que algunos migrantes, por el temor a ser deportados, mienten al dar su propia nacionalidad y vierten información familiar falsa. Hasta el mes de noviembre de 2014 la Procuraduría de Justicia de Tabasco no registra en hospitales y centros psiquiátricos a personas cuya identidad posiblemente sea de nacionalidad centroamericana. Esta información se recibió con pesar por parte de las madres, quienes posteriormente se harán sentir en parques públicos.

La bella plaza de Villa Hermosa fue testigo de la colocación de cientos de fotografías de migrantes desaparecidos. Decenas de visitantes tomaron su tiempo para acudir de forma solidaria al lugar. Difícilmente tendrán una respuesta para ellas, pero es un gesto simbólico de hacerse notar y arrancar cualquier gesto de indiferencia.

Los constantemente marginados

Durante la peregrinación de las madres no se puede pasar por alto el signo de solidaridad entre las madres y la comunidad

migrante. Incluso se mantiene el respeto a la diversidad. Se encontraron en algunos albergues a pequeños grupos miembros de la comunidad LGBT (lesbianas, gais, bisexuales, y travestis), originarios de los países de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Ellos también tienen derecho de contar su historia, comenta un religioso franciscano. Fray Thomas, director del albergue La 72, de Tenosique, sostiene que la casa está abierta para toda persona que se considere migrante: “Acá tenemos nuestras propias reglas, y es que nuestra finalidad es el de mantener la armonía y la seguridad entre los centroamericanos. Esas reglas reflejan horario de entrada a la casa, así como hora de dormida, la separación de niños y mujeres, de los hombres, incluso de sus propias parejas, y el impedir el consumo de cualquier licor o droga. Por lo demás, no se discrimina a nadie por su color o preferencia sexual”, sostiene el religioso.

Lo que se observó en Tenosique, fue la permanencia de un pequeño grupo de personas gais, a quienes la dirección del centro los había incorporado en el área de la cocina, teniendo a la vez su propio dormitorio. Pero la medida disciplinaria no era por temor a alguna falta a la “moral”, más bien para impedir el abuso por parte de algún migrante que, con buenas o malas intenciones, se podría acercar a cualquiera de ellos y provocar algún escándalo público, solamente con la intención de llamarles peyorativamente: maricas, huecos, mampo, Leandros, mariquitas, culeros, gay, piña o puñal.

En México las palabras joto y jota son parte de la jerga que se utilizan como sinónimos de homosexual. También lo relacionan con un baile español en el que los hombres se mueven de forma femenina. Sin embargo, una investigación de Buffington (1997), de Nueva York University Press, establece que la palabra proviene

de la celda “J”, ubicada en la Penitenciaría Federal de México, en donde antes se aislaban a los presos que eran abiertamente homosexuales. De ahí la palabra peyorativa de “joto”.

Mientras que “puto”, en México se utiliza de manera negativa, como “faggot” en inglés.⁶

Marta, como así ha querido llamarse, tiene 27 años, es un hondureño, de estatura promedio, tez morena y nativo de la zona de El Progreso. Aunque ha luchado por aparentar tener una noble cabellera, el uso de químicos ha quedado marcado con el tiempo, dejando un cabello castaño claro, dañado por la falta de tratamiento. Se encuentra como migrante en la república mexicana desde hace unos seis meses. Salió de su tierra, no por miedo a la discriminación, de la cual dice ya estar acostumbrado, sino por la misma inseguridad que se vive en ese país centroamericano.

Desde los 15 años se ha puesto ropa de mujer y se ha maquillado. En el sentido de que ya es parte de su vestimenta, y de alguna manera, un comportamiento más tolerante en México que en su propio país dice: “Bueno, eso yo creía. Y sí efectivamente, en México existe más libertad para nuestra comunidad, el problema se produce cuando se enteran que eres migrante. Tienes dos opciones: sigues tu camino pal’ norte o vez cómo metes papeles acá, y ocupas su habla, para que te crean que eres mexicana. Así olvidas tu tierra y tu pasado”, comenta, ocultando entre sus largos dedos, sus finos y blancos dientes. Obviamente, sería muy difícil que pase entre los mexicanos por ser su paisano, cuando todas sus características físicas son de un afro descendiente.

6 Tomado del libro “La casa de la Mema” travestis locas y machos”. De Annick Prieur, 2008, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Autónoma de México, D.F.

Primeramente, llegué a Guatemala, ya que me contaron en mi tierra que podía trabajar en un bar de tolerancia para hacer algo de billete y seguir mi viaje. Me mantuve viviendo y trabajando en un lugar cerca de la frontera del Ceibo, hasta que se llegara el momento de continuar.

No me interesa el tiempo que estaré en México, ya que tarde o temprano, llegaré a los Estados y le aseguro que tendría más apoyo allá por parte de mi comunidad, ¿me entiende?, que estos desgraciados que hoy se burlan de mí y me ven como nada.

Acá podrá ser el infierno; pero para ellos lo continuará en los Estados ya que su único apoyo momentáneo será su familia, luego como siempre a patitas a la calle.

Marta no precisó cuánto tiempo tiene de estar en el albergue; pero asegura que se ha ganado el respeto de la mayoría de los migrantes, mas ello no lo libra de que pueda ser agredido en cualquier momento.

Entre los hierros de la bestia

La estación Chontalpa es una tercera parada obligatoria para el tren. Los migrantes ya habrían recorrido unas diez horas por los rieles. Un vehículo lo logra en hora y media. Pero para eso se necesita tener dinero, y eso es lo que no existe.

Hay pocos migrantes, la mayoría se encuentra escondida debido a presencia policial. Hace quince días, la Policía había logrado neutralizar, según sus informes, una célula de los grupos Z, dirigida por un nicaragüense. Es por eso que se da la desolación del lugar. Mientras, a unas cuadras de la estación, la vida cotidiana

continúa con normalidad. El comercio y el polvo generan la reconstrucción de la vía pública.

Chontalpa es un pequeño poblado que ha sido testigo del paso de cientos de personas que ocupan la estación como guía en su peregrinaje. Hay migrantes que se han quedado trabajando para seguir después el camino. Otros se casaron y han hecho hogar.

Maribel Matute vino de El Progreso, Honduras, hace ocho años, y conoció a un buen hombre, dice, y se radicó cerca de las líneas del tren. Como muchos, se vino amenazada por las pandillas. Salió forzada con dos niños: uno de 8 años y el otro de 6. No ofrece mayor comentario, pues aún teme que pueda ser localizada, ya que el lugar no es exclusivo para nadie.

Sergio y Juan apenas quieren hablar. Y aunque les piquen las hormigas no quieren salir debajo de uno de los vagones de un tren estacionado hace mucho tiempo. Sus edades no superan los 13 años. No llevan más que una pequeña mochila con una mudada de ropa. Pero en esta ocasión van acompañados por alguien que, con la mirada, les manda a guardar silencio. Están horrorizados, y sedientos, se les nota en su rostro la falta de un poco de agua. Los padres le están pagando al pollero ocho mil dólares desde Guatemala.

“No te diré más, solo que los chavitos estarán seguros si están conmigo. Si se apartan, los animales de la selva se los comerán”, sentencia el pollero. Su comentario es burlesco, pero no se puede intervenir en apoyo de los menores, es una clara respuesta a una simple pregunta. En este, como en todos los casos, uno se vuelve un fantasma silencioso. Como en todas las conversaciones con migrantes, estas finalizaran con un deseo de suerte.

Se hacen comentarios de que la mayoría de las mujeres que venían se han quedado en el camino. Unas, en bares y prostíbulos de El Petén, Guatemala; y otras en municipios de Tabasco, México. No se sabe el nombre exacto pero se dice que en prostíbulo de Santa Elena Petén, hay jovencitas hondureñas que están casi obligadas.

Pero el viaje tendrá que continuar la ruta hacia la ciudad Coatzacoalcos, estado de Veracruz en donde afortunadamente existirá un encuentro entre dos hermanos que desde 17 años no sabían en Honduras nada de él. Uno de ellos viene en la caravana, ya con anterioridad las organizaciones humanitarias han alcanzado el contacto.

La plaza, como el resto del territorio mexicano, luce abarrotada de gente que se detiene un rato para acompañar a su hijo o para disfrutar de actividades artísticas.

Esta ciudad es una donde opera los carteles de la droga. No solo el del Cartel del Golfo “neutralizado” por el gobierno del expresidente Felipe Calderón unos siete años atrás y donde el grupo protector denominado Z, se reorganizó posteriormente para convertirse en una temida banda delincuencia que se favorece con el secuestro y la extorsión. Un grupo ex militar capaz de atacar en cualquier lugar, ya sea de día o de noche, dentro o fuera de la ciudad, e independientemente que el gobierno haya recibido más apoyo de infantería para contrarrestar su accionar.

“En esta ciudad no hay pandilleros, a estos los mandaron más para abajo para que se dieran duro con los migrantes”, dice Amílcar, un joven que administra una empresa de servicio de mercadería, patrimonio de su familia, y quien tiene que pagar seguridad privada para sentirse más tranquilo.

Otros de los problemas que se han visto es la cantidad de migrantes pidiendo dinero en la calle, o “charolear”, para comer algo o para ahorrar y seguir su camino. Un ataque puede también ser dirigido a cualquier migrante que mendigue en la calle.

La gobernación, al igual que la de Tabasco, afirma que comenzarán con la creación de un sistema de datos de los migrantes. La pregunta es ¿por qué no se hizo hace diez años? Pero a la pregunta no hay respuestas certeras.

Como el itinerario lo demandaba, esa noche sería para el encuentro entre los hermanos Leonila Martínez y Alfonso Martínez, hermanos que se distanciaron por espacio de 17 años. Ambos son originarios de Tegucigalpa, Honduras. Alfonso migró hacia la ciudad y posteriormente se casó, hoy es padre de dos hijos. Por diversas razones y el ser indocumentado provocó el distanciamiento familiar. La alegría fue compartida por las 42 madres centroamericanas; la experiencia les permite fortalecer sus emociones.

Fin de un sueño

Todos los días son detenidos migrantes centroamericanos por autoridades migratorias o localizados por el Grupo de Protección a Migrantes, conocidos como BETA, creados en el 2002.

Las amplias autopistas de Veracruz, los puestos en carretera, registros de vehículos o patrullajes sobre las visualmente infinitas y verdes praderas, son el primer factor de retención de los extranjeros. Más tarde serán enviados al Instituto Nacional de Migración, en Acayuaca, Veracruz. Acá se terminará el sueño en casi 500 kilómetros después y, al menos diez días de camino, en combi, en tren, “jalón”, o simplemente caminando.

Las autoridades del centro de retención confirman que los “alojados” son unos 550 migrantes, con una capacidad de más de 800. En su mayoría son hondureños los visualizados en el mes de noviembre.

Hay una comunidad infantil menor que se encuentra con sus padres o con alguno de ambos progenitores. En su mayoría, sus madres. Pero también existe una treintena de niños entre 9 y 14 años que fueron encontrados solos en las calles. Kevin, de siete años, fue rescatado por las autoridades junto con otro menor salvadoreño cerca de la vía férrea. Un niño tan impaciente, como todos, juega con las personas que se le acercan. No le gusta estar en la zona de niños. Se desespera y prefiere jugar en áreas administrativas; aunque si sus ojos grises pudieran hablar, contaría sobre su madre y familiares cercanos, que es de Chalatenango y que el coyote lo dejó abandonado, como lo afirma el oficial responsable.

El Centro, fundado en el 2007, es un lugar que registra las condiciones físicas para la permanencia de los compatriotas. Y según la información, su permanencia no pasa de los diez días. Dependerá también el trabajo de respuesta que den los diferentes consulados para acelerar el retorno.

Aunque las instalaciones muestran cierta comodidad, no deja de incomodar la vida rutinaria de los menores, entre ellos los niños. Las secciones están separadas por sexo y edad, pero no es garantía que se presente alguna emergencia; por ejemplo, no se clasifica si una persona pertenece o no a una pandilla u otra organización. El ambiente en la población interna es de aparente tranquilidad. Eso no quita que existan problemas de traumas emocionales; al final de cuentas para los migrantes es una cárcel “bonita”, pero de retención.

Pero ese ambiente aún no lo conoce Leonila Martínez, una joven de 17 años que en unas horas entrará en la sección de mujeres:

Yo vengo de Guatemala, trabajaba desde los 15 años en servicio dentro de casa. Como mi condición es de pobreza y tengo siete hermanos varones, no tuve la suerte de estudiar. Estoy condenada para ser doméstica que es lo que una persona mujer analfabeta puede encontrar en su país.

Fui ahorrando poquito a poquito para venirme para acá y despuésirme con el tiempo hasta llegar así a los Estados. Pero ahora me agarraron y tengo mucho miedo que me pase algo adentro. No he podido hablarle a mi mamá.

No obstante de su situación emocional prefiere que no se le avise a su familia.

En el Instituto también se encuentran los que han aplicado a que se les permita condición de refugio. Este grupo puede permanecer hasta seis meses dentro, mientras se le da una regularización. Las autoridades, como les pide el protocolo internacional, son muy estrictas para conceder asilo. Hay que presentar pruebas convincentes de que la persona corre peligro en su país de origen. Si a las autoridades no les convence, esa petición es negada casi de inmediato y será puesto a la orden de ser enviado a la frontera. Bastará con llenar un grupo de una misma nacionalidad para su deportación.

Si la respuesta es negativa, se le extiende una credencial que caducará en determinados días, para que abandone el territorio; se pretende que el migrante retorne a su país; sin embargo, utiliza el permiso para continuar su viaje.

Las patronas

En la bella plaza de Córdoba las fotografías de los desaparecidos centroamericanos son extendidas sobre el suelo finamente pulido. Se sumarán a una pancarta extendida arriba de una banqueta: son las imágenes de los 43 jóvenes normalistas mexicanos de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, aún desaparecidos en Iguala, estado de Guerrero, la noche del 26 al 27 de septiembre de 2014.

La población poco a poco se une curiosamente alrededor de las banderas de la región centroamericana.

A los costados se ubican los pórticos llenos de mesas y música de mariachi. Algunos dueños de restaurante hacen callar la música por respeto o al menos para prestar atención junto a su clientela, generalmente extranjera, el mensaje que exige justicia delante del megáfono, utilizado por una de las madres de la caravana. Minutos después se recogen las fotografías, como misión cumplida y la música retorna a los portales.

A unos minutos de la ciudad se ubica el municipio de Amatlán de los Reyes. En este lugar existe una de las historias más emblemáticas y de solidaridad humana, es la comunidad llamada La Patrona. Su singularidad la custodian, en algunas esquinas, pequeños altares de cemento con la imagen de la guadalupana.

El tren procedente de la frontera con Guatemala, precisamente de Tabasco, pasa a unos metros de sus casas y solares. Pero el tren no venía solo con carga. Entre los vagones venían grupos de asoleadas personas. Cuenta la historia que un día del año 1995, las hijas de Leonila Vásquez, al ver con curiosidad que a los migrantes se les notaba cansados en su travesía, decidieron

llenar unas botellas con leche y pan. Esperaban que pasara el tren y corrían tras de él para ofrecerles alimento. Lo hacían casi a escondidas porque pensaron que su madre se enojaría y les reprocharía ante tal inocente gesto de caridad, ya que en medio de su pobreza estarían ayudando a gente desconocida. Por el contrario, la madre les instó a continuar su labor humanitaria. Conforme se comentaba su acción, otros vecinos se fueron uniendo. Hoy en día su casa es un pequeño albergue que dirige su hija Norma Romero.

La casa alberga a varios centroamericanos, entre ellos los primos José Portillo y Nery. Ambos tienen un día de haber llegado al albergue pidiendo “ray” desde ciudad de Guatemala. Pasaron cinco días en llegar y piensan continuar de la misma forma, ya que no tienen dinero. José, quien acaba de cumplir 19 años, se mantiene más callado; él sólo acierta la opinión de su primo de 33 años y quien ha dejado a su esposa y dos hijos en el Departamento de Lempira, Honduras. “Salí de Tegu por la falta de dinero en la casa. Hace un mes me quitaron del trabajo. Soy el único que le ayudo a mi mamá y a mi hermanita de seis años. Tengo familia en Miami y me han dicho que si llego allá me buscarán cómo ayudarme. Pero yo tengo que ver cómo hago económicamente para llegar. Mi primo es el que me lleva”, dice José, quien dejó sus estudios de octavo grado.

Ambos no conocen la ruta, pero se animan al decir que poco a poco avanzan. No tienen prisa. “No tenemos dinero para pagar bus y menos un coyote. Cuando lleguemos allá -agrega José-, él buscará a sus parientes y yo les hablaré a los míos en Georgia”.

Su conversación es interrumpida por su primo. Tajantemente dice que llegarán. Toma del hombro a José y prefiere llevárselo al patio. Mientras un grupo de voluntarias de la patrona mayor,

tienen listas sus bolsas con torta. Tres botellas amarradas con lazos, listos para continuar su labor de regalar un poco de comida a los viajeros de La Bestia. Al poner el oído en el riel se mide la distancia de llegada, dice Carolina quien ha ofrecido alimento desde los 13 años.

El tren hace sonar su llegada y van pasando uno a uno los 113 vagones que se lograron contar. Pero esa noche no venía ninguna persona. Las patronas se quedaron con el mal sabor de no poder haber ayudado a calmar la sed y el hambre.

Por la mañana habían pasado como 35 migrantes sobre el tren, dice Carolina. Pero ya a las ocho de la noche se vuelve más peligroso andar sobre el tren. Lo más seguro es que habrán sido agarrados por la migra, afirma.

Al día siguiente, los primos viajeros comerán algo temprano, cargarán agua y merienda en sus pequeñas mochilas y emprenderán el viaje. Pero el tren pasa muy rápido, imposible de subir. Ni el más experimentado. Dicen que son órdenes para impedir el ingreso.

Más adelante, la caravana se encontrará con otros grupos de jóvenes, quienes afirmarán que el paso por Coatzacoalcos se ha convertido en punto de asaltos más frecuentes. Con la presión y el cansancio de horas de viaje se pierde la certeza sobre qué día es o la fecha del año. Pero lo importante es llegar al próximo destino más al norte.

Peligro de cemento

La temperatura comienza a sentirse más fresca. Apizaco, Tlaxcala. Pero también se sube el carácter firme de protestar a las autoridades por colocar postes de cemento a la orilla de

la pasada del tren. Esta acción se convierte en un eminente peligro para los migrantes, a quienes se les dificultará subir o bajar del tren.

El albergue La Sagrada Familia ha sido testigo de recibir a viajeros que, además de llegar cansados, arriban con heridas en brazos y piernas al golpearse en uno de los postes de metro y medio de altura, y colocados a casi tres metros de distancia.

No hay muchos visitantes. Unas 25 personas, la mayoría jóvenes. Un día antes ha llegado Gerardo, quien tiene 20 días de haber salido de San Salvador. Cursó octavo grado en el Instituto Francisco Morazán, y aunque no tiene nadie en Estados Unidos piensa buscar un mejor porvenir. Como muchos, huye de la violencia:

No sé exactamente qué día entré a México. Ya que daba vueltas y vueltas en la frontera de Guatemala. Tengo 17 años, y como todos los que andamos acá, tengo un sueño, de salir adelante y ayudar a mi familia.

Vine al albergue ayer, sin zapatos y sin dinero. Venía en bus, pero antes de llegar al peaje, me baje para esquivar a la migra. Ahí venían cuatro más. Una era una chavita de unos 16 años, también de El Salvador. Los otros, hondureños.

La hicimos para pagar un taxi que rodeara el lugar donde se sube la migra. El baboso, por un poco más dos kilómetros nos cobró cien pesos. Dijo que él se arriesgaba al traernos y lo podían echar preso. Al insistirle que rebajara dijo enojado: “Si quiero enciendo las luces del taxi y viene ya la migra a traerlos”. La amenaza fue obedecida.

Cuando caminamos nos salieron cuatro chavos con pistolas y nos dijeron que nos metiéramos al monte. Allí nos desnudaron, y a la chamaca también. Le pidieron que hiciera flexiones para ver si no traía en su parte dinero. Nos registraron bien la ropa y nos dejaron ir luego que nos quitaron el pisto. Si le hubieran hecho algo a la bicha, a saber, sólo Dios con nosotros.

Me vine de El Salvador, pues como todos, vá. El gobierno no da oportunidades de trabajo y las maras no lo dejan en paz a uno. Así que voy para arriba, solo con Dios. Si él quiere sigo, sino estoy decidido a quedar por allí.

La decisión por continuar el camino la comparte Gerardo, otro migrante y quien comparte covacha con Juan Ernesto. Él fue castigado y deportado de los Estados Unidos donde vivía desde hace cinco años. Lo deportaron a su lugar natal de Lure, El Paraíso, Honduras:

Tenía 16 años cuando me casé con Yossy, quien era compañera de clases. Ambos teníamos la misma edad. Como era lógico, su familia se opuso y nos fuimos a vivir a Choluteca.

Por las cosas económicas decidimos irnos a los Estados. Creo que tuvimos suerte, porque nada nos pasó en el recorrido. Allí vivimos con una tía de ella. Sin andar planificando, pasamos cinco años sin tener hijos. Hasta hace dos que nació mi chamaco.

Me agarraron porque le hice un viaje a un compañero de trabajo. Era de Nicaragua el chero. Yo no sabía que andaba en drogas. Estuve detenido dos días. Al no encontrarme nada me propusieron aceptar deportación voluntaria y un

castigo de un año para no entrar al territorio. Me vine a Honduras, donde mi papá, y ahora regreso. Ya estoy casi por la mitad del camino. No me ha pasado nada, gracias a Dios. Pero me desespera no estar con ella y mi bebé. Los extraño.

En El Paraíso nos conectábamos todas las noches por internet. Y en el camino, cuando puedo le hablo por teléfono. Ella manda dinero. Yo estuviera más adelante. Pero venía muy cansado en el tren y anoche hubo un frío muy fuerte, men. Conmigo venía uno de Nicaragua y otro de Gana, quien hablaba español. Ellos siguieron para el D.F., yo quería dormir un poco y me vine para acá. Pero solo que mi mujer me mande una plata y sigo para adelante.

Intento de secuestro

Tlaxcala, Atitalaquia, Hidalgo. Espera la caravana para un encuentro con otro albergue, El Buen Samaritano.

Además, y de forma muy oportuna, la necesidad de un poco de fortaleza espiritual: El obispo de la diócesis de Tula, monseñor Juan Pedro Juárez, ofrecerá una misa en la capilla Nuestra Señora de Guadalupe. Sería un buen momento para dar gracias a Dios tras ser testigos de un intento de secuestro horas antes y a dos cuadas del albergue.

México es considerado como el país más peligroso para migrantes, y la experiencia vivida por unos 35 centroamericanos lo demostró.

Samuel Rivas tiene 17 años. Al igual que el grupo sigue la ruta del migrante. Va solo. Salió desde hace tres meses de Tegucigalpa, con sólo veinte dólares. Su ropa apesta a aceite quemado. Son cinco trenes que ha logrado subir:

Veníamos en el tren cuando se subieron unos guardias armados, con gorros pasamontañas y fusiles. En el suelo nos patearon y nos apuntaron. Vi una patrulla con colores blancos. No sé de cuál denominación era.

Eso nos ocurrió luego que pasara el tren por un lugar en donde unas muchachas miraban los vagones, con comida y agua. Seguro de que querían darnos algo de comer. Pero por miedo íbamos escondidos, por eso no nos vieron.

La migra solo nos corretió, no nos agarró, por lo que decidimos caminar un par de horas a esperar que pasara otro tren. Uno pudiera defenderse, pero van armados. Pero si hubieran intentado tocar la morrita salvadoreña que se unió, a saber qué hubiera pasado. Por Dios que le tiro cualquier cosa al 'cuilio'. Solo pensé: si yo anduviera armado, esto no me pasara. Pero Dios sabe.

Luego, nos montamos al tren hasta hacer parada acá en el albergue. Pero a un grupo como de quince, que venían, se les pegaron dos chavos. Cuando nos tomaron distancia se los llevaron a esos cañales y les dijeron que eran policías. Eso fue a dos cuadras de la casa del migrante y en pleno medio día.

Uno de nosotros que andaba teléfono habló a la Policía. Como hicieron a saber, pero llegaron rápido y los capturaron a los dos mañosos.

Efectivamente, se comprobó que la Policía en esta ocasión desarrolló su trabajo en apoyar a los migrantes.

Isidro es una de las víctimas, viene de El Progreso, Honduras, lugar donde inició una de las organizaciones pro derechos y

búsqueda de migrantes desaparecidos. Apenas cumplirá 19 años. Sus estudios contemplaban el sexto grado:

Una vez en el monte ya no dijeron que eran policías, sino de los Z y que buscaban al guía. Y si no hablábamos quién era el guía, que cada uno cayera con cien dólares. Les dijimos que ya nos habían asaltado y no llevábamos nada. 'Entonces, cabrones, se van con nosotros'. Ellos hablaban con alguien al celular. Acá tenemos unos perritos, decían.

Amarraron a uno, y nos dijeron que él sería el primero que matarían si no decíamos quién era el guía del grupo. En ese momento escuché la sirena de la patrulla, y haciendo disparos, venían los policías. Nos tiramos al suelo y los lograron apresar a los dos mañosos. Nos llevaron a los 12 que andábamos a la Delegación, pero uno del grupo, supongo el famoso guía, no quiso entrar y se fue con otro chamaco. Un cipote como de 13 años.

La Policía nos pidió la declaración y nos dijo que podíamos aplicar a una cosa llamada víctimas de asalto a mano armada. Pero solo a cuatro nos tomaron declaración. Otro que anda por ahí, y que ya fue deportado, les dijo a los otros chavos que fueran para que los pusieran en la lista de que nos van a dar un permiso para quedarnos acá. Pero yo no me quiero quedar en México y menos con lo que nos pasó, ni quiera Dios. Yo quiero seguir más adelante.

Otro joven del grupo es Gerardo de 18 años. Es la segunda vez que hace el intento de “subir”:

Me vine hace 17 días del Progreso, Honduras, con dos amigos más, de 15 años. Ya más o menos conozco la ruta.

Hace un año me agarraron en el Distrito Federal. Saliendo de una pulpería iba, cuando un migra me agarró. Aquí se te acabó el paseo, me dijo.

Lo que más me enoja de mis cuates es que habíamos quedado en estar unidos y si le pasaba algo a uno de nosotros, le pasaba al resto, y no fue así. Un chavito se decidió regresar a Chiapas, allá vive una su tía. Él le habló y ella le dijo que se fuera. Que le iba ayudar. Y el otro que, por pendejo, le va a ir mal, se fue con un güerito que le dio paja en el albergue en Veracruz. Le dijo que era de los Z y que le iba a ir bien si se iban juntos.

Allí, sentado en la línea, le dije: si te vas solo, sábelo que no cumpliste con lo que quedamos. Y si yo llego un día de regreso a Honduras, y si me pregunta tu familia, le diré que no sé nada.

Viera, acá si uno no conoce a Dios, acá sí lo va a conocer con las cosas que le pasan. Porque con grandes lagrimotas uno se arrodilla y le pide misericordia.

Al caer la tarde, la caravana camina un par de cuadras con sus banderas y mantas de protesta, rumbo a la pequeña capilla. Habrá misa ese día. El grupo de aún asustados migrantes decide acompañar la macha. Ya con una semana de apretada agenda, las rodillas resienten al hacer la genuflexión de fe. Las madres y el resto de las delegaciones escuchan el alentador mensaje de Monseñor Juan Pedro, quien nuevamente hace el llamado a las autoridades:

Es el momento de esperar propuestas y dar soluciones. Ser un migrante no es agravante. Dios ha hecho el mundo

para el bienestar de todos y no unos cuantos. Todos somos hijos de Dios.

Muchas personas viven con el miedo ante la amenaza de grupos armados. También hay casos de corrupción. Hoy nos seguimos preguntando: ¿Quién es el responsable de la desaparición de estos hermanos y hermanas? Ninguno.

Hoy nadie se siente responsable de ellos. Hemos caído en el comportamiento hipócrita de que la cultura del bienestar nos hace insensibles y nos lleva hacia la indiferencia. Nos hemos acostumbrado al sufrimiento de los otros y ya no nos afecta. La globalización de la indiferencia.

Pero es necesario ver desde la fe estos hechos. Nos hemos alejado de Dios. Cuando el hombre se aleja de Dios, se destruye así mismo.

Vemos con esperanza el despertar de la sociedad civil, que se manifiesta contra la corrupción. Pero hay que pasar de las protestas a las propuestas.

Finalizó monseñor Juan Pedro, no sin antes reconocer el trabajo inicial de la caravana cuando el padre Luis Ángel Nieto encontró en la calle a unas desesperadas madres centroamericanas que buscaban a sus hijos, quienes en un punto de su recorrido por territorio mexicano, habían dejado de comunicarse: “Al inicio nadie les hacía caso; y hasta eran objeto de regaños y burlas humillantes de las mismas autoridades tanto dentro como fuera de sus países. Hoy se ha logrado. Poco, pero se ha avanzado. También un saludo a Marta Sánchez Soler, responsable de esta caravana. Dios les dé fortaleza”, enfatiza el religioso.

El milagro de Alexis

Desde que salió de Honduras en la caravana de madres, los nervios de doña María Delmi Valle no dejaron de parar. De antemano fue preparada para el día más feliz de sus 54 años.

Madre de siete hijos, a quienes crio prácticamente sola. Por situaciones del destino, a su esposo se lo mataron. “Es que parrandeaba mucho y era peligroso cuando iba a las cantinas”, sentencia.

Hace 17 años, José Janel Navarro Valle con apenas 16 años cumplidos, decide buscar el sueño de trabajo en Estados Unidos. Era el único de sus hijos a quien le gustaba el campo. Desde muy niño caminaba junto a su padre en los potreros. Al morir su progenitor, José sufre mucho su ausencia, recuerda su madre. No había cumplido los nueve días de rezo de seis meses cuando toma una dolorosa decisión: “Usted viera, cuando ellos deciden una cosa uno de madre no los puede detener. Él agarró camino. No volví a saber nada hasta el 2013, cuando me contactaron los del movimiento de migrantes”.

José, sin mayor rumbo, se subió como migrante al tren. Iba acompañado de dos jovencitos más. Entre ellos, su primo Alexis. Pero el cansancio del viaje le hizo perder el equilibrio, cayendo de La Bestia a los matorrales. Fue en la jurisdicción de San Sebastián Tenochtitlán. El golpe lo dejó inconsciente, no se sabe por cuánto tiempo. Fue auxiliado por un campesino, quien se lo llevó a su humilde vivienda por unos días.

Se le preguntaba ¿Quién era?, ¿de dónde venía?, ¿qué hacía por las vías del tren?, ¿dónde estaba su familia? El pequeño no daba mayores respuestas. Lo único que atinaba era el llamarse Alexis,

nada más. Pero el buen samaritano no podía hacer mayor cosa. Era pobre y no tenía cómo darle trabajo para que tuviera un sustento, por lo que se lo llevó a don Waldomero Amaya, un próspero ganadero de la zona, quien decidió tenerlo al cuidado de su ganado, sin más compañía alguna que un pequeño televisor, una mesa y algunos implementos de cocina. El potrero quedaba distante del pueblo.

Don Panchito era un cuidandero de otra finca, mayor de edad, a quien visitaba tras caminar una media hora de distancia entre laderas y cerros. Al final, ambos se hacían compañía. Un año después llegó a trabajar a la finca Silverio Mendoza Martínez, quien le tomó aprecio al adolescente. Cuando era oportuno, y sin que su patrón se enterara, se lo llevaba a comer a la casa, ya que permanecía todo el tiempo solo al cuidado de unas 80 vacas, ya que si se le antojaba llegar al casco de la finca, donde sus patrones, se le regañaba y hasta se le golpeaba, pues su lugar era con las vacas. Son de los casos que pasan en el campo y hasta en cualquier zona urbana.

La falta de educación y la poca sensibilización humana hacían que al adolescente, quien había quedado afectado en el habla y locomoción debido al accidente, se le viera como un “tontito”, merecedor de bromas pesadas y burla. Y como nunca decía su procedencia, esto contribuiría a los malos tratos. Incluso, pensaba su patrono: ¿Para qué darle dinero si no tenía en que gastarlo? Pero en la realidad, Alexis era un trabajador que merecía todos los derechos como cualquier mozo.

De vez en cuando lo sacaban de paseo. En tres oportunidades fue a la Basílica de Guadalupe, recuerda el joven que ya supera los 32 años. Hoy sonríe en casa de la familia de don Silverio: “Nunca les dije la verdad de mi vida. Todo era por miedo”, comenta ahora.

A saber de dónde sacó el nombre de Alexis, cuando su verdadero era José Janel. Se supone que es la recomendación de otros migrantes, que deciden por una supuesta seguridad cambiarse de nombre, sin darse cuenta que esto trae problemas, porque difícilmente su familia podrá reconocerlo.

El muchacho se ganó el cariño de la familia Martínez, principalmente de doña Zenaida, esposa de Silverio. Sus hijos jugaban con “Alexis”, y conforme crecieron y se prepararon culturalmente, comenzaron a tomarle interés a la vida pasada de su amigo. Es Rocío Mendoza quien se lo tomará muy en serio. Y de tanto insistir sobre el pasado de Alexis y recordando sus juegos de infancia, inicia el duro proceso de recabar los hilos para dar con el desconocido pasado de su amigo.

El único enlace que a su amiga le parecía creer que Alexis no era mexicano, al menos no del estado de Hidalgo, era que el muchacho lloraba cada vez que escuchaba el tren. Fue tanto la presión de Rocío que su amigo aceptó decirle su verdad. Dijo que no era de México y que vino de lejos, de Honduras. Al mismo tiempo, pide que le ayuden a encontrar a su familia. De esta manera vence 15 años de temor frente a sus patronos.

Gracias al internet, se fueron buscando las organizaciones de búsqueda de migrantes. La dificultad más grande era, además del tiempo que había pasado, el que no se encontrara el apellido de Alexis. Finalmente, se logra contactar al Movimiento Migrante Mesoamericano, el cual logra establecer el contacto con su madre. María Delmi logró identificar con esfuerzo la voz de su hijo, debido a la irregular señal satelital en la zona donde vive. Además, su hijo hablaba diferente y con acento extranjero. Fue hasta la fresca mañana del día martes 25 de noviembre en que madre e hijo se encuentran en el parque de

San Sebastián, localidad situada en el municipio de Nopala de Villagrán, en el Estado de Hidalgo, México. Las compañeras madres de la caravana entre lágrimas aplauden el encuentro. Pero el joven está nervioso y casi esquivo. Más tarde dirá que sus nervios eran por ver tanta gente que lo miraba y le tomaba fotos.

También han llegado dos familias: la de don Waldomero, quien en un momento se molestó con la familia Mendoza por querer ayudar al muchacho, que aún mantiene secuelas del accidente. Pero para evitar algún mal entendido y contratiempo, habrá dos celebraciones: la del hacendado y la de sus amigos. Se comparte comida, refresco y pastel. Y más tarde se irá a la casa de los Mendoza Martínez, donde, en un desliz de los invitados, don Silverio ofrecerá pulque, una bebida no apta para degustar en la caravana. Y por su fabricación casera impide traerla de recuerdo a El Salvador. La jarra de pulquito quedará vacía luego de unos dos tragos, y el resto, discretamente lanzado cerca de una imponente y atractiva planta de Maguey.

Como sea, de alguna manera ellos le ayudaron. Si no lo hubieran apoyado, a saber qué hubiera pasado con Alexis, afirma Rocío, quien fue más adelante apoyada en la búsqueda por su esposo Alejandro, y quien hace poco tiempo conoció al misterioso pero simpático Alexis, del que siempre se hablaba en casa.

Una oración será la despedida. Alejandro acierta con sus ojos mojados, cuando el pastor comenta que a lo peor unos no creyeron que Rocío iba lograr el encuentro. Y las lágrimas volvieron a rodar en algunas madres, cuando se alejan de la humilde casa de campo. Marta Sánchez las consuela una vez más. Rocío ofrece un recuerdo que ella misma le hizo a cada madre. Un pensamiento de optimismo y de esperanza.

¿Y qué pasó con Alexis? Bueno, Alexis, o José Janel, también se unió a la caravana. Decidió regresar a Honduras con su madre. Su respuesta fue tan concreta como el ruido que hace el pegue y el despegue, uno a uno, de los vagones del tren al finalizar o iniciar su marcha. Ya en confianza, y cuando la caravana lleva varios días de tropel junto a él, José, que aún no atina del porqué su viaje de regreso tardará más, debido a que faltaban Estados por visitar, hace de las suyas al contar sus anécdotas del cuido de las vacas. Se incorpora con normalidad a las actividades de la caravana. Hasta bromea al pedir el baño para esconderse de periodistas, quienes quieren saber sobre su vida. Del dinero que le dio su patrono se ha comprado un par de botas, lociones y una maleta con rodos. Atrás quedará la mochila que por años utilizó. Además, cuenta con el carnet que le acredita como mexicano residente. Así que, cualquier inconveniente en Honduras, no le impedirá para regresar.

Pero, ¿qué porvenir tuvo aquel jovencito que lo acompañó desde Honduras 17 años atrás, su primo Alexis, y cuyo nombre usurpó? La única información obtenida es que Alexis guarda varios años de prisión en una cárcel mexicana.

San Luis Potosí

Más al norte está San Luis Potosí, fin de la primera fase de la caravana. Cuando faltan pocos minutos para las seis de la tarde, la ciudad espera al visitante con una temperatura que marca los 10 grados centígrados.

Un grupo de unos cincuenta migrantes del albergue Casa de la Caridad, Hogar del Migrante Monseñor Luis Morales Reyes, recibieron a la caravana de madres. Un lugar remodelado hace tres años y que ha albergado por 17 años a cientos de

migrantes que han pasado por el lugar. Gracias a la tecnología se cuenta con un banco de datos de los migrantes que han pasado por el lugar desde 2009. Esta herramienta permite la suerte de localizar el nombre de uno de los hijos de las madres de la caravana. Las pistas indican que el muchacho pasó por ahí hace dos años, de los cuatro que no sabe de él. También se localiza el nombre de Carlos Moreno, el hondureño amigo del hijo de don José Aníbal Silva.

Ellos salieron de El Valle, Nacahome, hace casi cuatro años. La respuesta tecnológica deja un mal sabor al padre del joven de 24 años. El segundo de sus cinco hijos no está en el listado. Aparentemente no llegó a ese albergue con su amigo de infancia:

Mi hijo Darwin Aníbal Villatoro era bachiller en perito mercantil y pensaba seguir estudiando algún técnico.

Como tengo a Orbin Osmed, el otro hijo en los Estados, y supongo que como miraba que nos mandaba algunos centavitos, de seguro que le dio por querer irse influenciado por Carlos, con quien se conocían desde pequeños.

Yo no sabía nada de lo que estaban planeando, hasta cuando la mujer me dijo que se había ido a San Pedro Sula. Busqué rápido un teléfono para hablarle al tío de Carlos. Pero ya se habían ido. No sé qué era el apuro, porque ni café tomaron. Le aseguro que si mi cipote habla conmigo, hago que se regrese para atrás.

Como a los 13 días, el hijo que está allá nos habló diciendo que Darwin le había llamado desde Nuevo Ladero y que el dinero se le había acabado y le habían prestado el teléfono por un minuto.

Durante el camino no nos habló. Solo esa vez. Desde ahí, nada se sabe de él. Su hermano mayor tiene 27 años, ya va cumplir diez años de estar allá y dice que se va venir ya para Honduras. Se fue a los 17 años. Ya hizo su casita bien bonita y de seguro que estará listo para que haga su hogar.

El amigo, sí sabemos que llegó, pero no dice dónde se separaron ni por qué. Para mí ese muchacho sabe. Es un mal amigo, ni el estudio le gustaba. Pero cómo hago, pues, no sé da nada de información, y su familia en Honduras dice que no saben nada. Y yo no voy donde ellos, no vaya a ser que me comprometa por estar discutiendo. No sé por qué mi hijo no nos habló. ¿Cuál era el miedo de enfrentarme si ya se había ido?

Lo que quiero saber es que si llegó con bien, o si está preso, o Dios no lo quiera le haya pasado algo. Este muchacho debe de estar por la frontera. Que Dios lo socorra. Con esta venida mía en la caravana, he dejado de trabajar la milpa. Ya no puedo hacer más. Se lo dejo en las manos de Dios.

Don José sabe que ir hacia la zona fronteriza no está en la ruta de viaje. Aquel hombre alto, de edad media, con cuerpo robusto y manos aún fuertes para la tierra sabe que la vida tiene que continuar. En casa lo esperan tres hijos más, por los que tiene que velar.

Para muchos centroamericanos el llegar hasta San Luis Potosí es una de las ventajas más deseadas por los migrantes. Están ya más cerca de cumplir su sueño. Para ellos posiblemente el infierno quedó atrás, aunque no se tenga nada certero cuando se encuentren frente al último estado del norte mexicano. Luego la frontera norteamericana. Ese, será el final y principio de “infierno”.

Y Mauricio España es uno de ellos. Un salvadoreño de Llanos del Espino, Atiquizaya, Ahuachapán:

Tengo 20 años y desde el 30 de octubre salí de mi casa, buscando hacer algo en la vida. Estudié hasta noveno grado. No había pisto para continuar hasta el bachillerato.

Me vine con un amigo, Alcides Pérez, él ya tiene 38 años. Es uno de los mayores. La mayoría que venimos tenemos entre los 14 a 23 años. Tengo mes y medio de que he venido al albergue. A veces caminando, a veces, trabajando en el campo o charoleando. Me comunico con mis padres o amigos por las redes sociales.

Creo que tengo suerte porque he llegado hasta acá, y gracias a Dios no me pasó nada en el camino. Quiero llegar hasta Houston, no conozco a nadie; pero si Dios me ha permitido llegar hasta acá, es que me tiene algo.

José Ismael no piensa lo mismo de su compañero de fortunas. Es de Sensuntepeque, Cabañas, y está a la espera de que su novia le envíe dinero para regresarse a El Salvador:

Usted sabe que la crisis económica está fregada en mi país. Salí el 7 de septiembre con mil dólares ahorrados del trabajo de la tierra. Pero todo el pisto lo fui dejando en el camino.

A mí, los que me iban quitando el dinero eran los estatales. Pará ahí, me decían, y comenzaban a registrarme... '¿Vas pa'l norte, chamaco? ¿Cuánto nos podes dejar?'... Me quitaron los últimos mil 700 pesos que tenía. Está cabrón estar acá. Están por responderme Migración si me dan permiso de estar acá. Pero está fregado esperar. Al final no

tienes a nadie porque nadie tiene a nadie. Somos un atajo de necesitados que nos une un sueño.

Los parientes que están en los Estados primero me dijeron que me apoyarían y hoy salen diciendo que ellos no me habían mandado a traer, que fue idea mía. Bueno, ni el Facebook me contestan. Por Dios, esto desespera. Hay una señora que ayuda en el albergue, y me dice que me quede trabajando acá en un taller de mecánica que tiene su esposo. Pero creo que mejor me regreso a mi país. ¿Sabe cuál es el problema? Que uno por orgullo no puede llegar derrotado a su país. Pero no importa lo que digan. Tengo 33 años, con noveno grado, y mi juventud se va.

Lo observa Carlos Blessing. Es un nicaragüense del departamento de Chinandega, que ha vivido fuera de su país desde los 16 años:

He trabajado de todo. Me he criado en las calles. Mi papá nos llevó a El Salvador, y ahí se buscó otra ruca. Mi mamá se regresó a Nicaragua, y un hermano se rebuscó para irse a los Estados. Sabemos que está allá, más o menos bien. Pero no nos ayuda. Me vine en mayo a México. Trabajaba de mecánica en un taller en Santa Tecla, pero la mara me dijo que me jalara. Acá estoy a ver qué ondas. No tengo dinero, estudié hasta sexto grado y me salgo a rebuscar a la ciudad. Pero si no veo claro, creo que me regresaré a Nicaragua. Total, allí dicen que construirán un canal. Ya basta de andar sufriendo.

Tiempos difíciles

Celaya, Guanajuato, será el próximo destino. Este lugar es también acogida de migrantes.

Por hoy el albergue Manos Extendidas está casi vacío. Son pocos los que han llegado en los últimos tres meses del año 2014. La mayoría de los migrantes llegan, se bañan, comen algo, descansan y continúan su camino. El mayor tiempo será tres días. Los que se quedan son los pocos que han solicitado estatus migratorio.

Pero la casa tiene desde hace dos días a un nuevo inquilino: el salvadoreño Santos Antonio. No define exactamente el lugar de residencia. Primero dijo que era de San Juan Opico, La Libertad; después, Sonsonate, y, finalmente, de Lourdes, Colón donde asegura que vive su mamá. Su comportamiento es muy esquivo y nervioso; a lo mejor por las marcas definidas de heridas que tiene en la cabeza.

Su mirada la mantiene fija a la cara de las personas. Aunque tiene 33 años aparenta mayor edad. Poco se atreve a comentar de su pasado. Habla escuetamente de su posible privación de libertad a manos de delincuentes:

Desde muy cipote trabajaba en un circo y me conecté después con Guatemala. Allí estuve varios años. Pero busqué cómo irme al norte. Reuní dinero y me dejé ir a principios de este año.

Cuando pasaba por Chiapas, dos personas me bajaron del tren. Andaban armados. Caminamos por unos maizales hasta llegar a un carro. Me montaron y me dijeron que permaneciera agachado. Al rato llegué a un rancho donde me encerraron en una como bodega, había otros cheros. Estaba prohibido hablar. Comenzaron a pedirme los teléfonos de mi familia, y decían que eran Zetas. Nosotros no tenemos dinero les decía, y me daban con una raja de leña en la

cabeza. Después me dejaron solo y agarraban a otro; se lo llevaban afuera. Unos no regresaban. A saber qué les hacían o a lo mejor los dejaban ir.

Comíamos casi solo huevos, unos días sí, otros no. Creo que pasé varios meses así; nos ponían a cargar cajas a las trocas. Pero casi todo el tiempo permanecíamos solos, encerrados. Hasta que me dijeron ‘andate’.

Fue el fin de su testimonio; no quiere decir nada más. La insistencia termina por hacerlo retroceder a uno de los cuartos del albergue. Queda la respuesta de cómo salió de ahí.

De momento no sabe qué hará. Hablará con su familia. Dependerá si regresa o si decide en busca de trabajo en México. Pero por el momento la ruta americana termina en Celaya, Guanajuato.

Belleza y fe

La bella Guadalajara es también punto en donde se divide el camino de los migrantes: los que llegaron por la zona del Golfo y los que continuarán por el Pacífico.

Se está por iniciar una marcha en contra de la violencia y los desaparecidos en México.

En el estado de Jalisco, en el 2014 se han localizado cuatro fosas clandestinas. Una de las que reclaman justicia es María Guadalupe Aguilar. Su hijo está desaparecido desde hace cuatro años. Su indignación es tanto que abiertamente critica a la seguridad del estado: “No es posible que uno críe hijos para que unos pendejos se los secuestren y mate”, dice indignada. Comenta que su clamor llegó hasta el expresidente mexicano

Felipe Calderón, pero todo quedó en promesas. La noche es refrescada por temperaturas que se mantienen en los ocho grados centígrados y amenaza con disminuir más.

Una silenciosa marcha de velas termina en la plaza del monasterio franciscano. Es la basílica de Zapopan, de la virgen de los pacificadores, se comenta que es milagrosa entre los mexicanos, incluso hay testimonios de que cuando fue llevada a Estados Unidos, varios devotos le pidieron un favor que se les fue resuelto al poco tiempo. Hoy se le pide por todos los mexicanos desaparecidos en los últimos años. Con mayor fuerza, los llamados 43. Ese clamor de exigencia se extiende hasta la capital mexicana, en donde el movimiento universitario ha retomado fuerzas en el segundo año de mandato del Presidente Peña Nieto.

Las protestas no paran ni ante la lamentable noticia de la muerte del humorista Roberto Gómez Bolaños, Chespirito, de quien las redes sociales en más de alguna ocasión y desde el 2013 hablaron de su deceso. Pero Chespirito muere a sus 85 años, en el otro México, Cancún, ubicado en el estado de Quintana Roo. Una de las zonas turísticas más seguras (según el Sistema Nacional de Seguridad Pública de México). Por eso algunas organizaciones pro migrante le llaman el otro México, a diferencia de la violencia que se vive en otras zonas. Una vecindad en la que El Chavo del Ocho vivió por prescripción médica durante los últimos cinco años, junto a su esposa Florinda Meza. Pero allá con ese chanfle.

Se está a punto de terminar noviembre y el albergue de los peregrinos, la pequeña ciudadela en el Distrito Federal, comienza a llenarse de visitantes con oraciones y promesas a la patrona de México. Las madres centroamericanas también se unen al peregrinaje con las fotografías de sus hijos. A unos

20 minutos de caminata se llegará a la plaza, frente a la iglesia mayor de La guadalupana.

Cerca de la estatua levantada en memoria del papa Juan Pablo II, quien se hizo llamar también guadalupano, son depositadas las imágenes de los desaparecidos. Una a una se colocan las más de 200 fotografías de los centroamericanos hoy ausentes. Unos peregrinos los confunden con los 43 normalistas, pero se dan por enterados cuando observan las banderas de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

El itinerario en la capital cuenta con un encuentro con jóvenes universitarios. Da la impresión de que ellos están claros de la realidad centroamericana. Se han organizado para realizar una convivencia con las madres. Una de las sedes es la Universidad Iberoamericana, reconocida casa de estudios que, aunque para algunos sea elitista, mantienen el mensaje de conciencia social y solidaridad. Estos jóvenes, junto a los de la Universidad del Valle de México, sostienen una campaña de donación de víveres para ser entregados a los albergues en Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Sus cuadernos cuentan con calcomanías que rezan así: “Alma migrante” o “Soy migrante”.

Para opacar el frío de la noche y crear un ambiente relajado, alumnos de carreras de humanidades de la Universidad del Claustro Sor Juana prepararon un recital artístico que llama a la paz interior. Un par de horas después, serán los de gastronomía los que pondrán la cereza al pastel: un delicioso caldito con pan casero. Pero advierten que no es el mundialmente conocido pan del osito hornero.

Mientras se convive con los estudiantes, se logra confirmar una excelente noticia. Se ha localizado a otra persona de la

lista de desaparecidos. Dos momentos fueron importantes: su madre anda en la caravana y es la delegada por Honduras en visitar la cárcel. Su hijo ha sido localizado en un reclusorio de máxima seguridad, ubicado a una hora de la capital. Desde muy temprano se coordinó que dos representantes de cada país fueran a la cárcel del D.F. La visita se coordinó gracias a un convenio que tiene la Universidad Nacional Autónoma de México con el Sistema Penitenciario Nacional. Se permite a la delegación tener un encuentro con sus connacionales que guardan prisión.

Aunque hay un grave error, a lo mejor involuntario. Entre los detenidos que presentan a las madres para que ayuden a identificar fotografías hay de nacionalidad colombiana. Pero la medida es un obstáculo para el reconocimiento porque los que se buscan son a presos centroamericanos. Y al menos se cree que los de la región se encuentran ubicados en las mismas celdas. El objetivo es simple: enseñarles las fotografías a los reos las fotos que obviamente no son actuales, pero es el único recurso de identidad con que cuentan.

Otro obstáculo es que probablemente entre reos hubo cambio de nombres, como suele ocurrir en algunos migrantes, quienes toman esa medida por su seguridad, miedo o por la pena moral que su familia se entere que guardan prisión.

Foto por foto va pasando frente a los reos, que con su cabeza niegan conocer las imágenes que observan. La desilusión va dejando frustración al no encontrar nada. Pero la última fotografía, la de Carlos Humberto Murillo, arroja una presunta pista. “Está un poco más gordito”, afirma el reo que reconoce una foto tomada hace más de 17 años. Existe la posibilidad de que en el penal de máxima seguridad se encuentre a la persona que se ha identificado.

El equipo universitario busca agilizar de inmediato los permisos para ir al reclusorio en esa misma tarde. Los nervios entran en el grupo y más en Juana Oliva, su madre, quien no pierde la calma. Está segura de que ese es su muchacho. Las ansias por saber si es su hijo le hacen olvidar su tratamiento médico de insulina. Cualquier dolor queda en segundo orden, comentará más tarde entre lágrimas de alegría.

Una vez adentro reconoce la fotografía de su hijo, el que la estará esperando sentado en una banqueta de madera, con la cabeza inquietante. Son 17 años de no verla, desde que salió de Tegucigalpa con 22 años de edad y una ilusión de vida en su mente:

Quando me vio se me vino a mis brazos. No dejaba de tocarme, los brazos, la cara, las manos. Me besaba. No paraba de llorar. Preguntó por toda la familia.

‘Hijo –le dije–, tienes que ser fuerte. Tu padre murió hace cinco años, ya no lo vas a encontrar’. El llanto y los abrazos no paraban.

‘Pensé que nunca sabría de usted’, –me decía. ‘Le mandé cartas pero como que no le llegaban. Pero acá dentro conocí a Cristo y sabía que un día usted iba a venir. Madre, no te imaginas nada, me han condenado a 50 años por algo que no cometí. Madre, me han robado mi juventud. Estaba trabajando en Chiapas para recoger dinero y seguir para el norte. Tomé un taxi, y en el camino escuché disparos. Llegó la policía y me tiró al suelo y comenzó a golpearme y golpearme, diciéndome: vos fuiste, vos fuiste, maldito. Me golpearon tanto, mamá, que mi rostro quedó irreconocible. Hasta que grité y les dije que firmarí cualquier cosa, pero que ya no me pegaran.

Mamá, le juro que no soy asesino. Me hicieron firmar papeles y ahora estoy acá con una vida arruinada. Madre, arruiné mi juventud. Y mi hija, que la dejé pequeña de siete años, ya será una mujer. No pude darle el amor de padre.

‘No hijo’ -le respondí-, ‘te prometo que moveré cielo y tierra, pero te voy a sacar de aquí’.

El equipo jurídico universitario ha tomado el caso, el que será revisado. De momento logra un permiso para una visita para el siguiente día. Ahí habrá tiempo como para que el joven se entere de lo ocurrido en su familia y amistades. Y después de muchos años, doña Juana espera que Dios le conceda el milagro: la libertad de su hijo.

Pronósticos reservados

Llegar al estado de Oaxaca es como llegar a tierras centroamericanas. Calzadas de piedra, así como sus altas paredes, forradas de colores vivos, la acercan a Antigua Guatemala; la Gran Sultana de Granada, en Nicaragua; Suchitoto, en El Salvador; o Santa Rosa de Copán, en Honduras.

Y es que en esta ciudad de Oaxaca se palpa la solidaridad de los mexicanos con los migrantes. Durante años, diversas organizaciones sociales, sindicales y religiosas han exigido derechos para las mujeres indígenas, una educación de calidad. Y el constante repudio por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Una de las curiosidades que tiene este estado es la calidad y solidaridad humanas. Además, muchos participantes en las organizaciones sociales son jóvenes. Son solidarios con los migrantes e, incluso, han apoyado a la organización de estos

para exigir sus derechos frente a los abusos por parte de grupos de seguridad. Han apoyado la creación de organizaciones como Pueblos sin Frontera, integradas por centroamericanos residentes en México. A finales del mes de noviembre de 2014 un grupo de migrantes protestó con una huelga de hambre por tres días frente al edificio de gobernación de la ciudad de Oaxaca.

José y Joel, de 22 y 24 años, han sido testigos del apoyo que les han brindado estas organizaciones sociales. Los jóvenes son originarios del puerto de La Libertad y la playa de El Majahual, de El Salvador. En mayo del 2014 llegaron a la ciudad de Oaxaca. Venían huyendo de la violencia pandilleril de El Salvador. Un primo y un hermano fueron asesinados por las pandillas y a ellos se les ordena el “desaparecer”. La orden fue de darles 24 horas para irse de la costera ciudad.

Esta ciudad no tiene consulado y los trámites que les hizo el Centro de Orientación al Migrante, ayudaron a que la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados resolviera en tres meses a su favor. Aunque el cónsul de Arriaga, Tapachula, José Domínguez, agilizara el envío de la carta de origen y vecindad –partida de nacimiento–, a la fecha se está a la espera del cambio de apellidos del registro civil de La Libertad. El que ya no será necesario ya que ambos jóvenes cuentan con residencia permanente, dice Maribel Marcial, miembro del centro de orientación.

Esta situación es la que están buscando muchos centroamericanos. Incluso, ya vienen desde sus países con cartas de la Policía en donde denuncian ataques de las pandillas. Por lo general buscan su agilización en el D.F., comenta la casa humanitaria.

Maribel cree que México podría tener en poco tiempo una estampida de centroamericanos buscando refugio debido

al accionar de las pandillas. Y es que el rumor y las falsas expectativas imperan entre los migrantes. Hay que recordar que la crisis de los miles de niños migrantes no acompañados originada a finales del 2013, se derivó de rumores creados por los “polleros”, quienes cobraban más de siete mil dólares por llevar al menor hasta la puerta de migración estadounidense.

“Las organizaciones temen que esta historia se repita en México en todo el año 2015 y 2016. Y el país no está preparado. Más bien, creo que lo que hace es improvisar”, dice la promotora.

Ante la necesidad de recursos, los migrantes serán víctimas de explotación laboral y del desplazamiento de jóvenes centroamericanos pidiendo en la calle dinero o algo de comida. Aunque el tamaño territorial invisibiliza la presencia migratoria masiva, en algunas localidades pequeñas, utilizadas como ruta de viaje, ya se es notoria, incluso incómoda, para los residentes. “Hay personas que, por bondadosas, han ayudado a más de algún migrante. Pero, te imaginas que a diario toquen tu puerta para que les des algo de comer. Por más bueno que seas no podrás apoyar a todos”, sostiene Maribel.

Pero, debido a la no utilización del tren, los centroamericanos abren nuevos caminos, vuelven a utilizar los antiguos, los que son inciertos e inseguros.

Mientras, para los lugareños ya hay casos en que las autoridades, con el propósito de retener la migración, afectan la libre movilidad de sus ciudadanos. Dentro de los operativos en carreteras ya se incluye el registro de carros donde la familia mexicana tiene que identificarse. Esto, obviamente, les incomoda y crea malestar hacia los migrantes por estar afectando sus vidas. Mientras tanto, según organismos humanitarios e informes oficiales

comparados con el resto de la región, de momento es Honduras el país que está “expulsando” más ciudadanos.

Los golpes del crimen

La caravana avanza buscando ya la frontera sur de Tapachula. Un grupo de migrantes espera en el albergue de Ixtepec, Oaxaca.

Entre los setenta migrantes hay mujeres con sus hijos cuyas edades no sobrepasan los once años; se mantienen al margen. Son reservadas, mientras sus hijos improvisan jugar a seguir al tren, mientras este pasa al frente de sus ilusiones, separados por una maya metálica.

Carmen viene de urbanización Alta Vista, de Tonacatepeque, San Salvador, El Salvador. Con su niña de unos dos años en brazos justifica su llegada al albergue:

Tengo tres meses de haberme venido de El Salvador, ando con dos niños: uno de cuatro y la bebita que está por cumplir los dos. Vivía con el papá de la niña. Él tiene 24 años y yo 26. A los veinte se vino a vivir conmigo sin importarle que yo ya tenía una criatura. Nos conocimos cerca del instituto donde estudiaba en Ilopango. Yo vendía fruta a los estudiantes.

Por ser joven me lo corretiaban; ya sean las pandillas o la misma Policía, que en más de alguna ocasión hasta le dieron de culatazos porque le encontraron unas herramientas de albañil en la mochila y decían que eso era para asaltar, y que va, si con eso trabaja. Nosotros no nos metemos con nadie, pero una vez él se discutió con un pandillero de la 18. En la madrugada nos llegaron a tocar la puerta de la casa. Como

no abrimos, nos dejaron un papel debajo de la puerta, que decía 'les damos, cerotes, 24 horas para que se vayan a la mierda, si quieren ver crecer a sus niños'. No era broma, ya que hasta pusieron los nombres de mis hijos.

Hablamos a la Policía para que nos diera apoyo mientras sacábamos las cositas de la casa. Sacamos lo que pudimos, el resto lo dejamos. Seguro, esos malditos llegarían después a ocupar la casa que con tanto sacrificio él había comenzado a pagar al Fondo (Fondo Social para la Vivienda).

Queremos seguir para los Estados, pero por el momento esperamos que México nos dé papeles.

Su compañero de vida se quedó en El Salvador con sus padres. Espera que ella “pase”, para luego irse él.

Sí, papeles es lo que también busca Carlos, un joven de La Reina, Chalatenango, El Salvador, y quien el hecho de haber estado de alta en el ejército salvadoreño le provocó su salida:

Entré al cuartel a los 18 años. Uno a esa edad lo que busca es pisto (dinero). Anduve en la calle con la Policía, sin darme cuenta de que en un momento alguien me iba a identificar. Cuando pedí la baja, trabajé de seguridad en un hospital de San Salvador. Un día que iba de descanso, al bus se subieron tres batos. Se me acercaron y me dijeron que sabían que había sido soldado y si no quería que le pasara algo a mi mamá, que me fuera a la mierda. Me dieron en la cabeza con la cacha de la pistola y me robaron como \$60 que traía. Hoy ni loco me regreso, prefiero morirme en el camino que volver allá. ¿Usted regresaría? ¿Va que no? Creo que si me salen los papeles me quedo en la capital trabajando.

Pero lo que no sabe Carlos, con claridad, es que sacar documentos tiende a tener sus riesgos si el solicitante miente su solicitud.

Orlando lo sabe, ya cuenta con cinco deportaciones y por experiencia conoce el “movimiento”. Desde hace casi cuatro años Los Z han reclutado a mareros de las pandillas 18 o salvatrucha, de Centroamérica, quienes podían identificar con facilidad a sus paisanos. Esto facilitaba rápidos asalto en el tren. Ellos operan en el sur, Chiapas y Oaxaca:

También te encontrás con rateros que dicen llamarse zetitas. Pero estos nada tienen que ver con el crimen organizado. Claro, te intimidan y vos sos presa fácil. Otra forma que ya están utilizando es de reclutar niños de entre 12 años, quienes se te pegarán en el camino. Viajan contigo, te ganan la confianza y vos le comienzas a dar datos familiares, números de cel, si te mandan plata, etc. Una vez logran lo que quieren, te secuestran en algún punto de la ruta.

Los Z también operan en la zona sur del D.F. en dirección de las fronteras Nuevo Ladero, Piedras Negras y Reynosa, Tamaulipas. La otra banda es el cartel del Golfo. Operan en Sonora, Tijuana y Mexicali. Ellos también extorsionan, pero a otras escalas.

También reclutan para el traslado de droga. Pero de eso, el trato con el charvo es voluntario. Les llaman ‘burreros’. La paga va entre mil 600 a mil 800 dólares por pasar la mochila. Pero si te agarra migración o la DEA, vas pal’bote, y de acuerdo a la carga te meten siete o veinte años. Si pasas, los guías te pagan después por el levantón. La transacción será en Tucson, Arizona. Lo mínimo son 25 kilos.

Pero habría que buscar la efectividad de lo conversado. Cualquiera puede decirse llamar Z o narco, con el interés de llamar la atención para intimidar.

Se concreta una cita con alguien que ha servido al negocio ilícito, sin cámara ni grabación. Con disimulo, alguna hoja de servilleta, que sirva de guía a la hora de redactar.

La inquietud es saber cuál es el perfil de las personas correo, quienes son reclutadas muy celosamente por el narcotráfico para operar con ellas por unos años. Solo para hacer transacciones económicas. La cita será cerca de un centro comercial en Tapachula.

Se les aclara que el único interés es hacer un par de preguntas. Y nada más. “Espera, dice tajantemente. Las aclaraciones las hago yo. Y no te preocupes, tú no me localizaras, seré yo quien te buscaré”. Efectivamente, el personaje, que no pasa los 40 años, fue a principios del dos mil, un enlace en el envío de dinero a los “amigos”, desde México a Centroamérica:

Trabajé con ellos por unos ocho, desde los 22. Me trasladé de un estado hasta Tapachula. Puse un taller y esperé cualquier llamado a trabajar. Vivía solo, distante de mi familia. Ese es el perfil de personas que buscan.

Me llamaban una o dos veces al mes para llevar encargos pequeños. Después ya me citaban a determinada hora al aeropuerto. Ahí me daban el boleto, destino y nombre del contacto y la cantidad en efectivo que llevaba. Este estaba oculto en el cartapacio de mano, forrado, y muy disimulado. La respuesta al interrogatorio en migración era simple: Vengo por unos repuestos de mi empresa. Voy a estar unos dos o tres días.

Una vez pasaba la aduana me instalaba en el hotel y llamaba a mi contacto. La transferencia tendría que realizarse en menos de cuatro horas. ¿El lugar?, un centro comercial, donde circula mucha gente. En el área de cafetería sería la cita. Ya me habían dado de antemano la semblanza de la persona. Era yo quien tenía que encontrarla primero.

Hice dos viajes a El Salvador. Recuerdo que acababa de pasar el terremoto del –piensa– ¿2001, no? Me instalé en un pequeño hotel de la capital, cerca del lugar en donde se almacenaba la ayuda para los damnificados. La emergencia facilitó mi encomienda. Incluso, tuve tiempo para hacer una donación voluntaria (ríe con malicia). Recuerdo que la reunión fue en un centro comercial en la famosa Escalón, ¿así se llama, verdad?

Fui dos veces. La primera, con \$25 mil baros. Y en la otra creo que fueron unos \$20 mil. No tenía derecho a preguntar al cliente las razones del envío, al menos que él lo conversara. Recuerdo que era por la paga de un cargamento llevado a Puerto Madero. Había que pagar a pescadores que te alimentan con gasolina mar adentro a los tiburones (lanzas rápidas). Pasar las coordenadas de distancia y hora de conexión. Regresaba después a mi vida normal de mi taller como cualquier ciudadano. Con mis chingadas cuentas, pagos de impuestos, el predial y salarios a mis chavos. Depositaba mi pago en otras cuentas, con otros nombres. ¿Cómo lo hice?, cabrón estás en México.

“Carlos”, nombre tan común, se dijo llamar. Se retiró tan rápido de como entró a la elegante cafetería, con la gentileza de haber invitado a un capuchino y un postre de 35 pesos.

Más sorpresas

El cansancio de casi una veintena de días de recorrido se olvida por momentos en la pintoresca y fresca ciudad de San Cristóbal de las Casas. Una ciudad emblemática e histórica, llena de turistas que pueden pagar sus buenos gustos.

Un sencillo acto de un puñado de madres centroamericanas interrumpe la tranquilidad en la Plaza Cívica. Los testimonios sobre lo que se sufre por la violencia en la región asombran a más de alguna mujer extranjera, quien se lleva sus manos a la boca al escuchar el testimonio de madres, quienes afirman que hay jóvenes que desde niños ya son reclutados por mareros. El acto termina con una inusual marcha por un par de cuadras del lugar.

Las melodías folklóricas que se escuchan en las calles guardan silencio. Los curiosos salen de los bares, restaurantes, cafetines y tiendas. Se escuchan clamores como estos: ¿Dónde están, nuestros hijos, dónde están?, ¡vivos se vinieron y vivos los queremos!, ¡justicia, justicia!, ¡no somos criminales, somos trabajadores internacionales!

Las actividades continuarán también en Tapachula, que es uno de los municipios más importantes del estado de Chiapas. Su ubicación geográfica le ha permitido sobresalir económicamente por ser la principal puerta hacia Centroamérica. Su cercanía a Guatemala facilita que se entrelacen diferentes etnias, por lo que no deja de existir cierto parecido con la comunidad guatemalteca.

El centro de la ciudad está plagado con un sinnúmero de adolescentes guatemaltecos que pasan a toda hora del día y la noche ofreciendo el servicio de lustrar de zapatos o vendiendo chicles. Estos “chicleritos”, como les dicen, son migrantes que

permanecen en la ciudad y alquilan un pequeño cuarto de motel y visitan a su familia una vez cada dos o tres meses.

Tapachula fue por décadas el principal punto de entrada de los migrantes. Ahora, la bocina del tren se vuelve engañosa por orden ejecutiva. No existe un itinerario fijo de salida de La Bestia, siempre con la intención que nadie suba de polizone.

A 44 kilómetros al occidente, en el Pacífico, la población de Huixtla comenta el destino de la última víctima del tren registrada hasta el 10 de diciembre de 2014. El guatemalteco William Vázquez ha fallecido al perder el equilibrio y no poder alcanzar la cima. Un periódico sensacionalista ha publicado la foto del cuerpo ensangrentado en la vía férrea.

Antes de llegar a la ciudad existe una caseta migratoria, que mantiene control de los vehículos, lo que obliga a los migrantes a rodearla por la zona de la arrocería. La serranía es considerada altamente peligrosa por grupos delincuenciales que han vuelto a operar en contra de los que no pueden subir al tren.

Los que logran llegar a la ciudad buscarán descansar en el albergue del padre Heyman Vázquez, a quien desafortunadamente se le ha negado a mediados del 2014 el permiso de abrir la casa del migrante:

No entiendo cómo a una semana de la apertura, el alcalde Gustavo Cuello me envía una carta argumentándome el no permitir la apertura del albergue –se lamenta el padre Vázquez. Argumenta problemas de seguridad. Dicen que la comunidad no deja. Lo raro es que fue la misma alcaldía la que nos apoyó con las aguas negras y no vieron ningún signo de violencia cuando estuvieron allá.



21.- La vida de cada migrante es el jugar cada día a la ruleta rusa. Muchos llegan a los refugios lesionados por el crimen organizado.



22.- La casa del fraile, conocido por unos como Fray Tormenta, en Tenosique, es donde ordinariamente recorre el tristemente célebre tren llamado “La Bestia”, el que desde hace un año el gobierno mexicano ha intentado que no sea refugio del recorrido hacia el “sueño americano”.



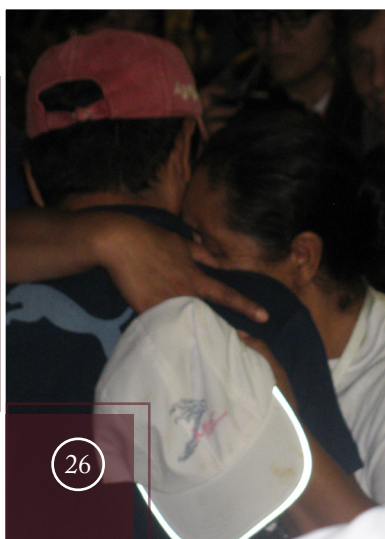
23.- En cada albergue existe una identidad cultural del sentir centroamericano. Los que más resaltan son los hondureños.



24.- La bella plaza de Villahermosa de Tabasco, acogió a la caravana de madres. Sus únicas armas eran las últimas fotografías de sus hijos. Muchas imágenes han pasado hasta más de 15 años colgadas en el corazón de sus progenitoras.



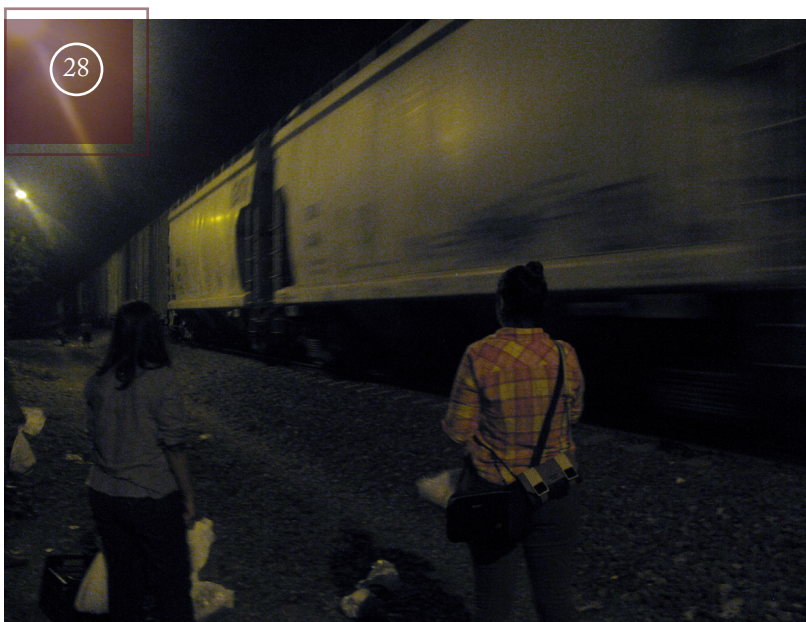
25.- La estación de Chontalpa en Tabasco es constantemente asediada por el crimen organizado. Hay denuncias de abusos por parte de las mismas autoridades migratorias. El tráfico de niños es notorio.



26.- Gracias al trabajo del Movimiento Migrante Mesoamericano, Oswaldo Martínez Guerra y su hermana Leonila Guerra se reencontraron en Veracruz. 17 años transcurrieron desde que Oswaldo salió de Honduras.



27.- Según organismos de derechos humanos, el 80% de mujeres migrantes centroamericanas son violadas en México al intentar cruzar a Estados Unidos.



28.- Desde hace un año, el gobierno mexicano ha redoblado la seguridad para que la “Bestia” no sea utilizada por los migrantes. Voluntarias conocidas como “Las Patronas” se han quedado con el mal sabor de no poder ayudar a saciar la sed y el hambre de los migrantes.



29.- María Navarro logró abrazar a su hijo José Yanel, más conocido como Alexis, 15 años después que el joven hondureño fuera localizado por Rubén Figueroa del Movimiento Migrante Mesoamericano en un aislado rancho en Hidalgo. La caída del tren le provocó problemas de salud que aún son notorios.



30.- La familia Mendoza fue clave para lograr que “Alexis” fuera localizado por el Movimiento Migrante. Tenía 16 años cuando salió de Honduras. José decidió regresar con su madre a su tierra natal.



31.- Personas particulares y organizaciones civiles se sumaron en cada manifestación que las madres de migrantes centroamericanos realizaban a la llegada de cualquier ciudad mexicana.



33.- La comunidad universitaria mexicana esta dando mayor apoyo con el tema de migrantes. En el caso de los centroamericanos procesados, sus casos son llevados por el servicio jurídico de la Universidad Autónoma de México, UNAM.



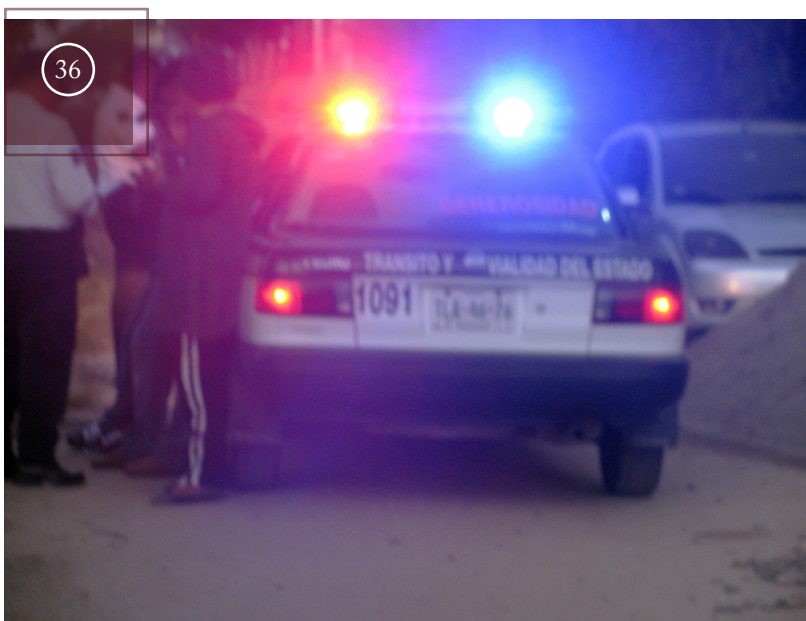
33.- Los rostros de los migrantes centroamericanos desaparecidos cubrieron espacios de parques e iglesias.



34.- “No la conozco pero entiendo su dolor y le pido perdón por lo que no ha hecho mi gobierno”. Palabras de una ciudadana al abrazar el dolor de una madre por su hijo en el parque de Oaxaca.



35.- Los niños son los que en su mundo de juegos tratan de entender la razón de su salida de sus casas para dirigirse a un lugar en donde les han dicho que la pasarán mejor. Ver el tren será su mayor recuerdo.



36.- En Hidalgo, un grupo de centroamericanos lograron ser rescatados por las autoridades luego que delincuentes pretendieran secuestrarlos. Los indocumentados fueron entregados a los criminales por un niño salvadoreño. El crimen organizado está utilizando a menores migrantes para privar de libertad.



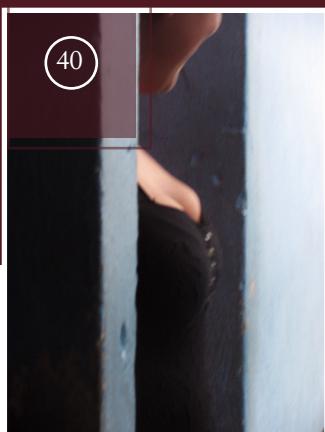
37.- Juana Oliva encontró en el reclusorio de Santa Martha Acatitla, en el Distrito Federal, a su hijo Carlos Humberto Murillo, buscado por más de 17 años desde que salió de Honduras rumbo hacia los Estados Unidos. Su caso ha sido retomado por el Departamento Jurídico de la UNAM.



38.- Algunas cárceles fueron visitadas en busca de migrantes. Uno de los problemas según autoridades del consulado de El Salvador en Tapachula, es que muchos reclusos por razones personales o familiares prefieren no decir su nacionalidad.



39.- Desde inicios del 2015, Estados Unidos prometió apoyo económico a los países centroamericanos del Triángulo de Norte. Hasta el momento no se ha conocido planes concretos en qué será utilizado dicho dinero. Por el contrario, los migrantes continúan saliendo de sus comunidades, y la cifra de no localizados y desaparecidos siguen llenando las calles en territorio mexicano.



40.- Las mujeres dejan sus países para aspirar mejores condiciones de vida. No obstante en su recorrido hacia suelo estadounidense, existe una industria sexual que difícilmente les permitirá salir.



41.- Aunque la cifra de niños migrantes no acompañados ha disminuido drásticamente en comparación a la crisis del 2013 e inicios del 2014, existen padres que ponen en riesgo la seguridad de sus hijos con el propósito de reunirlos.

Lo que pasa es que existe inconformidad en aquella población, que se ha lucrado de los migrantes. Los negocios de hoteles, bares, comedores y hasta los mismos coyotes. Pues los albergues humanitarios les han quitado sus ganancias. Hoy no quieren a los migrantes. Hoy les estorban. Hoy les llaman extranjeros de dudosa reputación.

¿Qué me ha tocado hacer? Traérmelos a la iglesia San Francisco de Asís. Pero hasta acá han querido influir con la feligresía a quienes han puesto en duda mi labor con los migrantes. Hay medios de comunicación como el diario El Sur que publican tendenciosamente con el objetivo de crear un sentido de xenofobia -agrega. Se publicó un día que la Procuraduría General de Justicia del Estado en coordinación con el Instituto Nacional de Migración, lograron el rescate de 39 migrantes centroamericanos que iban en un vehículo sobre Palenque, Libertad. ¿Rescate de quién? Publican como que si los migrantes estaban secuestrados; y más bien lo que hacían era cortarles sus aspiraciones de seguir su camino. Estos muchachos, de seguro que fueron maltratados por las autoridades. Pero de esto nunca habrá denuncia.

Te aseguro que ellos, aunque los deporten, volverán a México y existirá el temor de volverse a encontrar a los agentes.

Ese día, las madres centroamericanas protestarán por la medida, frente a la municipalidad⁷.

Mientras, el brazo del sacerdote franciscano trata de detener a un inquieto niño, Kevin, quien tiene 12 años y la experiencia de viajero la ha logrado ya en su corta vida. Cuenta con cuatro

⁷ Ver: nvi.mx/piden-reabrir-albergue-de-migrantes-en-huixtla

deportaciones, la última ocurrida en el Distrito Federal. Con toda franqueza en su rostro, no tiene inconveniente en decir que anda en la calle desde que tiene 11 años:

Vivía con mi mamá en Tegucigalpa, mi papá era marero y lo mataron. Yo me vine porque no quiero que me pase lo mismo, y también por ayudarle a mi mamá. Quiero estudiar y trabajar. Busco que alguien me adopte.

Nunca he viajado en tren. Sé que es peligroso, y mejor lo que hago es pedir en la calle para ir en bus. Si migración entra, tengo una astucia, me meto debajo de los asientos para que no me cachén.

Su respuesta es tan inocente que contrasta con la ignorancia del peligro que vive cualquier migrante en territorio mexicano.

La mujer

Dentro del mundo migrante, la mujer es la que más sufre en su ruta por querer alcanzar el sueño de superación. La violencia física, emocional y sexual son de las más comunes.

Buscar mejores condiciones de vida, escapar de la violencia intrafamiliar, reunirse con familiares y la ilusión de encontrar un empleo, que les ayude a ayudar económicamente a sus hijos, son las principales razones que explican las mujeres rumbo a los Estados Unidos. Su determinación requiere de riesgos y situaciones que moralmente no realizarían en su país.

Como su condición es la de buscar ingresos económicos para enviarlos probablemente a sus hijos, no ven inconveniente en retrasar el camino para trabajar “de lo que sea” en alguna

ciudad. Muchas hondureñas y nicaragüenses apenas llegan hasta Guatemala, en donde se les ofrece por medio de engaños un trabajo como meseras, que al final son burdeles en zonas altamente delictivas. Son lugares de tolerancia, abiertos al público obrero. Lugares que no les ofrecerán condiciones económicas de mejora, y más bien la paga se queda en renta de habitación y alimentación.

Entonces, vendrá la segunda oferta en México: un toque de más distinción y con mejores condiciones de ganancias. Estas dependerán de algunas características como el tener menos de 23 años, cuerpo “aceptable” y ser accesibles a las sugerencias del cliente. Pero no por ser menores de edad tienen mejor ventaja del resto de las mujeres centroamericanas. Son las más buscadas por hombres generalmente mayores. Con o sin profesión, elegantes o modestos.

Su horario tiene que estar disponible desde la apertura del antro, que va desde las once de la mañana hasta la una de la madrugada. Esta “flexibilidad” permite que ellas puedan tener otro trabajo. Y este probablemente será honroso.

Otra de las desventajas es que tienen que convivir con su madrina, quien se encarga del alojamiento, vestuario y alimentación.

La edad promedio de menores que han llegado a algunos centros en Tapachula es de 14 años.

Gracias a la denuncia de organizaciones humanitarias, este año se logró cerrar el Cabaret La Embajada y la Discoteca Fantasy, donde se encontraron menores de edad, en su mayoría hondureñas. Pero castigo por la trata de personas, violación a menor incapaz o estupro, prácticamente no existe. No hay

denuncia de la víctima, no hay familiares que legalmente las amparen. Además, existe el miedo. De esta situación están claros los consulados. Y lo más desconcertante es que esa casa de cita será abierta en poco tiempo, en otro lugar y con otro nombre.

Es en estos antros, de las afueras de Tapachula, en donde un grupo de madres centroamericanas se atrevió a entrar por las cortinas oscuras y sucias, mostrando las fotos de sus hijas que un día dejaron de comunicarse desde tierras mexicanas. Sus ánimos recaen cuando la respuesta negativa va seguida de comentarios que justifican su forma de vida; por lo que las damas del día y de la noche exigen respeto y al mismo tiempo comprensión.

Otra de las formas en que las mujeres pueden ser utilizadas por mafiosos y otras organizaciones delictivas, es el ser receptoras de dinero producto de la extorsión a migrantes. Este dinero puede provenir de Estados Unidos o de Centroamérica. Aunque prefieren que sea enviado desde la región. Las bandas las mantienen privadas de libertad, con la amenaza de que tienen que retirar en dos o tres oportunidades dinero enviado desde el exterior.

Se alquilan pequeños apartamentos en donde permanecerán las mujeres sin que cause ningún tipo de desconfianza entre la vecindad. No necesariamente tienen que ser jóvenes o de clase social determinada. El interés es que cuenten con un documento para realizar el retiro.

Generalmente utilizan el servicio de retiro en efectivo que ofrecen despensas de electrodomésticos o supermercados. Los servicios courier por hoy están siendo más investigados, por lo que se evita utilizarlos. Mientras que en los otros lugares y en algunos casos, el cajero ya tiene conocimiento del delito que se

está fraguando. Además, estos retiros se hacen en sumas menores a los mil dólares, que es el exigido por el plaguario, divididos en un lapso de 2 semanas.

Desgraciadamente, el control de envío y los requisitos de seguridad se hacen a la persona que los envía. Mientras el destinatario solo recoge la mercancía con el código y su identificación.

Si todo va bien, la víctima ya no es molestada y puede seguir su rumbo dentro del territorio mexicano.

El equilibrio del placer

A una media hora del centro está la urbanización Los Cafetales, un lugar caluroso, pintoresco y sobre todo pacífico. Son pequeñas casas en donde las familias acostumbran permanecer con sus puertas abiertas, sentadas en la entrada, esperando el final del atardecer.

En este lugar hay muchos centroamericanos residiendo desde años. Las residencias fueron construidas a bajo precio, luego que el Gobierno de turno decidiera ubicar a desplazados por el huracán Mitch a finales de octubre de 1998. El fenómeno obligó a cientos de centroamericanos el buscar llegar hacia los Estados Unidos. Los que no lo lograron pasar terminaron quedándose en Tapachula, donde han formalizado su vida familiar.

El bajo alquiler de unos \$50 ha promovido que en todas las colonias de Los Cafetales vivan muchas familias centroamericanas. Y es en la colonia Buenos Aires en donde vive Cristina, una salvadoreña de 21 años, quien para ella su sueño americano ya lo alcanzó “fichando” en antros de Tapachula y Veracruz. Llegó desde hace año y medio de un caserío de Zacatecoluca. Su contacto era una referencia de una amiga que había vivido en México por varios años antes de continuar su viaje hacia los

Estados Unidos. Por medio de las redes sociales su amiga la refirió con Enita, una modesta y simpática joven hondureña de su misma edad:

Cuando uno viene, sabe que tiene que estar dispuesta a muchos sacrificios. Me vine de El Salvador porque no encontraba trabajo. Soy madre de un niño que lo tuve a los 15 años, cosas que pasan cuando una está chavita. Dejé de estudiar porque fui la comidilla de todos, hasta de mi maestra. El padre de mi hijo era mi compañero de sexto grado. Creo que él iba a cumplir los 17 años.

Solo a mi mamá le toca que alimentar a cinco bocas más. Mi papá se fue a los Estados hace como tres años y solo una vez nos habló que ya estaba allá y que nos mandaría plata. Que yo sepa solo mando una vez ciento cincuenta dólares y se esfumó. Enita me dijo que me viniera, que me tenía una chambita y que con la ganancia ayudaría a mi hijo y mi mamá.

Lo primero que hay que hacer acá para que la migra no nos agarre es hablar como mejicano. Pero bien. Saber quién es el Presidente, cuántos estados hay, y sobre todo saber contar bien: se dice veinticuatro y no venticuatro, solo con eso ya saben que uno no es de acá.

Además, algunas mujeres no nos quieren porque dicen que le venimos a quitar a sus maridos. Chis, no mamen esas pendejas.

Me fui a vivir con Enita a un apartamento con una renta de \$200. Para vivir bien había que entrar de fichera. Ojo: no soy prostituta sino acompañante de un cliente que le solicita

a uno en un antro. Por cada cerveza yo gano cinco dólares. Y no hay compromiso de acostarse con él. Si quiere fumar hierba conmigo, pos tendrá que darme unos 20 baros más. Y si quiere dormir conmigo se negocia. Pero nada de batos. Son pendejos horribles que para nada me llaman la atención. A neta así como me ve, no me he acosado con nadie.

Con mi amiga nos fuimos por un tiempo a Veracruz. Como es zona petrolera te pagan hasta diez dólares la cerveza. Una vez me tomé como doce. Y toda pedo salí de allí.

Con la chambita mando al mes hasta mil 200 dólares. Creo que si estuviera en los Estados no mandara tanto a El Salvador, donde estoy construyendo una casita. Lo más, dos años estaré acá. Después me regreso para gozar con mi bebé.

Un episodio más

Después de tres semanas de una larga jornada de búsqueda, rencuentros y nuevas pistas la caravana está a punto de concluir su décima búsqueda, denominada el 2014.

Las últimas citas incluyen, sin mayor éxito un centro penitenciario. En el lugar informaron que existían a un costado del cementerio Domingo de Ramos, fosas comunes en donde probablemente se encuentren restos de centroamericanos fallecidos su paso. Pero dependerá del trabajo de cancillería facilitar una exhumación.

Nuevamente, la exposición de fotografías en Puerto Madero, lugar también de paso de migrantes y un encuentro con las autoridades consulares de los respectivos países. Las pequeñas motos sirven como taxis de bajo costo.

Armando, un salvadoreño de Acajutla, Sonsonate, maneja una “eco moto” desde hace cinco años. Su experiencia en el mar le facilitó para trabajar en el puerto y luego independizarse y hacerse de su propio negocio:

El lugar es seguro. Mucho más seguro que donde vivía, que está lleno de pandilleros. Al año de venirme trabajé como pescador artesanal, ahorré dinero y me traje a toda mi gente. No pienso por el momento ir a El Salvador. ¿A qué? Si toda mi prole está ya acá.

Como yo, hay varios acá de Acajutla. Acá se casaron y ya hicieron sus vidas. Si se comunican con su familia, a saber, pero hasta la fecha no he visto a madres y familiares de allá buscando a su familia, como lo están haciendo las madres.

La caravana regresa para cumplir una cita con las representaciones diplomáticas, a quienes una vez más extendieron sus exigencias de la facilitación en la búsqueda de sus familiares y los desaparecidos centroamericanos. Todos asistieron a la cita, a excepción de la representación de Nicaragua, que incluso, no respondió a las invitaciones. Por parte de El Salvador el cónsul Herbert Guzmán señaló que por el constante flujo migratorio, su representación ha redoblado esfuerzos para apoyar a los connacionales; de momento se está construyendo una red de abogados que sirva de apoyo: se han presentado unas 38 cartas de libertad. Unos 50 salvadoreños ingresaron a las cárceles en el 2014.

El funcionario reconoce que uno de los problemas existentes en aquellos que han sido detenidos, es que mienten al proporcionar su nombre completo y su origen. A diciembre de 2014 se encontraban en las cárceles de la jurisdicción consular 86

detenidos en Chiapas, 11 en Oaxaca y uno en Guerrero. Entre 60 % a 70% prefieren que el Consulado no avise a su familia, por diversas razones personales. Según los datos presentados por el Consulado, las deportaciones hasta octubre de 2014 fueron de 2,231 compatriotas. Cifras que se mantuvieron durante el mismo año.

Estos datos estadísticos podrían variar, según las organizaciones pro migrantes, debido a varias razones, como la de mentir de nacionalidad para que Migración los deje en la frontera con Guatemala, y desde ese mismo lugar retornar al territorio mexicano.

El Consulado acordó con COFAMIDE trabajar en la formación de una central de datos de migrantes, de manera que todas las instituciones cuenten con cifras y direcciones viables que faciliten la investigación. Así, comenzará nuevamente el juego del gato y el ratón que buscará su queso llamado “esperanza de una nueva vida”.

Hallazgos y encuentros de la caravana 2014

Con las pistas logradas en la caravana de 2013, y con el trabajo del proyecto del Movimiento Migrante Mesoamericano, varias familias han logrado disipar la agonía de no saber de sus seres queridos y reunificar sus familias.

Oswaldo Martínez y su hermana Leonila Guerra, ambos hondureños, se reencontraron 17 años después de que Oswaldo salió de Honduras. José Yanel Navarro Valle y su madre María Delmi Navarro, después de 15 años, fueron localizados por Rubén Figueroa, del Movimiento Mesoamericano, en un aislado rancho del estado de Hidalgo. Carlos Humberto Murillo fue encontrado por su madre Juana Oliva Vázquez en el reclusorio

de Santa Martha Acatitla, en el Distrito Federal, luego de buscarlo por más de 17 años.

Miriam Sánchez fue localizada en Tijuana, Baja California, después de 25 años de búsqueda.

María Teresa Heredia se acercó a COFAMIDE, en Tapachula, en la caravana de 2013, para que le ayudaran a localizar a su madre en El Salvador, a quien no veía desde hacía 35 años. No pudo hacer el viaje en el 2014 debido a que tiene 80 años.

Julio César Rivera fue localizado por COFAMIDE, en la penitenciaria Cereso # 3, después de 7 años de estar desaparecido. Por razones personales su madre Sebastiana Rivera no pudo viajar en el 2014.

María Luisa Herrera, de nacionalidad hondureña, fue localizada en Tapachula, Chiapas, 8 años después de que su madre Leonor no sabía de ella.

Orlin Ulises Velázquez, de Honduras, fue localizado en el Reclusorio Norte del D.F.

Y la madre de Adán Morillo Sánchez, doña Herlinda Sánchez, supo de su hijo tres años después de que este hijo saliera de su casa, en Honduras, en el año 2011. Se encuentra en el Reclusorio Norte del D.F.

La mayoría de los migrantes centroamericanos han sido forzados a salir de sus países debido a las condiciones de violencia y pobreza en sus localidades. Las condiciones de cada país, sólo se diferencian por el grado de intensidad; pero todas son similares y afectan las condiciones pobres y vulnerables, de

manera tan brutal que provocan el desplazamiento forzoso de hombres, mujeres y niños, quienes al notar la indiferencia social y gubernamental, se ven obligados a luchar por sus derechos, su calidad de vida o por preservar la vida misma.

El perfil del migrante se caracteriza por ser joven, con pocos estudios académicos y vivir en zonas pobres o con poca inversión social.

En esta ocasión, por primera vez y simultáneamente, se realizó en Italia la Caravana Italiana por los Derechos de los Migrantes, que partió de la isla de Lampedusa y transitó en apoyo a la caravana mexicana, rumbo a la frontera con Europa. Dos países que están tan lejos, pero ambos tienen los mismo patrones de corrupción, presencia del crimen organizado y en donde se implementan las mismas políticas migratorias de control, detención y deportación que solo criminaliza a los migrantes; en este caso, de países africanos, del medio oriente como Siria, Libia y Egipto.

Se ve necesario que aún falta mucha información por parte de los Gobiernos para que sus connacionales sepan los verdaderos riesgos al decidir migrar. O en el peor de los casos, no permitir dejar a menores de edad en las manos de personas prácticamente desconocidas, quienes les piden más de ocho mil dólares, a cambio de una hipotética reunificación familiar en los Estados Unidos. Así mismo, un mayor esfuerzo en la inversión social en zonas pobres de los países.

Finalmente, propuestas claras a la soluciones o la disminución de la violencia social. De lo contrario, el flujo de jóvenes continuará dejando sus estudios, familia y sociedad en busca de una mejor vida, de manera indocumentada, un sueño que por el momento es muy difícil de alcanzar.

No se puede ser indiferente ante una realidad tan compleja y tan cambiante, que va dejando un vacío en un hogar y en una nación. Nadie está exento, en algún momento en su vida a migrar ya sea de forma voluntaria e involuntaria. El fenómeno no tiene ni sexo ni edad.

¡Ser migrante no es un delito!

¿Y en 2015?

El microbús que sale de la estación migratoria “Siglo XXI” de Tapachula, México, es un viaje expreso hasta el puesto fronterizo guatemalteco de Tecún Umán. Pero el viaje para Marlon Pineda no ha terminado. El destino de varios autobuses será su país, El Salvador.

Ha permanecido unas tres semanas en la estación migratoria, a la espera de alcanzar la cifra de más de un centenar de compatriotas retenidos en algunas ciudades del Pacífico mexicano y que vendrían deportados en un viaje que ninguno de sus pasajeros quiere hacer.

Casi al filo de la una de la tarde del viernes 29 de julio de 2016, Marlon prepara su chaqueta para bajar de la unidad y lograr escabullirse de la lluvia que cae en el Centro de Asistencia a Repatriados, ubicado en la colonia La Chacra, San Salvador. Una mochila de ilusiones posa sobre su hombro bajo el recuerdo del día que fue ubicado por el departamento de migración de la ciudad de Matías Romero, Oaxaca.

Ha reunido algunos dólares, dice, con la venta de ropa usada dentro del internado, lo suficiente para buscar la terminal de occidente y viajar a Cara Sucia, Ahuachapán, donde le espera su mujer, su hija y su pequeño de Marlon de seis meses de nacido y la razón por la que buscó el sueño americano a sus 25 años.

Le espera también la realidad de un desempleo visible en la comunidad que ha afectado hasta su padre.

Al parecer las oportunidades están en San Salvador pero no en San Vicente, Usulután, La Unión o Ahuachapán; zonas marcadas por la pobreza y la violencia, razón por la que muchos jóvenes deciden irse a los Estados Unidos.

Caravana 2015

Una representación de siete madres salvadoreñas participa como COFAMIDE, en la XI Caravana de Madres con el lema Todos nos hacen falta. Del 26 de noviembre al 20 de diciembre de 2015.

Un año más de lucha por saber del paradero de sus hijos, desaparecidos en territorio mexicano durante su travesía hacia Estados Unidos.

El itinerario de viaje es casi igual al registrado un año antes, por lo que no fue sorpresa el encontrarse en el albergue La 72 de Tenosique, Tabasco, a un número similar de migrantes a los vistos un año antes. Les une las mismas razones; violencia y pobreza en sus comunidades.

Aunque se logró tener acceso a cárceles, la limitación de conversar solamente con diez reos, no ayudó mucho.

El acompañamiento de Martha Sánchez, nuevamente, en la caravana fue un apoyo incondicional para el grupo de madres. Comentó que se mantiene la intención de migrantes de pedir asilo en México, aunque su naturaleza es buscar siempre los Estados Unidos.

Las denuncias sobre los abusos a los migrantes lograron hacer eco en el Senado en la ciudad de México, al ser escuchadas por algunos funcionarios a quienes también se les presentó la única prueba visible: la última fotografía de sus hijos.

6 horas y 11 minutos

Es la ruta de carretera generada entre el Aeropuerto Internacional

de Matamoros y la frontera con los Estados Unidos. La distancia entre estos dos puntos es de 530 kilómetros, tiempo estimado 6 horas 11 minutos. A esta distancia cualquier migrante ya logra divisar su primera y difícil etapa de su sueño, que es llegar al puesto fronterizo.

Pero los kilómetros cada vez se acercan y los cálculos continúan al compás del tronar de dedos y el sudor helado generado por el frío. Y se sigue pensando y preguntando entre los dichosos migrantes que han logrado llegar hasta esa zona.

La distancia en carretera entre el Aeropuerto de Reynosa y la frontera Reynosa McAllen es de solamente 12.5 kilómetros. En vehículo 17 minutos. Muchos preferirán correr, la idea es llegar a la desconocida meta.

Pero es en esta zona fronteriza en donde en muchas ocasiones se pierde el contacto de un migrante centroamericano con su familia, ya sea residente en el norte o en su país de origen. Y es que el crimen organizado opera con toda impunidad, incluso hasta con el consentimiento de malos elementos de la seguridad mexicana.

Alberto Moreno un joven migrante salvadoreño residente de Ciudad Arce, como muchos jóvenes, buscó en la migración la puerta que le permitiría ofrecer un mejor futuro a su familia. En el 2013 decide iniciar un sueño hacia el norte. Logra hacer gran parte del viaje; sin embargo, en el Estado de Tamaulipas se pierde todo tipo de comunicación con su familia.

El joven fue secuestrado por el crimen organizado y cuando era trasladado junto a otros grupos de migrantes, el vehículo que los conducía, sufre un accidente de tránsito

en Matamoros, sobre la carretera al aeropuerto de Reynosa. Datos oficiales registran el hecho con fecha 10 de enero de 2014. Pero existe una aparente confusión con su cuerpo y es sepultado con otro nombre, al parecer uno de los responsables de la privación de libertad.

Desde esa fecha, su madre Isabel, inicia el doloroso calvario en busca de su hijo, tocando cualquier puerta en El Salvador y en México, que le permitiera ver la luz al final del camino. Existía la posibilidad que ese cuerpo que se enterró con otro nombre, fuera el de su hijo Alberto.



Incluso, Isabel acompañó la X Caravana en noviembre de 2013 en México. No obstante, su recorrido hasta San Luis Potosí no logró arrojar respuestas claras. Fue hasta en 2015 que después

de la recopilación de pruebas científicas de ADN que sus corazonadas de dónde pudieran estar los restos de su hijo se hacen realidad. El ácido desoxirribonucleico, abreviado como ADN, es un ácido nucleído que contiene las instrucciones genéticas usadas en el desarrollo y funcionamiento de todos los organismos vivos conocidos y algunos virus, y es responsable de su transmisión hereditaria.

Finalmente, el 22 de diciembre de 2015, Isabel recibe los restos de su hijo, para darle cristiana sepultura un día después en el cementerio de Ciudad Arce, ante la intimidad de familiares y amigos.



La lucha

El caso de Isabel de Díaz, es uno de muchos que se están logrando gracias al trabajo de organizaciones civiles que se han interesado por el respeto de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos.

Organizaciones como COFAMIDE en El Salvador, o el Movimiento Migrante Mesoamericano, con sede en México y coordinado por Marta Sánchez Soler. Un equipo que hasta ha arriesgado su vida al enfrentar y denunciar los casos de corrupción administrativa y abusos a los migrantes. Las críticas por el trabajo han llegado hasta amenazas por influencias del crimen organizado.

El informe de Amnistía Internacional de octubre de 2016 demanda a los Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras tomar acción frente al éxodo migrante hacia EE. UU., hasta octubre de 2016, las autoridades estadounidenses detuvieron a 17,512 menores salvadoreños cuando intentaban ingresar a ese país. El informe también exige de los Gobiernos, acciones concretas en temas como seguridad pública e inversión social en zonas de mayor migración. No hay que olvidar que son parte del requisito para que EE. UU. apoye con dinero.

Por otra parte, con el Convenio que permite a migrantes trabajar en México por un período no mayor a 180 días, se alimentará más la crisis de refugiados la que va ligada a las elecciones estadounidenses en las que dejaría un nuevo capítulo histórico para los migrantes el de ganar Donald Trump.

Pero pese a momentos oscuros, el trabajo promigrante al igual que esta investigación apoyada por COFAMIDE y realizada

por la Universidad Francisco Gavidia de El Salvador, continuará su marcha de acompañamiento a la Caravana 2016 “Somos migrantes”, del 15 de noviembre al 3 de diciembre.

Pero, ¿Quién es Marta?

Marta nació en Francia durante el exilio político de sus padres, refugiados de la guerra civil española. Pasó en Francia y España sus primeros años y llegó a México en 1948 cuando la familia finalmente logró reunirse. En 1951, la familia Sánchez Soler se estableció en Mexicali, Baja California, para quedarse. Marta vivió en Mexicali hasta el año de 1994 que se fue a Los Ángeles California y en 2006, cambió su residencia a la Ciudad de México donde vive a la fecha.



Es cofundadora y coordinadora del

Movimiento Migrante Mesoamericano, de abril 2006 a la fecha. Esta organización nace como resultado de la situación de emergencia que viven los migrantes, particularmente los centroamericanos, en su tránsito por México y los mexicanos en los Estados Unidos, incidiendo en apoyar la organización transnacional de la lucha migrante. El Movimiento Migrante Mesoamericano es una red regional de activistas cuyos

fundadores vienen de una lucha de más de tres décadas en los Estados Unidos quienes al regresar a México, extendieron su radio de acción a la región mesoamericana.

Entre muchas otras actividades, en Baja California, de 1975-1980 fue maestra asociada en la Universidad Autónoma de Baja California, y en el Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS), dictando cátedra en las áreas de Metodología de la Investigación Científica, Cooperativismo, Teoría Económica, Psicología Social, Antropología Social, Sociología, e Historia del Desarrollo Económico de la Región Fronteriza.

También durante esos años, fue Asesora Regional en Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa, del Fondo de Fomento a las Sociedades Cooperativas (FOSOC), del Banco de México y Gerente General de la Cooperativa de Producción Muebles Nacionales, SCL en Mexicali.

De 1981 a 1992 fue delegada estatal del Instituto Nacional Para la Educación de los Adultos. Entre los principales logros se destaca la edición, por vez primera en el Estado, de materiales educativos de contenido regional.

A nivel nacional, fue responsable de dar seguimiento al Memorando de Entendimiento en Educación para los Adultos, firmado por los Presidentes de México y de los Estados Unidos en 1981.

Durante el tiempo que trabajó en Mexicali, participó como Miembro del grupo de trabajo en Educación y Desarrollo, Coplade, (1981-1990); fue Presidenta de la Comisión de Educación de Adultos. Entre otras responsabilidades.

Coordinó las publicaciones de INEA, Baja California en

las cuales participaron reconocidos académicos y autores bajacalifornianos. Ediciones que van desde 1989 hasta 1991.

Entre otras publicaciones destacan: *Reporte Acerca de la Migración y los Principales Temas que Interesan a los Migrantes Mexicanos en Los Estados Unidos, en México; Hacia Una Reforma Integral del Estado, Propuestas y Alternativas, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática-Cámara de Diputados, México, DF, 2005. Poverty, Racism and Corporate Rule: The Mexican Immigrant in the US.* Trabajo presentado en la Conferencia Regional para abolir el Dominio Corporativo, Universidad de Portland, Oregon, Mayo 2000.

Conclusión

Fueron 20 días en los que se mantuvo un contacto directo con los personajes principales del espejo migratorio centroamericano y que desde décadas ha existido. Como un pisa y corre. Pero no es el que percibimos en la pasión del béisbol, que es una jugada en la que el corredor se pega a la base y arranca de la almohadilla al momento de ser capturado un batazo elevado.

En esta historia lo paradójico es que la almohadilla se convierte en el territorio mexicano, y el jugador es el migrante, quien tendrá que tener la astucia de sortear hasta su vida venciendo los obstáculos que se le presenten.

Aunque las causas históricas de la migración son similares, estas se encuentran enmarcadas en realidades muy diferentes y son las que determinan hoy los comportamientos emocionales entre la familias, organismos e incluso autoridades.

Es acá en donde se une la migración por la temática de seguridad y la economía familiar. Este fenómeno, influenciado por un sueño cristalino llamado materialismo. Otros le llamarán simplemente “americano”.

Si lo comparamos con el fenómeno económico generado por los conflictos armados de Centroamérica en la década de los ochenta, esta realidad de migrar embargaba la necesidad de salir adelante económicamente, ya que lo habían perdido casi todo, debido a la obligación de dejar su lugar de residencia. En el área social o familiar migraba toda la familia. En el menor de los casos era el padre de familia el primero en huir, para luego buscar la reunificación. Hoy es el adolescente y el joven quienes deciden dejar el hogar -si es que existe debido a la desintegración- en busca de un mejor futuro.

Esta nueva migración que nace después de 1992, en su mayoría es incentivada por aquellas familias que durante el conflicto armado lograron establecerse en Estados Unidos. Han enviado dinero para su propio american dream, pero a lo salvadoreño. O sea, pensando en cómo vivirán su vejez. Por ello se levantan esas construcciones de viviendas poco usuales en zonas como Chalatenango, San Miguel, Usulután y la capital, por ejemplificar.

Hay realidades históricas que se mantienen y al mismo tiempo se distancian entre sí, como la pobreza, la seguridad personal (social), y el interés de sacar adelante a sus seres queridos. La semejanza de los términos se contradice con las nuevas realidades. Por ejemplo, al examinar los perfiles de los migrantes.

En los años ochenta, década del mayor fluido de migrantes centroamericanos principalmente de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, el nivel de seguridad se debía a las guerras civiles en la región. Estados Unidos, Canadá, Australia y Bélgica eran sus principales destinos. Su característica social los impulsaba a buscar espacios que les permitieran sobresalir en la vida y no pasar la vida a lo que viniera, como reflejan las nuevas razones del migrante.

Eran la clase media y algún sector profesional los más afectados. Gremios de maestros, enfermeras, estudiantes y obreros, organizaciones de bases cristianas, campesinos organizados eran el blanco principal del conflicto armado y de la intolerancia política. La migración del campesino vulnerable frente a las masacres, abusos de autoridades o reclutamiento por cualquiera de los bandos armados en disputa, los impulsaba en primer plano a dejarlo todo e irse a las principales ciudades de sus propios países. El segundo plano era buscar refugio en países vecinos de la región. Su traslado era en grupos familiares. Una

vez finalizado el conflicto armado, varias familias regresaron a El Salvador. El otro sector en mejores condiciones, decidió quedarse en el exterior.

Otra diferencia fue la nueva realidad económica mundial. Con la caída del comunismo y el muro de Berlín se implementa la globalización. Un nuevo sistema económico, seguido de la era tecnológica. Al mismo tiempo, los desastres naturales como huracanes y terremotos son motivo para migrar hacia los Estados Unidos (Huracán Mitch 1998, terremoto en El Salvador 2001). El fenómeno migratorio cambiará radicalmente sus razones de existir.

Por hoy, existe un gran interés por dejar el país, teniendo bajo perfil el sentido de pertenencia social y cultural. Se van con la aspiración de mejorar su condición económica y de vida, no importando si tienen un respaldo académico que les permita crecer más. Vienen de zonas pobres de países en donde no han visto oportunidades de vida. Zonas que hoy son golpeadas por la criminalidad pandilleril; movimiento social que un día nació en las calles de los Estados Unidos y luego se exportó a la región, reclutando a niños para que sean los que resguarden el barrio donde pretenden tomar el control.

Otro dato que no hay que dejar pasar por alto es el fenómeno tecnológico asentado en las redes sociales, en donde ven a sus amigos obviamente en mejores condiciones materiales. Esto les motiva a buscar la manera de dejar su actual condición, para luego presumir. Van a querer vivir su presente, su juventud, no importando qué encontrarán en los Estados Unidos o cómo se acomodarán para convivir con otras familias en un apartamento. Esto queda en segundo plano. Lo que les interesa y hacen es la comparación salarial entre las horas de trabajo versus las que

se ganan bajo un sol abrasador tropical. En pocas palabras, se marchan sin planificación de vida.

Al final, las promesas que un día les dijeron a sus familiares y amigos terminan siendo las pequeñas remesas que no pasarán de los \$150. Mientras ese terruño llamado casa, seguirá siendo el mismo, tan pobre como el que pueden encontrar si son deportados.

También hay diferencia en relación al trato por parte de las autoridades en México. Durante los conflictos existían los comités de solidaridad con los pueblos centroamericanos, los que brindaban apoyo a los exiliados (término que se les daba). Eran financiados por organizaciones generalmente políticas e incluso de Gobierno de izquierda. Además, había un trabajo permanente por partel alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR).

Hoy existen casas de migrantes, generalmente apoyadas por organizaciones religiosas y de protección de derechos humanos. Su característica es la de dar aliento temporal al caminante, ofreciéndole descanso, comida y abrigo en su paso por la ruta del migrante. Igualmente, en los Estados Unidos había comités que apoyaban a los centroamericanos. En mayor grado, a nicaragüenses que huían de la revolución de izquierda sandinista (1979-1990).

Estos fenómenos migratorios realizados con las administraciones Reagan y la familia Bush (1989-2009), aunque fueron hospitalarios con el migrante, no resultaron tan humanitarios debido a la travesía, principalmente para aquellos migrantes indocumentados que se exponían al peligro por su paso por la región centroamericana y en territorio mexicano. ¿Cuántos perdieron la vida en el camino?

Una promesa de estancia legal en suelo norteamericano, pero contradictoria a la vez, por el hecho de arriesgar la vida, para aquellos que no alcanzaron la suerte de obtener un visado. Pero Estados Unidos llama a los migrantes a no exponerse a peligros. A no exponer a niños indocumentados. Llama a rescatarlos de los polleros o el crimen organizado. Pero Estados Unidos tiene su rol de responsabilidad por alimentar en algún momento la migración cuando abre cualquier esperanza de legalización. Porque permite que nazcan nuevos sueños desde los países centroamericanos.

Igualmente, los Gobiernos no pueden tomar una actitud de reclamo o exigencia diplomática a México por no hacer justicia. Se percibe que los Gobiernos centroamericanos piensan que no pueden criticar y hablar mal de su histórico socio comercial, económico e incluso político. Por más que exijan las madres de desaparecidos a sus propios Gobiernos buscar resolver la problemática que se le presenta al migrante, los Gobiernos responderán siempre tibiamente. Sin embargo, la historia se repetirá cada año, cuando un puñado de madres centroamericanas haga escuchar su voz de demanda. La población probablemente abordará el tema cuando los medios de comunicación publiquen una mala noticia sobre la suerte de algún migrante en territorio mexicano.

La migración continuará durante los próximos años, si no se trabaja en políticas de seguridad social, laboral y educación. La migración continuará si continúa la pobreza en comunidades rurales o semi urbanas. La migración continuará si el Estado ve más allá de los millones de dólares que entran en concepto de remesas. La migración continuará, si los políticos no ven el problema como un fenómeno social que está dejando sin juventud a ciertas zonas.

Y la migración continuará mientras los Estados Unidos sea potencia mundial en economía y blindada con el espejismo del materialismo, la “libertad” y un aparente mejor estatus de vida; siempre tendrá que lidiar con centroamericanos que busquen construir, equivocados o no, un mejor estilo de vida.

El Vicepresidente de Estados Unidos Joe Biden, viajó a Guatemala en marzo del año 2015, donde se reunió con los presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, para avanzar en la implementación del “Plan de la Alianza para la Prosperidad en el Triángulo del Norte”, anunciado el noviembre del año anterior en Washington, D.C. La inversión prometida por parte de los Estados Unidos es de mil millones de dólares. Antes sí, tendrá que pasar por un minucioso examen por parte de los congresistas estadounidenses. Además, en Guatemala y Honduras organizaciones sociales exigen más transparencia de los gobiernos y lucha frontal contra la corrupción.

Haciendo una comparación con la investigación hecha durante la Caravana de Madres 2014, el panorama migratorio no ha cambiado, pese a la promesa de los gobiernos del Triángulo del Norte en evitar el exilio.

Por otra parte, la directora del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por su nombre en inglés), Sarah Saldaña, alertó en septiembre de 2016, de un repunte de la migración procedente de Centroamérica e insistió en que las autoridades norteamericanas extremarán las deportaciones de los llegados de 2014.

Entre el 1 de octubre de 2015 y agosto de 2016, un total de 29.289 guatemaltecos fueron deportados, una cifra ligeramente inferior a la del anterior periodo que alcanzó las 30.807 deportaciones.

Pese a este ligero descenso, las autoridades estadounidenses han detectado un cambio en el “patrón” comparado con años anteriores, cuando la llegada de migrantes se reducía en los meses de verano.

Así lo remarcó Saldaña, quien alertó que las cifras de migrantes podrían acercarse a las de 2014, cuando una ola de indocumentados, en especial niños no acompañados, causó una crisis humanitaria. En el año fiscal 2015, México repatrió a 166 mil centroamericanos, entre ellos a unos 30.000 niños y adolescentes, mientras que Estados Unidos deportó a más de 75 mil.

Para hacer frente a la violencia y falta de oportunidades que provoca la inmigración, en febrero de 2016, el presidente Barack Obama solicitó al Congreso una partida de \$750 millones de ayuda a C.A. dentro del presupuesto de 50.100 millones para el año 2017.

Esos 750 millones se sumarían a los otros 750 millones aprobados por el Congreso en diciembre de 2015 para afianzar el fortalecimiento institucional de los países de origen del mayor grueso de indocumentados, Guatemala, El Salvador y Honduras.

Mientras se preparan los programas burocráticos en el Triángulo del Norte, la vida del migrante continuará su curso. Si pierde la comunicación con su familia, probablemente engrosará la lista de los centroamericanos desaparecidos en tierra extranjera.

Anexos

Anexo 1: perfil del migrante y características

Perfil del migrante y características		
Área social	Década 70 a 80	Década 90 a la actualidad
Seguridad	La falta de tolerancia política, libertades de expresión y represión provocó la migración.	Nuevo modelo económico, privatización y poca inversión social, motiva al joven a migrar.
Educación	Profesionales, técnicos y obreros calificados, exiliados con mayor preparación, principalmente capas medias.	Niveles muy bajos de educación y poco conocimiento técnico.
Familia	Migraban familias enteras o el padre como primer medida. Después del conflicto, muchos retornan y se incorporan a su vida social. La familia difícilmente llegará a desintegrarse. Los que se quedaron en el camino buscaron en menor tiempo una estabilización de vida.	Migran por separado, padre, madre y luego hijos. Sin embargo, ante la falta clara de aspiración, se pierde la unión familiar. El quedarse en el camino tiene dos componentes: o visualiza su futuro, entra en otro estrato, el de nómada, que difícilmente se estabilizará. Los años lo sorprenderán en la vagancia y en el bajo mundo.
Derechos humanos	Irrespetados, con abuso de autoridad	Irrespetados, con el abuso de autoridad y grupos antisociales.

Perfil del migrante y características		
Período		Década 90 a la actualidad
Área económica		
Modelo económico	La lucha por cambiar el sistema capitalista a uno aparentemente más social y plural, conocido como socialismo. O como en Nicaragua: mantener el nuevo sistema social.	La globalización no llegó para las clases más desprotegidas y medias. La privatización no fue invertida en función social. El objetivo del migrante es presumir de una mejor vida. No hay crecimiento económico porque el modelo ha colapsado.
Acceso al trabajo	Tiene mejores oportunidades la mano de obra calificada; los espacios de jefatura son para sectores privilegiados.	El desempleo provoca la informalidad, la migración a las grandes ciudades y el desinterés por reactivar el agro. No cuentan con un segundo idioma.
Salario mínimo	No ha variado mucho.	Se mantiene constante el bajo salario.
Poder adquisitivo	Pocas oportunidades.	Pocas oportunidades.
Área política		
	No hay libertad electoral para la alternancia en la presidencia. Falta de tolerancia por la polarización.	Se mantiene la polarización política y se abrió la alternancia en la presidencia.

Notas y referencias

Bibliografía

Buffington (1997), de Nueva York University Press.

Entrevistas

Carbajal, Juan Luis. Pastoral de Movilidad Humana, Guatemala.
www.movilidadhumana.com

Carranza, Víctor Hugo. Síndico Municipal del Municipio de Los Naranjos, La Libertad, Petén, Guatemala.

Clínica Jurídica del Programa de Derechos Humanos, UNAM

Dirección de Asuntos Consulares, Cancillería, Guatemala.

Juárez, Juan Pedro. Monseñor Obispo de la Diócesis de Tula. Hidalgo, México.

Santiago Marcial, Maribel. Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca.

Gonzáles Castillo, Tomás. Director del Albergue para las “La 72” Tenosique. <https://sipaz.wordpress.com/tag/fray-tomas-gonzalez-castillo>

Guzmán Herbert. Cónsul de El Salvador en Tapachula, México.

Soler Sánchez, Marta. Movimiento Migratorio Mesoamericano.
www.movimientomigrantemesoamericanano.org

Vásquez Medina, Hylman. Presbítero Parroquia San Francisco de Asís, Huixtla, Tapachula Chiapas.

Zelaya, Ana. Comité de Familiares Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador, COFAMIDE, cofamide.elsalvador@yahoo.com

Sitios web

Encuestas realizadas por el COP-UFG, icti.ufg.edu.sv/icti.eacop.html. Encuesta de Opinión Pública, (febrero de 2007). XXII. Impacto de las Remesas Familiares en la Economía Nacional y su potencial uso como fuente de inversión en vivienda en El Salvador.

<http://www.informador.com.mx/mexico/2015/599334/6/mexico-detiene-a-mas-migrantes-centroamericanos-que-eu.htm>

www.laprensagrafica.com/.../violencia-impulsa-migracion-de-nios-y-ado..

es.wikipedia.org/wiki/Plan_Puebla_Panamá

[http://elnuevodiario.com.ni/Globo/Tegucigalpa, Honduras EFE-Biolencia y migración preocupan a Ban. \(15/01/15\)](http://elnuevodiario.com.ni/Globo/Tegucigalpa,Honduras/EFE-Biolencia+y+migración+preocupan+a+Ban.+(15/01/15))

Equipo de Antropología Forense de Argentina, www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5312887&fecha=04/09, Acuerdo de Colaboración para identifica los restos...

www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5351463&fecha=08/07/...

Secretaría de Gobernación del estado de Tabasco
www.tabasco.gob.mx/

Noticia nvi.mx/piden-reabrir-albergue-de-migrantes-en-huixtla, viernes, 5 de diciembre 2014. En: estado instantáneas

Pisa y Corre

"...el trabajo de Iván Gómez Trejos no nos deja desesperados, al contrario, nos comenta de una sociedad que no se rinde, que tiene capacidad de organizarse y reaccionar. Así nos cuenta del trabajo de muchas asociaciones que en México trabajan para el respeto de los derechos de las personas migrantes -entre ellos el Movimiento Migrante Mesoamericano-, y de los albergues refugios para migrantes sembrados a lo largo del territorio, donde hay mujeres y hombres que con mucho esfuerzo operan para aliviar las condiciones de los migrantes, pero también con el objetivo de construir una sociedad y un México más humano y justo, muchas veces poniendo en riesgo su propia seguridad y su propia vida."

Nino Quaresima

Integrante de Carovane Migranti

Colaborador del Tribunal Permanente de los Pueblos



Iván José Gómez Trejos (Managua, Nicaragua, 1966)

Por motivos familiares y del conflicto armado vive en Costa Rica y El Salvador, país en donde reside desde 1987 y donde realizó estudios de periodismo en la Universidad de El Salvador. Ha trabajado en medios de comunicación en el área de televisión, radio y prensa escrita. Desde el 2003 trabaja en el área de docencia e investigación en la Universidad Francisco Gavidia. Una de sus características es su espíritu de voluntariado y solidaridad con los más necesitados.



Visita nuestro
sitio web

ISBN 978-99923-47-59-1